



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE HISTORIA**

**EL MEDIEVALISMO EN LA TERCERA GENERACIÓN DE ANNALES:  
UN ESTUDIO DESDE LA HISTORIA INTELECTUAL**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

FERNANDO MENDOZA PASTRANA

TUTOR:

DR. DIEGO CARLO AMÉNDOLLA SPINOLA



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Agradecimientos**

Esta primera página se torna la más difícil, ya que son muchos los que tendrían lugar y pocas las palabras que caben. Sin embargo, siempre hay unas que, a pesar de su simpleza, significan mucho en los ojos que las leen y las manos que las escriben.

Antes que nada, quiero agradecer a mis padres: Fernando y Marcela. El cariño incondicional que me han brindado, las enseñanzas de vida, el no flaquear en los momentos más difíciles, su eterno apoyo, compañía, paciencia y comprensión terminan por ser volátiles palabras que expresan poco de todo el agradecimiento que les tengo. A Andrea, mi hermana, por estar siempre presente, por sus palabras de aliento, por los incontables desvelos que pasó escuchando las frustraciones de un andar pedregoso y por su eterna complicidad. A Sara, por esto, todo y más...

Asimismo, agradezco a mi tutor y amigo el Dr. Diego C. Améndolla Spinola por la confianza que depositó en mí y en mi trabajo, que además de guiarme a través de esta investigación, siempre me motivo a superarla. Al Dr. René Ceceña Álvarez por sus enseñanzas durante mi etapa como estudiante y porque él me incentivo a seguir una investigación de esta índole. También, quiero mencionar al Dr. Roberto Fernández Castro, quien fue mi maestro durante el primer año de la carrera y donde sus cursos se convirtieron en mis primeros encuentros con el oficio del historiador.

Del mismo modo quiero agradecer a mis sinodales: Al Dr. Ricardo Ledesma Alonso por sus atinados comentarios y porque siempre estuvo atento al buen desarrollo de esta tesis; sin su apoyo, el concluir este proyecto hubiera sido más complicado. También, al Dr. Javier Rico Moreno, la Dra. Rebeca Villalobos Álvarez y el Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez, ya que, debido a las pertinentes observaciones de sus lecturas, permitieron profundizar y repensar esta tesis, la cual sería menos de lo que es ahora.

Por otro lado, estos agradecimientos no estarían completos si pasara por alto la Facultad de Filosofía y Letras, en sus aulas entendí la ardua tarea de lo que implica la construcción continua y rigurosa del conocimiento. Ahí, no sólo me forme como historiador, fue el espacio de incontables vivencias que moldearon mi carácter, donde el sentido crítico acompañó mi formación política, social y cultural. En sus pasillos viví incontables

experiencias que a lo largo de los años forjaron una historia llena de reconfortantes recuerdos y grandes experiencias.

Por último, a mi gran familia, incondicional, y a la otra, la de elección, los amigos que han ido creciendo al pasar de los años. A Sofí, Nana y Gaby por haberme hecho soportable este camino, el cual en infinitas reuniones me enseñaron a pensarme y pensar mejor esta tesis. A Poncho, que además de haber contribuido directamente a la última revisión del manuscrito, ha sido un entrañable amigo que me ha aconsejado durante este proceso. A Buba, siempre incondicional que a pesar de la distancia me apoyó invariablemente cuando sentía que jamás llegaría al final. A Jon, por su leal amistad. A Mickael, dispuesto a escucharme y ayudarme en cualquier momento. A todos ustedes, que me acompañaron durante este duro proceso, siempre les agradeceré por el cariño y apoyo.





**El medievalismo en la tercera generación de *Annales*:**  
**un estudio desde la historia intelectual.**





*Cada época se forja mentalmente su universo. No lo elabora únicamente con todos los materiales de que dispone, con todos los hechos (verdadero o falsos) que heredó o que ha ido adquiriendo. Lo elabora con sus propias dotes, con su ingenio específico, sus cualidades y sus inclinaciones, con todo lo que la distingue de las épocas anteriores.*

*De igual manera, cada época se elabora mentalmente su representación del pasado histórico. Su Roma y su Atenas, su Edad Media y su Renacimiento.*

**Lucien Febvre.** *El problema de la incredulidad en el siglo XVI.*  
*La religión de Rabelais.*

*La historia nos da un discurso coextensivo al de la sociedad, es el espejo, la transparencia de un poder que busca en ella su legitimación. Próximo a esos poderes, el historiador les da un sentido, es el garante de su legitimidad.*

**François Dosse.** *La historia en Migajas.*



## Índice.

<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
<b>1. Antecedentes: La ruptura con la historia económica y el paso a la historia de las mentalidades. La propuesta del medievalismo por una nueva historia.....</b>	<b>29</b>
1.1 La idea de muerte y la historia de las mentalidades de Philippe Aries.	
1.2 El estructuralismo cultural, larga duración y la antropología religiosa de Alphonse Dupront.	
1.3 El miedo y la psicohistoria de Jean Delumeau.	
1.4 Consideraciones finales al primer capítulo.	
<b>2. El “giro antropológico”: la antropología como herramienta para un nuevo quehacer histórico para el mundo medieval .....</b>	<b>65</b>
2.1 La antropología histórica: un método de estudio para la historia de las “mentalidades medievales”.	
2.2 El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”. <i>Los tres órdenes</i> de Georges Duby y <i>El nacimiento del Purgatorio</i> de Jacques Le Goff.	
2.3 Consideraciones finales al segundo capítulo.	
<b>3. El “giro narrativo”, la memoria, la política y el acontecimiento en el medievalismo de la tercera generación de <i>Annales</i> .....</b>	<b>101</b>
3.1 Una narración de la memoria: <i>El domingo de Bouvines</i> de Georges Duby y su aparente ruptura con la tradicional forma de quehacer histórico de <i>Annales</i> .	
3.2 Consideraciones finales al tercer capítulo.	
<b>Conclusiones.....</b>	<b>127</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>137</b>



## Introducción

Durante la década de 1970 se gestó una transformación en la academia histórica francesa. El arribo de una nueva generación aunado a una revolución en el quehacer historiográfico occidental, implicaron una alteración en las formas de estudiar el pasado. Asimismo, la escritura histórica sobre la Edad Media tuvo un importante impulso, en el cual es posible entrever esta transformación; historiadores como Jacques Le Goff y Georges Duby tuvieron un profundo interés por nuevas temáticas y el análisis de nuevas fuentes, que llevaron a la aplicación de nuevos modelos para la reconstrucción del pasado. Así, como se puede observar, las obras de estos dos medievalistas manifiestan este proceso y sirven al historiador interesado en la historiografía del siglo XX para comprender este periodo.

Sin embargo, es importante atender al contexto del “movimiento”<sup>1</sup> de la tercera generación de *Annales*, el cual comenzó a finales de los años sesenta y se extendió hasta finales de los ochenta. Durante esta época la historiografía sobre la Edad Media tomó una fuerte relevancia por sus nuevas temáticas, formas de aproximación y preocupaciones. Este cambio fue consecuencia de las insuficiencias de los modelos interpretativos de la segunda generación de *Annales*,<sup>2</sup> pues carecían de las herramientas metodológicas para darle respuesta a las nuevas preguntas. Ello llevó a la búsqueda y el diálogo con otras disciplinas tales como la antropología, la lingüística, la semiótica, la psicología y la etnología. Claro

---

<sup>1</sup> Como ha señalado Peter Burke es de primer orden subrayar que no fue una “escuela” en el sentido rígido de la palabra, ya que no delimitó una forma determinada en el construir del conocimiento histórico. Por ello, creo más pertinente comprenderlo como “movimiento de los *Annales*”. Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989*, 3ª ed., trad. de Alberto Luis Bixio, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, p. 12. Así, al considerarlo como “movimiento” es permisible entenderlo como una serie de propuestas donde convergen presupuestos similares –tal como la historia pregunta– y permite la interacción entre diversas metodologías que comparten una finalidad común; ya que, el sentido de “escuela”, como apuntó Burke, comprende un modelo más concreto y limitado entre sus miembros.

<sup>2</sup> Dichos modelos historiográficos apelaban a disciplinas como la economía, la sociología y la geografía, que cargaban con una fuerte influencia del estructuralismo. Empero es importante remarcar que era la economía era la que lideraba los modelos interpretativos. La mayoría de los historiógrafos concuerdan con que el modelo explicativo de la realidad histórica en la segunda generación de *Annales* se caracterizaba por acudir al modelo económico para explicar las relaciones sociales y su articulación en determinado entorno geográfico. En palabras de François Dosse: “la economía se convierte en el engranaje esencial del poder. Lo económico, siempre determinante, se convierte en la instancia dominante en los siglos XIX y XX, al englobar todos los aspectos de la vida social, estructura la sociedad en su conjunto. El discurso histórico cambia para adaptarse a esta evolución, eso es la revolución ‘annalista’ de los años treinta, verdadero corte epistemológico, desplazamiento de la mirada del historiador de lo político a lo económico, primera fase de adaptación a la modernidad. Esta fase economicista encuentra en Fernand Braudel, durante la segunda postguerra mundial, su pleno desarrollo.” François Dosse, *La historia en migajas*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 238.

ejemplo de lo anterior puede observarse en la producción historiográfica medieval de la tercera generación de *Annales* donde podemos encontrar estas relaciones, las cuales confluyeron con un apego a la tradición,<sup>3</sup> enmarcado en una revolución historiográfica.

Por ello, la propuesta de este trabajo es indagar en las formas en las que la historiografía francesa de los años sesenta a ochenta escribió la historia de la Edad Media siguiendo los trabajos más representativos, los cuales echaron mano de los “nuevos paradigmas” y de la tradición historiográfica francesa para constituir una historia antropológica preocupada por el estudio de las “mentalidades”. Consecuentemente, la intención de esta investigación es entender cómo y por qué se construyó y desarrolló el discurso histórico sobre la Edad Media en la tercera generación de *Annales* a partir del análisis de las obras de Jacques Le Goff y Georges Duby. Lo anterior se fundamenta en que estos historiadores ocuparon un papel protagónico en la construcción de una nueva forma de hacer historia en el “movimiento de *Annales*”, se convirtieron en referentes innegables del medievalismo y fueron parte de los orquestadores del cambio generacional en el quehacer histórico de la academia francesa. Asimismo, cabe destacar que sus obras cumbre: *El nacimiento de Purgatorio*<sup>4</sup> publicado en 1981 por Jacques Le Goff; y *Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo*<sup>5</sup> en 1978 por Georges Duby, se insertaron en el ámbito académico como una nueva forma de acceder al pasado y develaron el accionar de fenómenos hasta ese momento relegados, lo que convirtió sus obras en referentes de la historiografía sobre la Edad Media. Sin embargo, es importante apuntar que se usaron traducciones de las obras de estos medievalistas franceses.

No obstante, acorde con el modelo<sup>6</sup> que siguió el presente trabajo, ambas obras se deben insertar en un contexto metodológico y epistemológico que se estaba transformando en 1970 como consecuencia de los cambios a nivel político, social, cultural, intelectual y

---

<sup>3</sup> Por tradición se entiende el movimiento historiográfico de *Annales*, que comenzaron Marc Bloch y Lucien Febvre a principios del siglo XX con la fundación de la revista. Esta tendencia la continuó Fernand Braudel a mitad del siglo XX, que dio lugar a la segunda generación de *Annales*.

<sup>4</sup> Jacques Le Goff, *El nacimiento del Purgatorio*, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1989, 449 p.

<sup>5</sup> Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. de Arturo R. Firpo, Madrid, Ediciones Petrel, 1980, 462 p.

<sup>6</sup> El modelo que se utilizó para la presente investigación, partió de identificar los conceptos teóricos y metodológicos que tomaron los medievalistas de su contexto intelectual y analizar su funcionamiento en sus obras sobre Edad Media. Tal propuesta parte de la historia intelectual que desarrolló François Dosse y de la cual se ahonda en el apartado correspondiente a la metodología.

académico. Por otra parte, es importante apuntar que este trabajo versa sobre el medievalismo,<sup>7</sup> es decir, que se pretendió estudiar a Jacques Le Goff y Georges Duby como productores de textos sobre Edad Media y la forma en que la abordaron, no las representaciones al interior de las obras. En consecuencia, para entender las transformaciones del contexto intelectual en la construcción de la historiografía medieval de la tercera generación de *Annales*, es necesario insertarlo dentro de dos procesos explicativos: uno que responde a las relaciones diacrónicas, donde la historiografía medieval de la tercera generación consolidó su objeto de estudio con base en los trabajos historiográficos que le antecedieron; y otro, que responde a las relaciones sincrónicas, en las que los medievalistas y sus obras entablaron un diálogo con disciplinas fuera de la historia y respondieron a una preocupación común generacional.<sup>8</sup>

### **Estado de la cuestión**

Antes de desarrollar el estado de la cuestión sobre el problema a tratar, es importante apuntar que hasta donde tengo noticia, no hay obras que se aboquen a la producción particular de historiografía sobre la Edad Media en la tercera generación de *Annales*. No obstante, existen trabajos sobre los estudios medievales en el siglo XX que no se suscriben sólo al movimiento de *Annales*, así como estudios historiográficos sobre los *Annales* donde los estudios medievales forman parte de un análisis general sobre la escritura de la historia. En consecuencia, a lo largo de las siguientes páginas se hará una pequeña revisión de los autores y sus obras que han analizado la historiografía medieval francesa durante la segunda mitad del siglo XX, de acuerdo al orden cronológico de su publicación.

El primero de ellos fue realizado por el historiador francés François Dosse, quien en 1987 publicó su obra *La historia en Migajas* donde expuso una dura crítica al quehacer histórico de *Annales*. En ella apeló a una historia comprendida a partir de los momentos de crisis que provocaron cambios en las formas de escribir la historia. En consecuencia,

---

<sup>7</sup> Sobre estudios en torno al Medievalismo, *vid.* Leslie Workman (ed.), *Studies in Medievalism. Medievalism in Europe*, no. 5, Boydell & Brewer, abril, 1994, 272 p.

<sup>8</sup> La presente investigación entiende por las relaciones diacrónicas las que se establecen a través del tiempo, es decir que responden a una relación con el pasado; y por relaciones sincrónicas las que se establecen en un mismo periodo temporal, es decir que responden a una relación con el presente. Estos elementos son tratados a mayor profundidad en el apartado sobre la *Metodología* de la presente investigación y parten de la obra de François Dosse, *La marcha de las ideas*. trad. de Rafael F. Tomás, Valencia, Universitat de València, 2007, 327 p.



explicó la producción historiográfica a partir de luchas de poder por la conformación de un discurso historiográfico hegemónico, de manera tal que: “la producción histórica francesa se ha convertido en un cuasi-monopolio de *Annales*”.<sup>9</sup> Así, el cambio en *Annales* se constituyó a partir de una lucha en el campo intelectual,<sup>10</sup> influenciado por las condiciones sociales, económicas y políticas que determinaron los modos, formas, sujetos y modelos históricos. En síntesis, su objetivo fue muy claro: entender en qué medida el discurso historiográfico respondía a una demanda social, intelectual e histórica.<sup>11</sup> En consecuencia, Dosse entendió la tercera generación de *Annales* como un momento de crisis en el quehacer histórico que tuvo lugar en un contexto social desesperanzador –cargado por recesión, violencia, independencias y crisis social-económica–, el cual trajo consigo un discurso caracterizado por un desentendimiento del presente y un refugio en un pasado glorioso.<sup>12</sup>

Por su parte, el historiador británico Peter Burke realizó una historia intelectual de la escuela de los *Annales*. Su obra intitulada *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989* (1990) se articuló desde una mirada exterior a la academia francesa, pero con fuertes vínculos con los historiadores de *Annales*.<sup>13</sup> En dicho trabajo se propuso “describir, analizar y evaluar la obra de la escuela de los Annales”<sup>14</sup>, con el fin de dotarla de coherencia con base a un estudio histórico. Combinando una organización cronológica y temática, tomó las obras de dicho grupo como el eje explicativo. Para él, la tercera generación de *Annales* se caracterizó por un “desmenuzamiento”, un cambio en la estructura administrativa que acarreó un “policentrismo”.<sup>15</sup> Así, esta generación abrió el diálogo con otras latitudes y disciplinas, por lo que los historiadores abrieron sus puertas a ideas y métodos tanto de otros centros de investigación como de disciplinas sociales. Este horizonte cultural y académico dificultó “pintar el retrato intelectual” ya que no existía un director que dominara el grupo –como en su momento lo hicieron Febvre y Braudel. Por ello, Burke propuso para su estudio un cuadro intelectual caracterizado por una multiplicidad metodológica, lo que permitió darle coherencia y síntesis al fenómeno historiográfico de la tercera generación de *Annales*.

---

<sup>9</sup> Dosse, *La historia en...*, p. 23.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 23-24.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>13</sup> Burke, *op. cit.*, 142 p.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 68.

Por otra parte, destaca la obra del historiador español Jaume Aurell quien, interesado por la historia del pensamiento histórico y su escritura en el siglo XX, publicó en el 2005 *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*.<sup>16</sup> Esta obra se preocupó por analizar el discurso historiográfico occidental (Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Estados Unidos) dentro de un panorama general de las transformaciones teóricas y metodológicas. Desde una perspectiva que establece al discurso historiográfico como un fenómeno que responde a un contexto global, Jaume Aurell pretendió dar cuenta de la estrecha relación entre el pensamiento histórico, la práctica historiográfica, las tendencias intelectuales y las concepciones políticas e ideológicas.<sup>17</sup> Para él, el discurso historiográfico de los años setenta y consecuentemente la historiografía francesa de la tercera generación de *Annales*, respondió a un contexto de ruptura con la tradición historiográfica de postguerra, la cual creía haber superado el paradigma historicista y dotado a la historia de un “lenguaje verdaderamente científico”.<sup>18</sup> Esto llevó a la búsqueda de nuevas estrategias para acceder al fenómeno histórico, que se apoyaran menos en las tradicionales disciplinas de la economía y la sociología para indagar en la antropología, la lingüística y la semiótica.<sup>19</sup> En lo que concierne a la historia de las mentalidades, Aurell no la consideró como una ruptura absoluta sino más bien una renovación, un caso peculiar de “simbiosis de continuación y ruptura, de tradición y progresión.”<sup>20</sup>

Seguido en esta revisión, es importante el trabajo del historiador francés André Burguière, quien pertenece a los estudios de “antropología histórica”, heredera de la historia de las mentalidades de Marc Bloch y Lucien Febvre. En su libro publicado en 2006 bajo el título de *La escuela de los Annales. Una historia intelectual*, se propuso hacer una genealogía coherente del desarrollo de la historia de las mentalidades desde los años veinte hasta el “giro antropológico” de las décadas de 1970 y 1980.<sup>21</sup> Su estudio buscó reconstruir la evolución de la historia de las mentalidades a partir de obras que facilitaran la coherencia y explicitaran el desarrollo intelectual hasta la consolidación de la antropología

---

<sup>16</sup> Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, 254 p.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>18</sup> *Idem.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>21</sup> André Burguière, *La escuela de los Annales. Una historia intelectual*, trad. de Tayra M. C. Lanuza Navarro, Valencia, Universitat de València, 2009, 342 p.

histórica.<sup>22</sup> El trabajo de Burguière apela a la continuidad y el desarrollo en el pensamiento intelectual francés, por lo que la tercera generación de *Annales* se constituyó como la conformación de un proyecto que nació con Marc Bloch y Lucien Febvre a principios del siglo XX, y se consolidó a finales de siglo con una antropología histórica interesada en las estructuras mentales. En este orden de ideas, la reconstrucción historiográfica de los años sesenta y hasta los ochenta es la consecuencia de esta continuidad.

Por su parte, Donald R. Kelley, en su libro intitulado *Frontiers of History. Historical Inquiry in the Twentieth Century* (2006), realizó una investigación sobre la escritura de la historia en siglo XX y trató en algunas páginas la escritura de la historia en Francia de la tercera generación de *Annales*.<sup>23</sup> De este modo, la escritura de la historia francesa se insertó en un contexto intelectual más amplio en el cual inciden otras tradiciones historiográficas, a saber: la alemana, la inglesa, la italiana, la española y la estadounidense. El propósito de Kelley fue indagar en los temas, lenguajes y métodos historiográficos que persistieron hasta el presente, a pesar de las intromisiones ideológicas y la pretensión de novedad.<sup>24</sup> Por lo que corresponde a la tercera generación de *Annales*, mantuvo una fuerte carga de su antigua tradición historiográfica francesa a pesar de estar bajo la influencia de la “crisis de paradigmas”.<sup>25</sup> Por ello, la historiografía de la tercera generación supo mediar entre las nuevas propuestas de la transformación historiográfica y la fuerte tradición de su academia. Autores como George Duby, Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy y Philippe Ariés mostraron tener una preocupación por el estudio de las estructuras mentales, el imaginario, la memoria y las representaciones culturales, al trabajar temas como la ideología, la vida privada y la historia del libro, desde metodologías renovadas que abarcaron temas más cercanos a la historia cultural, pero sin romper radicalmente con las posturas de los fundadores.

Asimismo, es importante mencionar a Enrique Cantera Montenegro historiador español que se preocupó particularmente por la historia de la historiografía del medievalismo. Clara evidencia de ello es su obra *Tendencias historiográficas actuales: Historia medieval, moderna y contemporánea* (2013) en la cual se preocupó por

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>23</sup> Donald R. Kelley, *Frontiers of History. Historical Inquiry in the Twentieth Century*, New Haven, Yale University Press, 2006, p. 182-189.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 183.

“profundizar en el conocimiento de las tendencias que han marcado el desarrollo más actual de la investigación histórica en relación con la historia medieval, moderna y contemporánea”.<sup>26</sup> Así, la investigación destaca en tanto su articulación temática con base en los periodos tradicionales de la historia, lo cual permitió una historia de la historiografía del medievalismo desde el siglo XIX hasta finales del XX. De esta manera, el estudio del medievalismo constituyó una revisión general de las posturas teóricas y metodológicas más sobresalientes en los estudios medievales, donde Jacques Le Goff y Georges Duby se consolidaron como principales figuras, tanto del medievalismo como de la historiografía contemporánea con su historia de las mentalidades.<sup>27</sup> El autor observó en la tercera generación de *Annales* un renacimiento de la historiografía medieval –la segunda generación olvidó por completo la Edad Media–, con un renovado enfoque metodológico preocupado por lo mental y lo cultural.

Finalmente, la última obra que compone el estado de la cuestión es un trabajo reciente del historiador antes mencionado Jaume Aurell. *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura* publicada en 2016, se preocupó por el desarrollo concreto de los estudios del medievalismo y la historiografía medieval.<sup>28</sup> Así, el trabajo se encuentra dividido en dos temáticas fundamentales: la escritura de la historia en la época medieval y la historiografía de los estudios medievales en el último tercio del siglo XX. Sin embargo, el objetivo completo de la obra sigue una directriz expuesta claramente por Aurell: “las reflexiones que se me han planteado en los últimos quince años en torno a las cuestiones fundamentales que me han surgido en mis estudios sobre la historiografía medieval”.<sup>29</sup>

Debido al propósito de la presente investigación, únicamente llama la atención la segunda parte. En ella, el autor se propuso vislumbrar las aportaciones y los alcances metodológicos de los estudios medievales en el último tercio del siglo XX.<sup>30</sup> Con una marcada influencia del “giro lingüístico”, de la antropología simbólica y de la crítica literaria, expuso las aportaciones teóricas y metodológicas de los estudios historiográficos

---

<sup>26</sup> Enrique Cantera Montenegro (coord.), *Tendencias historiográficas actuales: Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2013, p. 15.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 36-38.

<sup>28</sup> Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura.*, València, Universitat de València, 2016, 184 p.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 107.

del medievalismo,<sup>31</sup> así como su importancia para el quehacer de los estudios historiográficos generales. Si bien es importante en esta obra la exposición general del llamado “nuevo medievalismo”,<sup>32</sup> lo que más llama la atención para la presente investigación es el lugar que ocupan los medievalistas de *Annales* –concretamente Jacques Le Goff y Georges Duby– como precedentes de los nuevos estudios medievales. Ambos historiadores son colocados como los autores que lograron la transición entre los viejos paradigmas de posguerra y las nuevas aportaciones de la revolución historiográfica que se gestó en la década de 1970 –debido, principalmente, a los cambios en los temas de interés, sin que ello presupusiera nuevos postulados teóricos.<sup>33</sup> La postura del autor sigue en concordancia con la que había expuesto en su trabajo del 2005 *La escritura de la memoria*, es decir, que los autores de la tercera generación de *Annales* fueron partícipes de una renovación del discurso historiográfico que medió entre la revolución historiográfica y la tradición de la escuela de *Annales*.

### **Justificación**

Como se ha podido observar, durante la década de 1970 se gestó una revolución en la disciplina histórica que trastocó sus fundamentos y puso en crisis los paradigmas que hasta ese momento determinaban los modelos historiográficos. Durante esta época, historiadores como Jacques Le Goff y Georges Duby se consolidaron en los estudios históricos, concretamente de la Edad Media, como parte sustancial del eje de transformaciones. El análisis de sus propuestas metodológicas y epistemológicas es de suma importancia para el entendimiento de la historia de la historiografía y, concretamente, del complejo periodo entre 1970 y 1980. Consecuentemente, considero pertinente adentrarse en sus trabajos desde una postura crítica que busque e indague en las formas de construcción del discurso sobre la Edad Media.

---

<sup>31</sup> El nuevo medievalismo se constituyó como un excelente campo de experimentación para las nuevas tendencias asociadas al giro lingüístico, la nueva historia cultural y la antropología simbólica. *Ibid.*, p. 129.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 107-141. Sobre el *Nuevo Medievalismo*, vid. Marina S. Brownlee, Kevin Brownlee y Stephen G. Nichols, *The New Medievalism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, 330 p.; Gabrielle M. Spiegel, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999, 320 p.; R. Howard Bloch, et al. (eds.), *Rethinking New Medievalism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2014, 280 p.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 126.

Dicho lo anterior, esta tesis pretende contribuir a la práctica crítica de la lectura de los estudios medievales y el análisis de su conformación histórica que tomó forma bajo las obras de estos historiadores. La pertinencia de una investigación de esta índole radica en la importancia que significaron las propuestas metodológicas y epistemológicas de la historiografía francesa medievalista en el desarrollo de la historia de la historiografía. De esta manera, el análisis crítico de su construcción y transformación devela uno de los momentos más emblemáticos de la historiografía contemporánea, a saber: la crisis de la historia de la década de 1970.

Asimismo, es importante que un estudio de esta índole se inserte en una academia que cuenta con una fuerte tradición en la historia de la historiografía; ya que, sin lugar a dudas, parte de la academia mexicana ha hecho importantes aportaciones sobre las implicaciones metodológicas y epistemológicas de lo que significa la escritura de la historia y sus miembros se han caracterizado, no sólo por una preocupación constante sobre dicha práctica sino también por aportaciones significativas en su quehacer.<sup>34</sup>

No obstante, el propósito de este estudio es entender las implicaciones académicas e intelectuales de los medievalistas de la tercera generación de *Annales* –concretamente Le Goff y Duby –, para la conformación de los discursos históricos que se consolidaron como una de las tendencias historiográficas más influyentes en las academias occidentales. Por lo tanto, el trabajo se propone ser una herramienta para el historiador interesado en la historiografía de la Edad Media del siglo XX, que aquí podrá encontrar un análisis crítico del quehacer histórico, además de ser una aproximación coherente al estudio del medievalismo en Francia de los años 1960 a 1980.

---

<sup>34</sup> Es importante mencionar los trabajos de José Gaos, *De antropología e historiografía*, Xalapa, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 40, 1967, 318 p.; José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, FCE, COLMEX, 1979, 749 p.; Edmundo O’Gorman, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, 2 ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 372 p.; Álvaro Matute Aguirre, “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia” en *Ciencia y Desarrollo*, vol. XX, núm. 116, mayo-junio de 1994, p. 62-66.; Javier Rico Moreno, “Análisis y crítica en la historiografía”, en Rosa Camelo y Miguel Pastrana (editores), *La experiencia historiográfica*, México, UNAM/IIH, 2009, pp. 199-212.; Evelia Trejo Estrada, “¿Definir o delimitar la historiografía?”, en *Ibid.*, p. 23-36.; Rebeca Villalobos Álvarez, “Filosofía, teoría y metodología de la historia. El caso de Metahistoria de Hayden White”, en Pilar Gilardi González y Martín Ríos Saloma (coords), *Historia y método en el siglo XX*, México, UNAM/IIH, 2017 p. 175-196.

## **Objetivo general y objetivos particulares**

El objetivo principal es comprender cómo y por qué se construyó la escritura histórica sobre la Edad Media en la tercera generación de *Annales*. Por ello es necesario un análisis crítico sobre la historiografía de la Edad Media que produjo la tercera generación de *Annales* – específicamente Georges Duby y Jacques Le Goff–, con base en las relaciones intelectuales y académicas en las que se produjo el discurso histórico. Cabe señalar que no se pretende sistematizar una forma de estudio de la Edad Media ya que se busca dar cuenta de la pluralidad de enfoques que sirvieron y se desarrollaron para su estudio. Para lograr dicho objetivo general será necesario cumplir con los siguientes objetivos particulares:

- Identificar las aportaciones teórico-metodológicas de la tercera generación de *Annales* para la construcción de una metodología histórica volcada al estudio de la Edad Media.
- Analizar el diálogo intelectual entre los historiadores de la tercera generación con otras ciencias sociales.
- Establecer la construcción y configuración del discurso histórico medieval con base en su contexto histórico, intelectual y académico.

## **Hipótesis**

La historiografía sobre la Edad Media se encontraba inserta en un proceso de transformación que sufría la disciplina histórica. Esta historiografía medieval fue influida e influyó en los cambios de este proceso, convirtiéndose en un agente primordial en las transformaciones del quehacer historiográfico. La presente investigación parte de que las relaciones entre las tendencias intelectuales, el pensamiento histórico y la tradición historiográfica dan pauta para entender la construcción de la historiografía medieval de la tercera generación de *Annales*. El estudio del discurso histórico sobre la Edad Media coloca al historiador interesado en un lugar privilegiado para observar la transformación del quehacer histórico que se gestó en 1970.

Asimismo, en esta revolución historiográfica la escritura de la historia sobre la Edad Media de la tercera generación de *Annales* –y en general la academia histórica francesa– tuvo sus particularidades. Dicha generación mantuvo una afiliación con los viejos historiadores *annalistas*, que en mayor o menor medida representaban los antiguos

paradigmas historiográficos. Ello se debió al poder político-académico que significaba pertenecer al movimiento historiográfico más importante del siglo XX. No obstante, la transformación epistemológica y metodológica de los años 1970 insidió en el quehacer de los medievalistas de la tercera generación, pues rompió con los rígidos modelos económicos y sociales de la época de posguerra y abrió su panorama de investigación a ámbitos de lo mental, lo cotidiano y lo cultural. De esta manera, en el discurso historiográfico sobre la Edad Media de Georges Duby y Jacques Le Goff, es posible ver la ruptura de la nueva generación de *Annales* con los paradigmas históricos tradicionales, pero sin dejar de apelar a la deuda intelectual de los fundadores que dotaba a sus discursos de un poder de legitimidad.

### **Metodología**

A partir de la pregunta rectora y los objetivos antes señalados, esta investigación se encuentra fundamentada en las propuestas de la historia intelectual, específicamente aquellas de François Dosse quien en su obra *La marcha de las ideas*<sup>35</sup> expuso un proyecto que buscó “elucidar las obras de los pensadores en su historicidad”.<sup>36</sup> Este autor rompió con una tradicional historia de las ideas que “practicaba una simple exposición cronológica de los juegos de influencias de un autor a otro”,<sup>37</sup> para buscar la manera en que la obra, el autor y el contexto se expresen de manera simultánea, manifestando las relaciones y movimientos propios de las ideas<sup>38</sup> en un espacio social.<sup>39</sup> Por ello, la propuesta de este trabajo procurará, en la medida de lo posible, lograr una historia intelectual como fue planteada por Dosse, a saber:

El historiador busca situar e interpretar la obra en el tiempo e inscribirla en la encrucijada de dos líneas de fuerza: una vertical, diacrónica, a través de la cual vincula un texto o un sistema de pensamiento a todo lo que les ha precedido en una misma rama de actividad cultural (...); la otra, horizontal, sincrónica, por la que la historia establece una relación

---

<sup>35</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas*, trad. de Rafael F. Tomás, Valencia, Universitat de València, 2007, 327 p.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>37</sup> *Idem.*

<sup>38</sup> François Dosse apuntó al respecto: “Corresponde a la historia intelectual así como a la historia de los intelectuales interrogar a la vida de las ideas a través de un ir y venir constante entre el pasado y las preguntas que le planteamos al pasado a partir de nuestro presente.” *Ibid.*, p.15.

<sup>39</sup> Es importante entender este espacio social, no como un espacio disciplinario, sino todo lo contrario, como un espacio abierto a la idea intelectual. Sobre ello, Dosse expuso: “La historia intelectual pretende dar cuenta de las obras, de los recorridos, de los itinerarios, más allá de las fronteras disciplinares.” *Ibid.*, p. 14.



entre el contenido del objeto intelectual y lo que se hace en otros dominios en la misma época.<sup>40</sup>

Sin embargo, para lograr dar cuenta de las relaciones sincrónicas y diacrónicas de los textos historiográficos es necesario indagar en el concepto de relación. Para ello, la investigación se apoyó en el concepto de “apropiación” utilizado por el mismo autor, el cual, al provenir de la hermenéutica,<sup>41</sup> contempla la apropiación de un texto con base en un contexto de significación y analiza el discurso de acuerdo con un diálogo entre el texto-significado y el contexto-significante. Asimismo, el texto entabla un diálogo con un contexto que significa y lo significa, al mismo tiempo que adquiere una condición pasiva y activa: activa en la medida en que construye una realidad de la cual se apropia, que transforma, discierne y jerarquiza; pasiva en la medida en que es producto de la misma realidad, del contexto que dota de significado al texto. Consecuentemente, es necesario entender, más que una lectura correcta de la obra, las posibilidades de lecturas de acuerdo a su contexto, el cual no sólo implica la parte material y social donde se desarrolla el texto, sino, más importante, el “mundo del texto”;<sup>42</sup> es decir, una lógica de lectura y relación determinada social e históricamente, que dota de posibilidades de significado a un texto y lo valida como productor de significado.

Por otra parte, para conseguir un contexto de significación fue necesario apoyarse en el concepto de «generación». Con base en lo señalado por Menheim<sup>43</sup> y Dosse<sup>44</sup> el

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 14-15.

<sup>41</sup> Es importante apuntar que tanto en el trabajo de François Dosse como en mi investigación, el concepto de hermenéutica a que se hace referencia proviene del trabajo de Paul Ricoeur intitulado *Tiempo y narración*. Asimismo, la hermenéutica esta hecha de tensiones creativas-imitativas que reproducen-construyen una realidad, bajo un círculo hermenéutico que se entabla como diálogo entre el sujeto y su mundo. En la hermenéutica existe una *relación*, un *diálogo*, que conlleva un proceso de *prefiguración*, *configuración* y *reconfiguración*. La crítica a una teoría semiótica que considera el “texto” como un “elemento cerrado” es superada por una interpretación hermenéutica de la *práctica del receptor* en su “acción de leer”, íntimamente relacionada con el “proceso mimético”: “el lector es el operador por excelencia que asume por su hacer – acción de leer– la unidad del recorrido de *mimesis* I a *mimesis* III por medio de *mimesis* II.” Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración*, vol. 1, trad. de Agustín Neira, México, Siglo XXI Editores, 2013. p. 114.

<sup>42</sup> Este concepto fue tomado de la obra de François Dosse *La marcha de las ideas*, que a su vez partió de Paul Ricoeur, quien constituyó el “mundo del texto” como parte del círculo hermenéutico. Sobre ello expuso Dosse: “El historiador se encuentra con la preocupación del semiólogo, cuando se plantea la cuestión de saber qué sentido ha podido darle el lector al texto del que se ha apropiado. Este «mundo del texto», como le llama Paul Ricoeur, se encuentra atrapado en una red situada social e históricamente que implica un cierto número de tensiones; está vinculado a la materialidad de su soporte y a un tejido de reglas de transmisión del sentido.” Dosse, *op. cit.*, p. 172.

<sup>43</sup> Karl Mannheim, “El problema de las generaciones”, trad. de Ignacio Sánchez de Ygnera, en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, no. 62, 1993 (Ejemplar dedicado a: Karl Mannheim), p. 193-244.

concepto de generación es comprendido como un grupo definido por múltiples acontecimientos y circunstancias que lo dotan de homogeneidad discursiva. Así, la generación puede ser entendida como un espacio social de significado y significantes, que permite una red de sociabilidad donde las perspectivas son muy diversas, pero las afinidades contextuales se expresan en sus preocupaciones comunes. Este espacio regional con nociones específicas sobre las cuales se discute, delimita las fronteras de una controversia. En síntesis, al hablar de generación acudimos ante un espacio histórico-social homogéneo que permite la heterogeneidad de ideas; un grupo que dialoga y se desarrolla en un espacio-tiempo común, ya que comparten similitudes regionales, históricas, sociales y culturales pero permite la discrepancia, la lucha y el movimiento de las ideas.

Por otra parte, para lograr articular la relación entre contexto y texto en la investigación, fue necesario concebir al texto historiográfico como el producto de la práctica historiográfica. Ello permitió entender el quehacer histórico como un complejo sistema con una lógica de reproducción propia, en la cual se entiende el texto historiográfico como producto de complejas relaciones y tensiones. Estas asimilaciones deben mucho a los trabajos de François Dosse<sup>45</sup> y Michel De Certeau,<sup>46</sup> debido a que enmarcaron la práctica historiográfica bajo un contexto cultural e intelectual que determina su producción. En consecuencia, el producto historiográfico entra en relación con un contexto donde interactúa el historiador como productor cultural en su “imagen de autor”.<sup>47</sup>

---

<sup>44</sup> François Dosse expuso: “El cuarto conector adoptado y que he encontrado especialmente operativo es el de generación. Los actores de la gesta estructural están marcados por unos acontecimientos-fechadores, los mismos que Marc Bloch ha considerado como marcadores de ‘comunidad de huella’”. Dosse, *op. cit.*, p. 276.

<sup>45</sup> Las relaciones entre una práctica cultural y un sistema cultural son expuestas por François Dosse desde la historia cultural. El autor pone énfasis en la relación entre una práctica y un sistema de referencias que determina la apropiación y reproducción de una obra. Asimismo, sus asimilaciones permiten pensar la reproducción de un objeto cultural con base en complejas tensiones en un ámbito específico. *Vid. Ibid.*, p. 127-179.

<sup>46</sup> En la obra *La escritura de la historia*, Michel De Certeau indagó en las implicaciones de la escritura de la historia vista desde una perspectiva que concibe el *discurso* histórico como el producto de una *práctica* entendida como medio de *producción*. Desde una perspectiva marxista, el *discurso* histórico se convierte en: “una forma de ‘capital’, invertido en símbolos, transmisible, susceptible de ser desplazado, acrecentado o perdido”. Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1999, p. 28. Debido a que el quehacer histórico es entendido en las implicaciones teóricas de un modo de producción, responde a ciertas determinantes que implicarían una concepción del trabajo histórico, entendido como un práctica determinada por el *lugar* desde el cual se configura como producto de sus necesidades.

<sup>47</sup> La imagen de autor como productor cultural fue trabajada por Jaume Aurell. *Vid. Aurell, La historiografía medieval...* p. 149-156.

Asimismo, el problema de la investigación se fundamenta en la *relación* de la historiografía medieval con un contexto intelectual diacrónico y sincrónico: diacrónico en la medida en que se propone una *nueva historia* en relación con el “viejo” discurso sobre la Edad Media; sincrónico en la medida en que esta historiografía medieval responde a las transformaciones socioculturales en el mundo académico de los años en que fue desarrollada. Esta propuesta, que deviene del modelo de François Dosse sobre historia intelectual, me permitió entrever las condiciones de posibilidad académicas en las cuales se desarrolló el medievalismo en los años 1960, 1970 y 1980. Sin embargo, es importante apuntar que el contexto que hace referencia la investigación es el académico y tan sólo se señalan aquellos elementos del contexto general que afectan a los autores y la producción de sus obras.

En consecuencia, las obras sobre historiografía medieval –concretamente las de Jacques Le Goff y Georges Duby– responden a un contexto metodológico y epistemológico influido por una realidad social, cultural y política, que es posible reconstruirlo a partir de la relación con otros textos dentro y fuera de la disciplina histórica. Esta relación diacrónica y sincrónica permite entrever las condiciones de posibilidad que permitieron el emerger de un discurso, en este caso historiográfico. Así, la propuesta de François Dosse permitió articular este proceso ya que se formula una pregunta que concierne a la obra, el autor y su contexto intelectual de producción, a saber: ¿qué es el autor?<sup>48</sup>

Sin embargo, es importante apuntar que durante la década de 1970 se gestó un cambio generacional en la academia de *Annales*. Esto, junto a un proceso historiográfico que transformó los viejos “paradigmas”<sup>49</sup> de la generación de posguerra, ocasionó una

---

<sup>48</sup> Dosse, *op. cit.*, 127-179.

<sup>49</sup> Es importante en la investigación definir qué se entiende por *paradigma*, ya que la propuesta del presente trabajo se desarrolla con base en una hipótesis que considera la producción historiográfica de la tercera generación como producto de una ruptura-cambio de *paradigmas*. Este concepto es tomado a partir de la propuesta de Thomas Khun, *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. de Agustín Contin, México, FCE, 1971, 319 p. En dicha obra, el autor definió el *paradigma* como los elementos metodológicos que determinan los modelos de las investigaciones científicas; “lo que llegamos a denominar sus modos inconmensurables de ver el mundo y de practicar en él las ciencias. (...) Un elemento aparentemente arbitrario, compuesto de incidentes personales e históricos, es siempre uno de los ingredientes de formación de las creencias sostenidas por una comunidad científica dada en un momento determinado.” *Ibid.*, p. 25. Por ello, el producto de lo pensable en la investigación está determinado por la posibilidad que otorga los *paradigmas*, como bien apuntó Khun: “durante el periodo en que el paradigma se aplica con éxito, la profesión resolverá problemas que es raro que sus miembros hubieran podido imaginarse y que nunca hubieran emprendido sin él. En lugar de ello, la investigación científica normal va dirigida a la articulación de aquellos fenómenos y teorías que ya proporciona el paradigma.” *Ibid.*, p. 53. Así, las transformaciones de los

búsqueda de nuevas formas en el quehacer histórico donde los historiadores medievalistas fueron actores principales en la renovación. Consecuentemente, para lograr dar cuenta de las nuevas aportaciones al estudio medieval, fue necesaria una lectura que buscara las herramientas metodológicas y las estrategias epistemológicas para la reconstrucción de la historiografía medieval. Sin embargo, este aparato teórico-metodológico no sólo puede ser explicado en la lógica interna del texto ya que es necesario, para comprender su construcción, analizar cómo interactúan con una lógica social y cultural alrededor del texto. Con ello, es posible un análisis crítico de las relaciones sincrónicas y diacrónicas que permitan reconstruir los presupuestos epistemológicos y metodológicos que condicionaron las obras de los estudios medievales en la tercera generación de *Annales*.

### **Estructura de la tesis**

Consecuente con la metodología planteada anteriormente, el primer capítulo se encaminó en un estudio crítico a las obras de tres historiadores que trabajaron antes la Edad Media y que fueron pilares en la transformación historiográfica. Philippe Ariés, Alphonse Dupront y Jean Delumeau desarrollaron sus investigaciones en las décadas de 1950 y 1960 –aunque fueron publicados hasta los años 1970– en la “periferia” del grupo de *Annales* que lideraba Fernand Braudel. Ellos se convirtieron en antecedentes y referentes de la historia de las mentalidades de Georges Duby y Jacques Le Goff, ya que insertaron temas y enfoques disciplinarios que hasta ese momento habían sido relegados y que fueron retomados en la década de 1970.

Sin embargo, para entender las posibilidades metodológicas y epistemológicas para construir una “antropología histórica”<sup>50</sup> interesada en las estructuras mentales y culturales, fue necesario un análisis crítico de disciplinas que trascienden a los estudios históricos,

---

paradigmas dan lugar a las revoluciones científicas y la articulación de nuevas formas de indagar en los fenómenos de la investigación, es decir, la construcción de *nuevos paradigmas*. Bien expresó el autor: “Estas transformaciones de los paradigmas de la óptica física son revoluciones científicas y la transición sucesiva de un paradigma a otro por medio de una revolución es el patrón usual de desarrollo de una ciencia madura.” *Ibid.*, p. 36.

<sup>50</sup> Si bien, es importante apuntar que la antropología histórica como método para analizar el fenómeno de la mentalidad, no sólo permeó en los grupos medievalistas, ya que a los ojos de André Burguière se consolidó como la metodología que por excelencia heredaba los postulados de Marc Bloch y Lucien Febvre. Estas consideraciones pueden ser vistas en su trabajo *La escuela de los Annales. Una historia intelectual*, donde hace una genealogía de la evolución de pensamiento histórico de *Annales* hasta la constitución de la “antropología histórica”. *Vid.* Burguière, *op. cit.*

pues influyeron en los “nuevos” modelos para interpretar el pasado. De esta manera, el segundo capítulo se enfocó en las relaciones sincrónicas que establecieron los estudios medievales con otras disciplinas para construir un método válido que permitiera estudiar la mentalidad en la Edad Media. Por ello, se analizó la obra *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*<sup>51</sup> de Jacques Le Goff, ya que ésta evidencia la búsqueda por construir una antropología histórica interesada por la mentalidad medieval y donde es posible vislumbrar la influencia de otras disciplinas. En este orden de ideas, la última parte del capítulo se interesó por el concepto de *imaginario* como herramienta metodológica para la construcción de los clásicos historiográficos: *El nacimiento del Purgatorio y Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo*. El quehacer historiográfico de la tercera generación de *Annales* encontró en el *imaginario* su baluarte de la historia de las mentalidades, puesto que este concepto se constituyó como parte de un método que permitió dar cuenta de lo mental y lo cultural, tanto en los estudios medievales como en los de otro orden.

En el último capítulo de la tesis se buscó analizar las influencias del “giro narrativo” dentro de la historiografía sobre Edad Media de la tercera generación de *Annales*. Sin embargo, el “giro narrativo” tuvo sus peculiaridades en el grupo de medievalistas de *Annales* debido a las dicotomías de tradición-innovación que se verán reflejadas a lo largo de la investigación. Con un “renacimiento de la narración”, íntimamente relacionado con el “retorno” al tema político y el acontecimiento, Georges Duby publicó *El domingo de Bouvines*<sup>52</sup> y *Guillermo el Mariscal*.<sup>53</sup> Ello generó interesantes aportaciones a la relación de la “memoria”, el “recuerdo” y el “olvido” en la historia, que influirían en los estudios de la historiografía y la nueva historia cultural.

---

<sup>51</sup> Jacques Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 1983, 410 p.

<sup>52</sup> Georges Duby, *El domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 192 p.

<sup>53</sup> Georges Duby, *Guillermo el Mariscal*, trad. de Carmen López Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 192 p.

## **1. Antecedentes: La ruptura con la historia económica y el paso a la historia de las mentalidades. La propuesta del medievalismo por una nueva historia**

*El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento, es lo que César y el último de sus soldados, san Luis y los campesinos de su tierra, Cristóbal Colón y el marino de sus carabelas tienen en común.*

**Jacques Le Goff**, *Las mentalidades. Una historia ambigua*.

1975

Este primer capítulo tiene la intención de indagar en los trabajos de los autores de la academia francesa que desarrollaron sus investigaciones sobre la Edad Media y la historia cultural durante el final de la segunda generación de *Annales*. Ellos se desarrollaron en la “periferia” del discurso institucional de *Annales* liderado por Fernand Braudel, quienes enfocaron sus investigaciones en los problemas de la historia cultural<sup>1</sup> y de las estructuras mentales, religiosas, antropológicas y psíquicas. Por ello, las aportaciones de sus investigaciones al discurso histórico sobre la Edad Media, así como a su aparato teórico-metodológico y epistemológico para abordar el fenómeno histórico, fueron de gran influencia para una generación de historiadores interesados en las mentalidades y las representaciones culturales, volcados en su mayoría a los estudios medievales y representantes del movimiento de *Annales* en los años 1970 y 1980.

Aunque durante la segunda generación de *Annales* la historiografía medieval se vio segregada a los márgenes de la academia francesa y la Edad Media no figuraba dentro de las preferencias del gremio de la segunda generación, los trabajos de historia medieval han

---

<sup>1</sup> Acorde con los postulados de Jaume Aurell, es importante apuntar que el “giro cultural” tuvo lugar en la década de 1980. Sin embargo, la historia cultural a la que se hace referencia, funcionó como antecedente de la “nueva historia cultural” de los ochenta. Aurell apuntó: “Al mismo tiempo, los referentes de la nueva historia cultural se remontaban a la vieja aspiración de una historia cultural que sustituyera la reducción de la historia a los fenómenos políticos o diplomáticos. En este contexto la nueva historia cultural era también una mezcla ecléctica que pretendía recuperar y renovar los viejos postulados de historiadores de la cultura como Jacob Burckhardt (1818-1897) y Johan Huizinga (1872-1945), para los que el objetivo principal de la disciplina histórica era el análisis de un proceso cultural.” Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, p. 180.

tenido, desde el siglo XIX, una gran importancia dentro de los temas de interés por la academia histórica.<sup>2</sup> A finales del siglo XIX y principios del XX se consolidaron importantes figuras de medievalistas, tales como Johan Huizinga, Henri Pirenne y Marc Bloch –sólo por mencionar a los más representativos para el medievalismo. Desde los primeros lineamientos de lo que se consideraría una aproximación a la historia cultural, el historiador holandés Johan Huizinga publicó en 1919 su obra *El otoño de la Edad Media*.<sup>3</sup> En dicho trabajo reflejaba una preocupación por la vida cotidiana, las emociones, los sentimientos y las pasiones de lo que tradicionalmente se consideraba el final de la Edad Media, es decir, el siglo XV donde el autor reconstruyó el espacio sensorial que permitió entender la vida artística de una época.<sup>4</sup> Por su parte, Henri Pirenne, historiador medievalista belga, se dio a la tarea de aproximarse al mundo medieval desde una perspectiva distinta; su preocupación radicaba sobre las rutas comerciales y mercantiles, así como su transformación e importancia en el Medioevo. Pirenne optó por una aproximación de carácter económico y social que se reflejaría en sus obras, siendo la más emblemática *Mahoma y Carlomagno*<sup>5</sup> de publicación póstuma en 1937. Por último, el historiador francés Marc Bloch, fundador de la revista de *Annales* en 1929, tendría un marcado interés por la historia medieval y se convertiría en uno de los principales referentes de los medievalistas

---

<sup>2</sup> Durante el siglo XIX el interés por la historia medieval respondía a la conformación de los Estado-Nación modernos de Europa. La Edad Media constituía el momento de la conformación de la identidad nacional de los Estados europeos. Enrique Cantera expuso al hablar del interés de los historiadores del siglo XIX por el mundo medieval: “La búsqueda permanente de raíces históricas que marcó toda la Europa decimonónica se encuentra en la base de este inusitado interés. Se ha afirmado con frecuencia que la Edad Media fue para el siglo XIX una fuente de inspiración similar a lo que la Antigüedad clásica había sido para el Renacimiento. (...) si para unos se trataba de la época de los héroes y los santos, otros veían en la Edad Media el origen de los conceptos de patria y nación, de las primeras asambleas de tipo parlamentario y de movimientos sociales de signo revolucionario. Esa visión idílica de los tiempos medievales, propia de las concepciones románticas, tendría su contrapunto en una impresionante tarea de edición de fuentes medievales, desarrollada con arreglo a los rigurosos presupuestos metodológicos del positivismo.” Enrique Cantera Montenegro (coord.), *Tendencias historiográficas actuales. Historia medieval, moderna y contemporánea*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2013, p. 22-23.

<sup>3</sup> Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 1994, 468 p.

<sup>4</sup> Huizinga expuso: “La necesidad de entender mejor el arte de los hermanos van Eyck y sus seguidores y de ponerlo para ello en conexión con la vida de su tiempo, fue el origen de este libro”. *Ibid.*, p. 11. Sin embargo, es necesario apuntar a que se refería el autor con la “vida de su tiempo”, ya que aquí es donde podemos dilucidar lo que corresponde a una historia cultural. En una frase de Huizinga es posible darse una idea: “Es necesario penetrar en la imaginación en toda esta susceptibilidad del espíritu, en toda esta sensibilidad para las lágrimas y para el arrepentimiento, en toda esta excitabilidad, si se quiere apreciar el colorido y la intensidad que tenía la vida”. *Ibid.*, p. 20.

<sup>5</sup> Henri Pirenne, *Mahoma y Carlomagno*, trad. de Esther Benitez Eiroa, Madrid, Alianza Editorial, 2008, 248 p.

de la tercera generación de *Annales*. Sus obras más emblemáticas sobre los estudios medievales son *Los reyes taumaturgos*<sup>6</sup> (1924), en la cual plantearía las primeras aproximaciones a una historia de las mentalidades al estudiar la facultad simbólica de la realeza en el ejercicio del poder; y *La sociedad feudal*<sup>7</sup> (1939-1940) donde transformó el concepto jurídico-institucional de *feudalismo* al proponerlo como una concepción global de características sociales, económicas y mentales que determinaba las relaciones en el mundo medieval.

No obstante, durante la segunda generación de *Annales* –liderada por Fernand Braudel– el interés por una historia medieval era escaso así como por la historia cultural y mental. Los temas preponderantes en los historiadores de la segunda generación versaban sobre la Modernidad. El mayor interés se enfocaba en una historia que atendiera los fenómenos económicos y sociales, por lo que el estructuralismo y la historia comprendida a través de diversos niveles de duración se constituyó como la teoría y la metodología privilegiada por el grupo de la segunda generación.<sup>8</sup> Sin embargo, en los años sesenta empezó a debilitarse la creencia en la ciencia, el progreso y la modernidad, en el instante en que comenzó a tambalearse una época de sostenido progreso y se acrecentaron las protestas al poder político establecido.<sup>9</sup> Asimismo, historiadores medievalistas en la academia francesa que criticaban los modelos historiográficos de posguerra por su determinismo económico, colocaron nuevos temas de interés en los estudios medievales lo que conllevó a importar modelos de análisis provenientes de disciplinas como la antropología, la psicología y los estudios religiosos.

---

<sup>6</sup> Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, trad. de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, México, FCE, 2006, 663 p.

<sup>7</sup> Marc Bloch, *La sociedad feudal*, trad. de Eduardo Ripoll Perrelló, Madrid, Ediciones Akal, 2011, 528 p.

<sup>8</sup> *El Mediterráneo* de Fernand Braudel es un claro ejemplo de ello, en dicha obra el autor articuló una historia a partir de tres tiempos para intentar explicar y abarcar el complejo escenario de la realidad social. El de la *larga duración*, el cual se interesa por una historia casi inmóvil, de los ciclos reiniciados, casi fuera del devenir humano, es la historia de un *tiempo geográfico*; el de *media duración*, donde se desarrolla la historia de los grupos, las civilizaciones, los Estados, las economías, las guerras, en ella el cambio existe con pocos estragos, se articula en movimientos de conjunto, es una historia de las estructuras sociales y económicas que se desarrollan en el *tiempo social*; por último, *la corta duración*, tienen lugar los acontecimientos, la “espuma de las olas”, es la historia de un *tiempo individual*. Vid. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2<sup>a</sup> ed., trad. de Mariano Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, México, FCE, 1976, 858 p.

<sup>9</sup> Aurell, *La escritura de la memoria...*, p. 87.



Así, historiadores franceses como Philippe Ariés, Robert Mandrou,<sup>10</sup> Alphonse Dupront y Jean Delumeau tuvieron particular interés por temas que no correspondían a la tradicional historia económica. Ellos comenzaron su trabajo sobre mentalidades a partir de una historia cultural<sup>11</sup> fundamentada en las propuestas de los fundadores de *Annales* –Marc Bloch y Lucien Febvre–, pero lo hicieron desde un espacio “periférico” frente a la tradicional historiografía económica, social y geográfica de Fernand Braudel. Por ello, a pesar de que es posible rastrear sus investigaciones sobre mentalidad desde la década de 1950 y principios de 1960, las publicaciones de sus grandes obras no vieron la luz hasta los años 1970 o 1980. Ello se debió a que durante el último tercio del siglo XX aumentó el interés por las estructuras mentales, el imaginario, los símbolos y la historia cultural en la academia francesa. La salida de Fernand Braudel de la dirección de la revista de *Annales* y la llegada de Jacques Le Goff junto a otras prominentes figuras,<sup>12</sup> permitió e impulsó nuevos temas de interés y nuevas formas de aproximación.

Asimismo, en 1949 Philippe Ariés, considerado por sus colegas como un “*Historien de dimanche*”,<sup>13</sup> publicó su primer trabajo interesado en las actitudes humanas ante la muerte entre los siglos XVII al XIX.<sup>14</sup> Su atracción por las construcciones culturales ante los elementos naturales y cotidianos de la vida humana continuó siendo parte esencial de

---

<sup>10</sup> Robert Mandrou fue un historiador interesado en el estudio de las mentalidades, sucesor de Marc Bloch y Lucien Febvre en dicho terreno, considerado por George Duby como: “heredero directo –hablando de Bloch y Febvre–, y si se enemistó con Braudel, fue sin duda alguna por haber anunciado abiertamente esa filiación.” (Georges Duby, *La historia continua*, trad. de Pilar Álvaro, Madrid, Editorial Debate, 1992, p. 98.) Mandrou no figura dentro del análisis de los autores de este capítulo por ser un autor interesado en la modernidad. Además, cabe resaltar que la historia de las *Mentalidades* de Robert Mandrou es muy similar a la propuesta por Marc Bloch y Lucien Febvre, y lo que nos interesa resaltar en este capítulo son las nuevas aportaciones al estudio de las estructuras mentales que tanto influenciaron en la constitución de la “Historia de las Mentalidades” de los años setenta.

<sup>11</sup> Aunque el “giro cultural” llegó hasta la década de 1980, (*Vid.* Aurell, *La escritura de la memoria...*, p. 177-198.), estos historiadores se aproximaron a las estructuras culturales de la Edad Media, desde una postura interesada por la vida cotidiana, las emociones, las representaciones, la mentalidad, que podría considerarse como los antecedentes del “giro cultural”

<sup>12</sup> El nuevo comité de dirección estaba integrado por Jacques Le Goff, André Burguière, Marc Ferro, Emmanuel Le Roy Ladurie y Jacques Revel. *Vid.* François Dosse, *La historia en Migajas*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 161.

<sup>13</sup> Así se llamaba Ariès a sí mismo, ya que dedicaba sus ratos de ocio a la investigación histórica. Sobre ello apuntó Peter Burke: “Philippe Ariès era un historiador aficionado, ‘un *historien de dimanche*’, como él mismo se caracterizaba, un historiador que trabajaba en un instituto de frutas tropicales y dedicaba sus ratos de ocio a la investigación histórica. Formado como demógrafo histórico, Ariès llegó a rechazar el enfoque cuantitativo”. Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, trad. de Alberto Luis Bixio, Barcelona, Editorial Gedisa, 3ra edición, 1999, p. 70.

<sup>14</sup> Philippe Ariès, *Attitudes devant la vie et devant la mort du XVII au XIX siècle*, en *Population*, Paris, 4º año, nº3, 1949, p. 463-470.

sus investigaciones. No obstante, fue hasta 1975 que publicó una obra sobre el hombre ante la muerte desde la Edad Media hasta nuestros días,<sup>15</sup> la cual daría paso a su monumental trabajo intitulado *El hombre ante la muerte*.<sup>16</sup>

Por su parte, Alphonse Dupront fue otro de estos historiadores que comenzaron a introducir una perspectiva distinta en la academia francesa. Sus trabajos sobre las cruzadas, donde esbozó los principios de una antropología religiosa, se publicaron entre 1954 y 1959 en una obra conjunta con Paul Alphandery intitulada *La cristiandad y el concepto de cruzada*.<sup>17</sup> Sin embargo, fue en 1975 cuando en el trabajo coordinado por Jacques Le Goff y Pierre Nora titulado *Hacer la historia*,<sup>18</sup> Dupront publicó un capítulo en la sección de *Nuevos enfoques sobre Antropología religiosa*,<sup>19</sup> el cual señaló los proyectos y lineamientos de su metodología. La influencia que ejercieron las obras de Dupront en los historiadores interesados en la Edad Media la hizo notar Jacques Le Goff, en un artículo sobre la historia de las mentalidades, donde reconoció la deuda intelectual con el historiador.<sup>20</sup>

Asimismo, Jean Delumeau se interesó por una historia volcada hacia una perspectiva psicológica. Su obra *El miedo en Occidente*<sup>21</sup> fue una interesante propuesta por conciliar la historia con la psicología. Conceptos como “miedo”, “angustia”, “terror” y “violencia” fueron trabajados desde una perspectiva psicológica del individuo y puestos en el devenir histórico como una psicología colectiva. Las aportaciones al estudio histórico que hizo a partir de lecturas sobre autores enfocados al psicoanálisis –Wilhelm Reich y E. Fromm–<sup>22</sup> fueron de relevante importancia debido a los conceptos psíquicos que tanto influyeron en la construcción de la historia de las mentalidades de la década de los setenta y

---

<sup>15</sup> Philippe Ariès, *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. trad. de F. Carbajo y R. Perrin, Barcelona, El Acanalado, 2000, 301 p.

<sup>16</sup> Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, 522 p.

<sup>17</sup> P. Alphandery, y Dupront, A., *La cristiandad y el concepto de cruzada. Las primeras cruzadas*. 2 vols., trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano América, 1959.

<sup>18</sup> Jacques Le Goff y Pierre Nora (coords.), *Hacer la historia*, 3 vol., trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1978.

<sup>19</sup> Alphonse Dupront, “Antropología religiosa” en Jacques Le Goff y Pierre Nora (coord.), *op. cit.*, vol. 2, p. 111-141.

<sup>20</sup> Jacques Le Goff, “Las mentalidades: una historia ambigua” en Le Goff y Nora, *op. cit.*, vol. 3, p. 81-98.

<sup>21</sup> Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 2012, 591 p.

<sup>22</sup> Wilhelm Reich, *La Psicología de masse du fascisme*, Paris, 1972 (Traducción al español: Wilhelm Reich, *Psicología de masas del fascismo*, trad. de Juan González Yuste, Madrid, Editorial Ayuso, 1972, 149 p.) y Erich Fromm, *La Passion de détruire*, Paris, 1976 (Traducción al español: Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1986, 507 p.).

ochenta. Aunque no hubo referencias claras a este tipo de historia –como si lo hubo hacia la antropología, la etnología y el neomarxismo–, son indudables las aportaciones de la psichistoria para la configuración de la metodología interesada en el mundo mental que se desarrolló en la academia francesa durante la *Nueva Historia*.<sup>23</sup> Esto se debe a que la psichistoria proporcionaría los límites del concepto de “inconsciente colectivo”, nutriría el análisis de las estructuras mentales antropológicas y aclararía la relación entre éstas y las construcciones históricas de la *psique*; así como aportaría los conceptos que darían paso a la constitución epistemológica de elementos mentales que constituyen su existencia en las profundidades de los tiempos del hombre. Es decir, se convertiría en parte esencial de la construcción de una antropología histórica.<sup>24</sup>

Todos estos historiadores interesados en los aspectos relacionados con las estructuras mentales en un periodo en el que la historia económica se consagraba por encima de los otros tipos de historia, se convirtieron en referentes intelectuales de los historiadores de las mentalidades de los años 1970 y 1980, época en que la *Nueva Historia* –caracterizada por enfoques distintos y preocupaciones por las representaciones mentales, la historia cultura y la vida cotidiana–, se consolidó como hegemónica en la academia francesa tras su revolución en contra de la historia económica. Consecuentemente, es imprescindible un estudio crítico de sus propuestas, ya que estos historiadores se convertirían en parte esencial de la transformación teórica-metodológica, que conllevaría una modificación epistemológica.

### **1.1 La Idea de muerte y la historia de las mentalidades de Philippe Ariès.**

Philippe Ariès (1914-1984) fue un historiador francés que escribió y se desarrolló al margen de la “escuela” de *Annales* presidida por Braudel, convirtiéndose en uno de los pilares en la incursión de las estructuras mentales que tanto marcaron el movimiento intelectual de la tercera generación de *Annales*. Sus trabajos relacionados al concepto cultural de la muerte y las relaciones sociales que se originan a partir de su representación –

---

<sup>23</sup> Este concepto de *Nueva Historia* o *Novella histoire* hace referencia al trabajo conjunto de historiadores franceses por intentar “clarificar la historia por hacer”. Este trabajo publicado en 1975, representa muy bien las intenciones de los historiadores de la tercera generación de *Annales*. Vid. Le Goff y Nora (coords.), *op. cit.*

<sup>24</sup> El tema de la antropología histórica como método de análisis para el estudio de las estructuras mentales, se desarrollará en el siguiente capítulo, donde será posible entrever la formación de una metodología que responde a sus necesidades históricas, intelectuales, sociales y políticas. Vid., *Cap. 2. El “giro antropológico”*.

fenómeno que responde a las estructuras mentales– fue parte esencial en la configuración de las nuevas propuestas metodológicas retomadas entre 1970 y 1990 en la academia francesa.

Ariès estuvo interesado desde los años ‘50 en las construcciones culturales que determinan las relaciones sociales; sus principales temas de estudio se enfocaron en dos representaciones culturales: la familia<sup>25</sup> y la muerte. El tema de la muerte fue esencial para el historiador francés, quien desde finales de dicha década se dedicó a la recopilación y análisis de información sobre los ritos funerarios, las concepciones literarias de la muerte, las escenas pictóricas de representaciones fúnebres, los testamentos y los cementerios, que ocupó como un gran *corpus* documental para indagar en el problema.<sup>26</sup> Empero, fue hasta el año de 1975 que publicó una serie de ensayos relacionados con las actitudes ante la muerte desde la Edad Media hasta nuestros días; este trabajo se convertiría en el precursor a la obra expuesta en 1977, *El hombre ante la muerte*.<sup>27</sup> Estos dos trabajos son los que mejor exponen las investigaciones del historiador francés con respecto al tema de la muerte en la historia occidental. El primero de ellos, *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*<sup>28</sup>, se convirtió en el trabajo que sintetiza su investigación sobre la transformación cultural en Occidente a partir de las diferentes actitudes frente a la

---

<sup>25</sup> Sobre los trabajos enfocados a la familia Ariès constituyó una historia con base al concepto de la infancia, entendida ésta como una construcción histórica que se forma a partir de las relaciones sociales y culturales que dan cuenta de las transformaciones mentales. La preocupación por las “edades de los hombres” responden a determinaciones culturales de cada época, “manifiestan la reacción de la sociedad ante la duración de la vida”. Ariès se interesó por entender la construcción de la infancia en el núcleo familiar, en la “vida cotidiana”, que tendría lugar en el Antiguo Régimen. Percatándose de que la infancia es una construcción histórica que determina las relaciones entre los individuos que pertenecen a una familia y que la construcción de las “edades de los hombres” responde a determinaciones culturales, sociales y mentales. Ariès expuso: “En las épocas en que la vida era breve, la noción de edad privilegiada es más importante aún que en nuestras épocas de vida larga. En las páginas siguientes concentraremos nuestra atención en los signos de la infancia, con respecto a la reconocida predilección por la <<juventud>>. Esa época no será ni la de los niños, ni la de los adolescentes, ni la de los ancianos: será más bien una época de *hombres jóvenes*”. Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, trad. de Naty García Guadilla, Madrid, Taurus, 1973. p. 56. Con base en dicho análisis, es que el autor se percató de donde se colocó la infancia en el siglo XVI. Sobre ello, expuso: “El niño ha conquistado un puesto central en la familia, la cual se interesa no sólo por su porvenir, su futuro en la sociedad, sino también por su presencia y su mera existencia.” *Ibid.*, p. 187.

<sup>26</sup> Ariès, *Historia de la muerte...*, p. 9-10.

<sup>27</sup> En la introducción de esta obra Ariès señaló: “Esta no es una introducción. La verdadera introducción apareció en 1975, al frente de los *Essais sur l’histoire de la mort* en un texto en el que explicaba por qué había escogido este tema, cuál había sido mi punto de vista, cómo fui llevado luego de siglo en siglo hacia delante, hacia atrás, qué dificultades de métodos planteaba una investigación tan larga.” Philippe Ariès, *El hombre ante...* p. 7.

<sup>28</sup> El título original en francés *Essais sur l’histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours* publicado en 1975.

muerte.<sup>29</sup> La segunda, en la que mejor ejemplifica su trabajo como historiador de las mentalidades da cuenta de sus aportaciones a la historia cultural de las representaciones.<sup>30</sup>

La investigación sobre las costumbres funerarias llevó al historiador francés a rastrearlas en su desarrollo en el devenir histórico. El trabajo de las actitudes frente a la muerte tuvo mayor interés en el periodo de la Edad Media. En sus obras relacionadas con la muerte, su propósito estuvo enfocado en la búsqueda de los cambios en las estructuras mentales los cuales sólo pueden ser observados en largos periodos de tiempo.<sup>31</sup> Así, su historia de las relaciones humanas ante la muerte expuso que desde la Antigüedad Tardía hasta principios de la Edad Media la actitud del hombre ante la muerte se enfrentaba como un rito de paso común y normal a todos, la muerte era velada en conjunto y en un espacio público; posteriormente, en el siglo XII se configuró un gran cambio en el cual se creó la idea de un “Destino individual” y de un juicio que determinaría la vida después de la muerte. Esta estructura perduró hasta los siglos XVII y XVIII, cuando sucedieron dos grandes momentos en los cuales las actitudes ante la muerte se reinterpretaron: el periodo de las Luces y el periodo de los Románticos. El último gran cambio tuvo lugar en las sociedades industriales de los siglos XIX y XX, cuando la muerte se convirtió en un tabú que desplazó al sexo, por lo que su espacio se desarrolló fuera del lugar social común para recluirse en los hospitales; la muerte se individualiza y aísla. Esta reconstrucción histórica implica una visión distinta de las épocas tradicionalmente definidas por la historiografía académica. Las nuevas etapas históricas responden al paso de una muerte pública y velada en comunidad a la configuración de una muerte donde el dolo se interioriza en el individuo y se crea un espacio para morir fuera de la sociedad.

En consecuencia, vale la pena resaltar la nueva propuesta cronológica en relación al lugar que ocupa el siglo XII en su configuración, así como los cambios en las estructuras mentales presentes hasta los siglos XVII y XVIII. Lo anterior estableció una Edad Media mucho más larga que conllevó una importante transformación en su seno. Esta nueva forma de reconstruir las etapas en la historia no correspondía a las divisiones tradicionales de las épocas humanas, puesto que las estructuras culturales que Ariès se hizo a la tarea de

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 10-11.

<sup>30</sup> Burguière, André, *La Escuela de los Annales. Una historia intelectual*, trad. de Tayra M. C. Lanuza Navarro, Valencia, Universitat de València, 2009, p. 245.

<sup>31</sup> Ariès, *Historia de la muerte...*, p. 16-17.

investigar se desenvolvían en una cronología distinta. De este modo, la Edad Media no se representó como una época sumida en mil años de ignorancia y permanencia, pues el siglo XII comenzó a consolidarse como el momento de cambio de las estructuras culturales. El periodo medieval se estudió como parte de los movimientos culturales que respondían a las demandas inconscientes de una sensibilidad colectiva, dando cuenta que las estructuras culturales ante la muerte no se correspondían a las tradicionales divisiones de la historiografía académica. En síntesis, el interés por el estudio de la Edad Media surgió por la búsqueda de la génesis de la relación entre la muerte y la sociedad moderna, pero dando cuenta que se consolidaba como un periodo lleno de transformaciones culturales que no empalmaban con el discurso histórico tradicional. La importancia del siglo XII en la construcción de la historiografía occidental será un elemento retomado por los medievalistas de la tercera generación, que continuarán entendiéndolo como un siglo de importantes cambios.<sup>32</sup>

Sin embargo, este no es el único elemento por el que las investigaciones de Phillipe Ariès tuvieron tanta relevancia en los medievalistas de la tercera generación de *Annales*. Su propuesta metodológica para abordar el fenómeno de la muerte influyó mucho en la *historia de las mentalidades* de Jacques Le Goff y Georges Duby. Con base en un trabajo de investigación que se centró en fuentes arqueológicas, literarias, litúrgicas, testamentos, representaciones plásticas, además de estudios antropológicos, sociológicos, psicológicos y lingüísticos, Ariès concluyó que las relaciones sociales ante la muerte respondían a estructuras mentales que determinaban las actitudes humanas que se tenían ante ella. Como bien apuntó: “Esos usos relativos a la muerte forman un conjunto coherente y pertenecen a una cultura homogénea.”<sup>33</sup> Sus estudios sobre la construcción y constitución de los cementerios y los testamentos, el análisis de los ritos funerarios, los poemas caballerescos y las esculturas medievales, fueron la búsqueda de lo que Ariès denominó “la expresión inconsciente de una sensibilidad colectiva.”<sup>34</sup> Su intención era descifrar la configuración de

---

<sup>32</sup> Como se podrá observar en el siguiente capítulo, el periodo que engloba entre el siglo XI a XIII fue de importancia considerable en las transformaciones históricas que los medievalistas, particularmente Jacques Le Goff y Georges Duby, expusieron en sus investigaciones. *Vid. Cap. 2. El “giro antropológico”: la antropología como herramienta para un nuevo quehacer histórico para el mundo medieval.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 17.

las estructuras mentales que dotaban de coherencia y legibilidad a las representaciones culturales, como expresó el Ariès:

No debe considerarlos como lo que eran en el pensamiento de sus autores, esto es, lecciones de espiritualidad o de moralidad, sino que debe descifrarlos para hallar, por debajo del lenguaje eclesiástico, el trasfondo banal de representaciones comunes que resultaba obvio y hacia inteligible la lección al público. Un trasfondo, así pues, común a los clérigos y a los otros al mismo tiempo y que, en consecuencia, se expresa de manera ingenua.<sup>35</sup>

Este elemento influiría mucho en las posteriores investigaciones sobre el *imaginario* de Jacques Le Goff y Georges Duby, ya que complejizaron la relación entre las estructuras mentales y las tradicionales estructuras materiales –que habían regido las investigaciones en la segunda generación de *Annales*. Los trabajos de Ariès transformaron la tradicional relación entre lo mental y lo material –que supeditaba las representaciones mentales como el producto de las relaciones materiales–, lo que otorgó a las estructuras mentales un papel esencial en la transformación histórica. Su trabajo de *El hombre ante la muerte* devela esta preocupación y la *forma* por la cual investigó esta relación. Philippe Ariès intentó reconstruir, en las actitudes del hombre ante la muerte, la forma en que el hombre se concebía a sí mismo, su historicidad, su destino y su individualidad, aspectos que explicó de la siguiente manera:

...la hipótesis (...), de que existía una relación entre la actitud ante la muerte y la conciencia de uno mismo, de su grado de ser, más simplemente, de su individualidad. Es ese hilo el que me ha dirigido a través de la masa compacta y todavía enigmática de los documentos: él ha trazado el itinerario que he seguido hasta el final. En función de las preguntas planteadas de ese modo es como los datos almacenados en los *corpus* han ido tomando una forma y un sentido, una continuidad y una lógica. Tal ha sido el cedazo que ha permitido descifrar datos de otro modo ininteligibles o aislados, sin relaciones entre sí.<sup>36</sup>

De igual forma, Ariès tuvo que articular una coherencia metodológica para responder las preguntas que demandaba su investigación, la cual se constituyó con base en cuatro “elementos psicológicos” por los cuales el hombre se relaciona con la muerte: “la conciencia de uno mismo, del destino”; “la defensa de la sociedad contra la naturaleza salvaje, que es la muerte”; “la creencia en la sobrevivencia”; y “la creencia en la existencia del mal”. Estos cuatro elementos se convirtieron en la columna vertebral que guió sus

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>36</sup> Ariès, *El hombre ante...*, p. 499.

investigaciones,<sup>37</sup> lo que le permitió interrogar simultáneamente el *corpus* documental – textos literarios, litúrgicos, testamentarios, epigráficos, iconográficos– y seguir un hilo conductor que buscó la constitución mental de la muerte y su reproducción cultural en la vida.

En consecuencia, esta nueva relación entre lo mental con lo material trajo un entendimiento distinto de la historia y su proceso. En el estudio de las estructuras mentales la reconstrucción histórica no responde a un proceso de evolución que culmina en el presente contemporáneo, por lo que el presente no se concibe como el efecto de toda una tradición histórica.<sup>38</sup> Esta concepción del presente, deviene de que la actitud del hombre ante la muerte se articuló con base en una memoria colectiva consiente e inconsciente y las demandas socio-históricas del momento. La estructura mental que forma las representaciones sociales de la muerte responde, más que a una acumulación histórica, a las necesidades sociales y psicológicas del momento que se sirven de una memoria colectiva para construir una realidad cognoscible por sus individuos. Asimismo, los cambios en el devenir histórico se constituyen a partir de una compleja relación donde las estructuras mentales toman un papel primordial.<sup>39</sup>

El papel histórico de estas estructuras mentales consistía en controlar los elementos naturales que intervienen en el ser humano. La muerte es un elemento que afecta la vida de cualquier sociedad histórica, por lo que determina la construcción y configuración de las estructuras culturales. De esta manera, la muerte se constituyó como un elemento presente en todas las sociedades que insidió en las distintas estructuras culturales que controlaban el fenómeno<sup>40</sup> y le dieron cabida en el mundo de las representaciones. Recordemos lo que escribe Ariès en las conclusiones de su obra:

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 499-500.

<sup>38</sup> Apuntaría Burguière sobre la obra del autor: “El presente no aparece ni como el producto de todas las experiencias del pasado ni como resultado de un sistema coherente que se habría construido paso a paso. No es más que un momento entre otros del movimiento de las sociedades.” Burguière, *op. cit.*, p. 243.

<sup>39</sup> Sobre este punto André Burguière expuso: “No es el azar lo que provoca la redistribución del paisaje mental, ni el carácter transformacional de un estructuralismo cerrado. Es el camino no programado de un pensamiento que se construye en función de las contradicciones sociales y de las tensiones existenciales. Cada época se distingue asociando de manera diferente los temas que polarizan la preocupación de la muerte, pero sin modificar la reserva de concepciones disponibles.” *Ibid.*, p. 237.

<sup>40</sup> La idea de control social de Philippe Ariès proviene del trabajo de Michel Foucault, *Vigilar y Castigar* (1975). El autor propuso, a partir del control social –la obra de Foucault estipula que la sociedad se constituye como un sistema de coacciones y vigilancias, es decir, como la encargada del control integral del cuerpo social–, que las construcciones culturales que rodean a la muerte son elementos de los que la sociedad se



La muerte y el sexo eran los puntos más débiles de la muralla del recinto, porque la cultura prolongaba ahí a la naturaleza, sin discontinuidad evidente. Por eso fueron cuidadosamente controlados. La ritualización de la muerte es un caso particular de la estrategia global del hombre contra la naturaleza, hecha de prohibiciones y de concesiones. Por eso la muerte no fue abandonada a sí misma y a su desmesura, sino por el contrario aprisionada en unas ceremonias, transformada en espectáculo. Por eso también no podía ser una aventura solitaria, sino un fenómeno público que comprometiese a la comunidad entera.<sup>41</sup>

Esta forma de concebir las estructuras culturales como elementos que controlan el fenómeno de la muerte y la mantienen en una función comprensible a la sociedad llama mucho la atención, pues subraya el hecho de que el devenir histórico se constituye a partir de un proceso en que la humanidad se apoya en sus herramientas culturales y mentales para controlar los fenómenos naturales que la amenazan. Como antes se había hecho hincapié, la humanidad no responde a ninguna evolución ni desarrollo de una historia enfocada al progreso, sólo es el complejo devenir azaroso que se explica de acuerdo con las circunstancias históricas.

No obstante, es importante no olvidar el elemento antropológico en la obra de Phillippe Ariès, ya que tuvo implicaciones importantes en sus investigaciones y en los medievalistas de la tercera generación de *Annales*; aunque si bien no enuncia como tal los elementos antropológicos tampoco los niega, ya que al ser la muerte un fenómeno presente en todas las civilizaciones de la humanidad ¿no implicaría éste un elemento antropológico? Al existir una relación con la muerte en todas las sociedades humanas y al articularse esta a partir de una memoria colectiva, existe la posibilidad de hablar de una estructura antropológica. Pero esta estructura no responde a una acumulación de memoria humana o elementos que determinen directamente a las sociedades, sólo es un campo que posibilita la construcción de infinidad de elementos culturales de los que la humanidad se apoya para controlar el fenómeno de la muerte. Es decir, es una estructura que permite la relación entre las representaciones culturales y una masa heterogénea donde subyacen cargados los motores secretos del ser, donde una memoria olvidada espera salir por el recuerdo ante las

---

apropia para regular el fenómeno natural de la muerte y poder reinsertarlo en el mundo cultural, ya que gobierna su salvaje naturaleza. *Vid.*, Ariès, *El hombre ante la muerte...* p. 508. Este elemento teórico de Foucault en el trabajo de Ariès, es uno de tantos elementos por los cuales se puede rastrear la relación entre el filósofo y el historiador, la cual existía desde principios de los años sesenta. Burguière da cuenta de ello al mencionar la edición de Ariès al libro de Foucault, *La historia de la locura en la edad clásica*, publicado de 1961. *Vid.*, Burguière, *op. cit.*, p. 253.

<sup>41</sup> Ariès, *El hombre ante...* p. 501.

necesidades de las sociedades, el lugar de un “inconsciente colectivo”.<sup>42</sup> Este “inconsciente colectivo” permearía considerablemente en la constitución de un *imaginario* como herramienta metodológica para una historia de las mentalidades.<sup>43</sup>

No obstante, es importante apuntar que las nuevas aportaciones de las investigaciones respecto a la muerte desembocaron en un estudio que superaba los límites cronológicos establecidos por el mundo académico. Lo que implicó que su estudio superó ampliamente los estándares cronológicos establecidos.<sup>44</sup> De esta manera, el periodo de la Edad Media tomó un proceso más largo que el habitual, pues: “Los cambios del hombre frente a la muerte, o bien son muy lentos en sí mismos, o bien se sitúan entre largos periodos de inmovilidad.”<sup>45</sup> La Edad Media comenzaba en el siglo V pero se extendía hasta los siglos XVII y XVIII. En medio de este periodo se consolidaba un siglo XII que implicaba un proceso importante de transformación respecto a las estructuras culturales que controlaban el fenómeno de la muerte. Durante el siglo XII sobrevino la idea de un destino individual y un juicio después de la vida que determinaría las estructuras culturales hasta la Modernidad. En consecuencia, la historia no se concibió como un progreso, la Edad Media era igual a otras etapas en las cuales los pequeños e imprevisibles cambios de las estructuras se transforman a partir de una necesidad social. Philippe Ariès criticó la idea de progreso de la sociedad Occidental que abanderaba la “modernidad”,<sup>46</sup> lo que revaloró a la Edad Media como una época que necesitaba ser estudiada porque develaba el proceso por medio del cual el hombre lograba apropiarse de su realidad y constituir su mundo.

---

<sup>42</sup> Sobre el inconsciente colectivo como elemento que contiene los recursos de la memoria para dar cabida a estructuras lógicas y coherentes que articulen un mundo a través de las representaciones mentales, Ariès buscó definirlo ante las demandas de sus investigaciones. El autor expuso: “A mi modo de ver, las grandes inercias que arrastran a las mentalidades –actitudes frente a la vida y la muerte– dependen de motores más secretos, más soterrados, en el límite de lo biológico y lo cultural, es decir, del *inconsciente colectivo*. Éste anima fuerzas psicológicas elementales que son conciencia de sí, deseo de ser más, o, por el contrario, sentido del destino colectivo, sociabilidad, etc.” Ariès, *Historia de la muerte...* p. 301.

<sup>43</sup> Sobre el concepto del *imaginario* y su función en una *historia de las mentalidades* en los estudios sobre la Edad Media, Vid. Cap. 2.2 *El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”*. “Los tres órdenes” de Georges Duby y “El nacimiento del purgatorio” de Jacques Le Goff.

<sup>44</sup> Ariès, *op. cit.*, p. 15.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>46</sup> Como señaló Burguière: “En *El hombre ante la muerte*, el tiempo perdía la línea de división que oponía los viejos buenos tiempos a la aparición de la modernidad. El presente ya no era el resultado de las transformaciones del tiempo. No era otra cosa que la versión más reciente...” Burguière, *op. cit.*, p. 243.

Todos estos elementos le otorgaron al trabajo de Philippe Ariès un aspecto filosófico que influyó en el éxito de su investigación,<sup>47</sup> puesto que las estructuras mentales respondían en última instancia a justificar al hombre en su mundo. Por otro lado, es importante recalcar que todos estos aspectos incidieron profundamente en el quehacer histórico de la academia francesa. La crítica a la idea de progreso la inserción de las estructuras mentales como parte esencial en la configuración de la sociedad y del devenir histórico, la utilización de diversas fuentes como un todo capaz de ser coherente a partir de un sistema, la revalorización de una historia medieval llena de cambios y transformaciones y el debate entre historia y antropología<sup>48</sup> (el cual problematizó sobre la influencia de las estructuras mentales y su transformación en los procesos históricos), determinaron las concepciones teórico-metodológicas de la escritura de la historia en la tercera generación de *Annales*.

En consecuencia, el historiador francés fue parte esencial en la configuración de la nueva historia que se gestaría en la década de 1970 y 1980. Su interés en nuevas fuentes y metodologías para comprender otras realidades históricas –fuera de las concernientes a los modelos económicos y materiales– tales como la antropología y su relación con el “inconsciente colectivo”, fueron elementos esenciales en la configuración de una historia que buscaba alejarse de los determinismos preponderantes de los modelos económicos de postguerra, enfocados en los aspectos materiales del devenir histórico. Las aportaciones al movimiento intelectual de la tercera generación deben mucho a los aportes teóricos y

---

<sup>47</sup> Sobre este punto Burguière apunta: “El aspecto filosófico de la búsqueda del historiador influyó, sin duda, en el éxito del libro”. *Ibid.*, p. 244.

<sup>48</sup> Hay que recordar que el diálogo de la historia con la antropología estuvo motivado a consecuencia de las nuevas preocupaciones por parte de los historiadores de la tercera generación de *Annales*. El estudio de lo cotidiano, lo cultural, lo mágico-religioso y el “hábitat” encontró en la antropología las herramientas para su investigación. Así, la etnología y la antropología se consolidaron como herramientas esenciales para el estudio de las mentalidades en la sociedad medieval. Esta injerencia de la antropología en el estudio histórico, tuvo su principal influencia por el lado del estructuralismo antropológico de Claude Lévi-Strauss. *Vid.* Georges Duby, *La historia continua*, trad. de Pilar Álvaro, Madrid, Editorial Debate, 1992, p. 90-94. Para el debate entre antropología e historia *vid.* André Burguière, “La antropología histórica” en Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, (ed.), *Diccionario de la nueva historia*, Bilbao, Mensajero, p. 38-62.; Burguière, *La escuela de los...*; Aurell, *La escritura de la memoria...*; Burke, *La revolución historiográfica...*; Dosse, *La historia en...*; y François Dosse, *La marcha de las ideas*. trad. de Rafael F. Tomás, Valencia, Universitat de València, 2007, 327 p.

metodológicos de Philippe Ariès, quien trajo al debate y análisis histórico nuevos temas, nuevas formas y nuevas metodologías.<sup>49</sup>

## **1.2 El estructuralismo cultural, larga duración y la antropología religiosa de Alphonse Dupront.**

Alphonse Dupront (1905-1990) fue un historiador francés enfocado en los estudios religiosos. La mayoría de sus trabajos sobre religiosidad se publicaron después de los años ochenta, pero su interés por el fenómeno religioso es posible rastrearlo desde la década de 1950. La importancia de este autor en el quehacer histórico de la academia francesa es valorada por los historiadores de la tercera generación de *Annales*;<sup>50</sup> por ejemplo, Jacques Le Goff colocó sus estudios sobre religión como una de las principales aportaciones metodológicas para el desarrollo de la historia de las Mentalidades.<sup>51</sup>

Para el análisis de su trabajo y la influencia de éste en el quehacer histórico de la tercera generación de los *Annales*, la investigación se enfocó en dos trabajos en particular: uno publicado en conjunto con el historiador de las religiones Paul Alphandéry –quien dejó un fuerte legado académico en Dupront al ser uno de sus maestros– entre 1954-1959, intitulado *La Cristiandad y el concepto de Cruzada. Las primeras cruzadas*;<sup>52</sup> y un artículo publicado en *Hacer la historia*,<sup>53</sup> intitulado, “La religión: Antropología religiosa”. Estos dos trabajos servirán de base para entender las propuestas metodológicas de Dupront que impactaron en los historiadores medievalistas de la tercera generación de *Annales*.

El artículo llamado “La religión: Antropología religiosa”, demuestra la importancia de Dupront para la academia francesa de la tercera generación de *Annales*. Se publicó en el segundo volumen –*Nuevos enfoques*– del monumental estudio *Hacer la historia*. Así, su

---

<sup>49</sup> Esta forma de articular la *Nueva historia* a partir de nuevos temas, nuevas formas y nuevas metodologías, fue tomada del trabajo conjunto de historiadores franceses, *Hacer la historia*, coordinado por J. Le Goff y P. Nora, el cual se articula con base en la lógica de *nuevos problemas, nuevos enfoques y nuevos temas*. Vid., Le Goff y Nora (coords.), *op. cit.*

<sup>50</sup> Aunque Peter Burke no pertenecía precisamente a la tercera generación de *Annales* o en general a la academia francesa, en su obra sobre el “movimiento” de *Annales*, revaloró el trabajo de Alphonse Dupront por sus aportaciones al estudio de los fenómenos mentales y su representación: “Dupront, otro historiador de la generación de Braudel, nunca fue muy conocido, pero la influencia que tuvo en jóvenes historiadores franceses fue considerable. Desde este punto de vista, Dupront podría ciertamente considerarse el Labrousse de la historia cultural”. Burke, *op. cit.*, p. 72.

<sup>51</sup> Le Goff, *op. cit.*, p. 81-82.

<sup>52</sup> P. Alphandéry y A. Dupront, *La cristiandad y el concepto de Cruzada. Las primeras cruzadas*, 2 vols., trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano América, 1959.

<sup>53</sup> Le Goff y Nora (coords.), *op. cit.*

antropología religiosa se le consideró no sólo como parte del nuevo movimiento del quehacer histórico sino como un nuevo método de aproximación a los nuevos problemas que enmarcaba la historia. Recordemos que *Hacer la historia* nació en 1975 como una propuesta para enmarcar y dirigir el rumbo de la *Nueva historia* de la academia francesa, la cual dividió su propuesta en *nuevos problemas, nuevos enfoques y nuevos temas*.<sup>54</sup> Este trabajo conjunto de los historiadores franceses tenía la intención de direccionar el nuevo quehacer histórico. En este orden de ideas, el trabajo de Dupront se constituyó como una de las principales propuestas por medio del cual se podría desarrollar la *Nueva Historia*. Así, el artículo delimitó el campo de estudio y la forma de abordarlo desarrollando una metodología con base en el análisis antropológico. Este método es posible vislumbrarlo en su obra *La Cristiandad y el concepto de Cruzada. Las primeras cruzadas*.

Asimismo, su interés por la Edad Media se enfocaba por un fenómeno que hasta el momento no se le había prestado mucha atención: el sentimiento de la Cruzada. Consciente de que “las fuerzas colectivas se hacen creadoras de religiones, de mitos, de epopeyas”,<sup>55</sup> Alphonse Dupront buscó en las fuentes medievales el expresar de la fe: “...ver revivir la vida religiosa de la Edad Media. Por eso hemos hecho, acá y allá, citas de textos que expresan una fe ingenua o un piadoso entusiasmo: en el libro tales documentos abundan y constituyen una especie de antología.”<sup>56</sup> Por ello, su investigación que versaba más por entender el “espíritu” de la Cruzada que sus aspectos políticos o económicos, permitía un acercamiento distinto a la Edad Media. De esta manera, Dupront expuso sobre las primeras cruzadas populares guiadas por ermitaños: “Simple hecho éste cuya importancia puede ser extrema para encontrar en torno del concepto de cruzada la vida interna de nuestra Edad Media, su exaltación de la pobreza evangélica y su escatología.”<sup>57</sup> Este acercamiento se preocupaba por la vida religiosa en la Edad Media que expresó en los movimientos de las Cruzadas, las cuales cargaban con un fuerte simbolismo que permeaba en la vida cotidiana: “De la justicia celeste a la justicia terrena no hay más que un paso, que se franquea rápidamente en esa Edad Media apasionadamente simbolista.”<sup>58</sup>

---

<sup>54</sup> Jacques Le Goff y Pierre Nora, “Presentación”, en *ibid.*, p. 7-12.

<sup>55</sup> Alphonse Dupront y Pierre Nora, *op. cit.*, p. 18.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>58</sup> *Idem.*

Sin embargo, merece la atención la metodología que utilizó Alphonse Dupront para lograr articular una historia sobre un espíritu religioso que impulsaba un sentimiento de cruzada. Su propuesta enmarcada en los estudios religiosos, tiende a considerar la religión a partir de estructuras mentales que responden a la *larga duración*, en la cual el enfoque histórico tiene el propósito de encontrar su singularidad en el “común” del devenir a partir de la representación de lo sagrado. Así, “El fenómeno religioso pertenece, en una contemplación temporal, a la larga duración. Más aún, sus transformaciones, incluso su evolución, son muy lentas, en lo referente a los hábitos adquiridos, así como a la visión del mundo”.<sup>59</sup>

El tema de la *larga duración* para Dupront merece ciertas consideraciones por su influencia en la historia de las Mentalidades y sus implicaciones metodológicas en el “movimiento” de *Annales*. El concepto de *larga duración* fue expuesto por Fernand Braudel como respuesta al estructuralismo de Levi Strauss; la *larga duración* equivalía a los movimientos imprescindibles de la historia, las corrientes de las profundidades; por seguir la metáfora de Braudel: “La primera trata de una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados. No he querido olvidarme de esta historia, casi situada fuera del tiempo, en contacto con las cosas inanimadas”.<sup>60</sup> Asimismo, esta historia de *larga duración*, “casi situada fuera del tiempo, en contacto con las cosas inanimadas” se refería a la relación entre el hombre y su medio geográfico, la parte material que cambia poco. Sin embargo, Dupront le otorgó a ésta aspectos que respondían a fenómenos inmateriales, aquellos que se desarrollaban en la mentalidad de los hombres.

En consecuencia, para Dupront en la *larga duración* se desarrollan los elementos espirituales y sensibles que viven en el “alma colectiva” de la humanidad y que siempre han sido factores que determinan su relación con el mundo. Esta “alma colectiva” la consideraba como un lugar, un espacio metafísico donde se articula la acumulación consiente e inconsciente de la humanidad, donde tienen lugar las estructuras potencializadoras del ser humano adquiridas en el devenir del tiempo. Es el espacio donde

---

<sup>59</sup> Alphonse Dupront, “Antropología religiosa”, en *ibid.*, vol. 2, p. 111.

<sup>60</sup> Fernand Braudel, *op. cit.*, p. 17.

yace la memoria colectiva y el inconsciente colectivo, donde las contradicciones entablan un dialogo entre lo racional y lo irracional, donde las emociones, sentimientos y potencialidades creativas de la humanidad se encuentran mezclados en una masa inefable. Aquí tiene lugar la acumulación de experiencias del espíritu irracional, la motivación creadora de la potencialidad humana. Es parte de un sentimiento primitivo natural de herramientas mentales para su uso y desuso de acuerdo a las necesidades socio-históricas. En este lugar es donde subyace la “necesidad religiosa”, “el sentimiento religioso”, que en palabras del autor:

Armoniza tanto cuanto puede lo racional y lo irracional, sigue siendo servicio esencial tanto del equilibrio humano como del poder de dar testimonio: lo cual es, todo junto, creación y violencia. Así el hombre en acto de religión está, contra los análisis hoy en día superados, en ejercicio o en búsqueda de omnipotencia. Lo religioso expresa lo humano casi en su medida más elevada y energética.<sup>61</sup>

Así, los elementos que definen la fuerza creadora y colectiva del mundo mental humano están desarrollados en la *larga duración* y tienen su origen y potencialidad en “las profundidades de la creación colectiva”.<sup>62</sup> Aquella de la que el hombre se sirve para cumplir sus demandas existenciales, sociales y culturales del ser, que a decir del autor: “Estas pocas clarificaciones de lo sacral intrahumano tienen todas una fuente común, las pulsiones, la vida de lo irracional en el alma colectiva, irracional cuya dinámica existencial busca al Otro, superación, realización, poder, sublimación”.<sup>63</sup> Todo ello formó parte de los intereses de la antropología, como cuando Dupront explicó: “Larga duración y eternidad, o mejor, extratemporalidad, en verdad, se confunden a menudo en la mentalidad colectiva.”<sup>64</sup> Así, la historia de los hechos religiosos puede válidamente establecerse como proporcionadora de material antropológico”.<sup>65</sup>

Asimismo, la *larga duración* es un lugar donde no existe el tiempo histórico, porque ahí se originan las condiciones espirituales que definen a la humanidad, por ello, es donde se desarrolla el fenómeno religioso. La creación de sistemas religiosos no es una característica de sociedades atrasadas, sino una condición humana que tiene su

---

<sup>61</sup> Dupront, *op. cit.*, p. 111.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>64</sup> Entendida como estructura latente en la naturaleza cultural del ser humano, es decir, como estructura antropológica donde subyace los elementos culturales, mentales y emocionales que intentan traducir la realidad a la sociedades.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 112.

potencialidad y creatividad en el “alma colectiva”, por lo que corresponde a una necesidad de la que se vale para explicar su mundo. El *Homo Religiosus*<sup>66</sup> es una característica inherente a la humanidad y de la que se sirve para explicar su existencia, su cosmos, su lugar en el mundo y su Destino. Estas características del “alma colectiva” que se desenvuelve en un espacio que le corresponde a la *larga duración* tuvo sus consecuencias teórico-metodológicas en el concepto del *imaginario*, desarrollado por los medievalistas de la tercera generación de *Annales*.<sup>67</sup>

Sin embargo, para estudiar el complejo fenómeno de la religión enmarcado en todo el devenir histórico del hombre, Dupront propuso una antropología religiosa que, dadas las características de la amplitud del fenómeno y la novedad que implicaba en su tiempo, expuso como una metodología enfocada en la antropología de lo sagrado,<sup>68</sup> la cual se constituyó como “casi dato inmediato; su material, bruto sin duda, es a menudo manifiesto, sobre todo masivamente exhibido, pues uno de sus campos de evidencia viene constituido por los cultos populares.”<sup>69</sup> Por lo tanto, el fenómeno sagrado responde a una creación colectiva humana que emana de una necesidad por construir un sistema que dé respuestas a las preguntas del ser.<sup>70</sup> Asimismo, ejerce su poder sobre la naturaleza, vista como espacio posible de apropiarse y controlar.<sup>71</sup> En síntesis, es una de las formas culturales por intentar gobernar una naturaleza salvaje.<sup>72</sup>

De este modo, la antropología de lo sagrado se constituyó como una ciencia preocupada por el trasfondo mental de la humanidad que se representa en una de sus características principales: lo sagrado. La expresión sacra se estudia en su relación con una estructura mental que emana de la irracionalidad humana del “alma colectiva”. En consecuencia, Dupront argumentó que para el estudio del fenómeno de lo sagrado es

---

<sup>66</sup> Durante todo el artículo de Dupront encontramos este concepto para referirse a la condición humana religiosa. *Ibid.*, p. 113, 117, 133.

<sup>67</sup> Sobre el *imaginario* como concepto metodológico se trabajó en el segundo capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap. 2.2 El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”*. “*Los tres órdenes*” de Georges Duby y “*El nacimiento del purgatorio*” de Jacques Le Goff.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p.115.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 138-140.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 130-136.

<sup>72</sup> Como veremos en la presente investigación, una de las constantes de los estudios de antropología histórica en la academia francesa es su preocupación por la dicotomía, relación y contradicción entre cultura y naturaleza. Este elemento también estuvo presente en las preocupaciones de Philippe Ariès. *Vid. Cap. 1.1 La Idea de Muerte y la historia de las Mentalidades de Philippe Ariès*.



indispensable tratarlo como una serie de múltiples episodios en el cual se desarrollan lentos cambios que corresponden a la *larga duración*, en palabras del autor:

En el interior de esas continuidades brutas, se dan variaciones, incluso saltos, sustituciones, transferencias más o menos evidentes. Una historia de la vida de las sacralidades, si quiere aunarse las pulsiones de la vida colectiva a un tiempo pasiva y tradicional y a la par estremecida de cambios y pronta a cansarse, se impone a toda antropología de lo sagrado. Tomar el universo cultural como multiseccular situada sería otra ficción. Los grandes movimientos o variaciones son, en su interior, lentos, pero los episodios, múltiples.<sup>73</sup>

La importancia de una historia de la antropología de lo sagrado, no sólo radicó en su enfoque antropológico sino en su condición histórica, la cual se la consideró como “conocimiento de lo singular”.<sup>74</sup> Dicha “singularidad” sólo es posible a partir de la constitución de un “común”. Lo “común” pertenece a la antropología y lo “singular” a la historia, la cual se impondría como necesaria por tratar la parte “singular” de una “antropología común”. Por ello, “la historia es indispensable a una antropología de lo sagrado, la conciencia y el trato de lo singular: es otra forma de decir ciencia de lo relativo”<sup>75</sup>.

Esta “singularidad” sólo es posible dentro de continuidades inmersas en el devenir “común” de la condición humana, por lo que el interés por lo “singular” existe como elemento que posibilita el conocimiento del ser “común” del hombre. Así, la historia se constituye como necesaria para dar cuenta de la antropología. Dupront explicó sobre el quehacer histórico: “Ciencia de lo que ha sido, abre a la presencia plena de lo que es. Terapia mental de primera importancia en toda tentativa por explorar los poderes de la condición humana –lo que es la propia antropología.”<sup>76</sup> Esta asimilación entre antropología e historia servirían mucho al modelo metodológico de “antropología histórica” expuesto por Jacques Le Goff en una serie de ensayos publicados en 1977 bajo el título de *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*.<sup>77</sup>

Sin embargo, la preocupación por los fenómenos sagrados, constituidos por una colectividad, fueron temas en los cuales el historiador volcó su interés, ya que su trabajo

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>75</sup> *Idem.*

<sup>76</sup> *Idem.*

<sup>77</sup> Jacques Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 1983, 410 p. Sobre el modelo de “antropología histórica” expuesto en estos ensayos como método válido para el estudio de las mentalidades se trabajó en el segundo capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap. 2.1 La antropología histórica: Un método de estudio para la historia de las “mentalidades medievales”*.

sobre la idea de la Cruzada en Occidente dio cuenta de ello. En *La Cristiandad y el concepto de Cruzada. Las primeras cruzadas*, el autor reconstruyó una historia sobre el sentimiento religioso y primitivo que impulsó las Cruzadas hacia el Oriente. La reconstrucción histórica dista mucho de interesarse en los elementos políticos y militares, su búsqueda se centra en identificar los fundamentos mentales que dotan de potencialidad el sentimiento religioso de Cruzada. Por ello el fenómeno de Cruzada es trabajado y estudiado como una creación colectiva que emana de un sentimiento primitivo: la peregrinación; como señaló el autor: “Una historia de la Cruzada, en sus realidades de significación y espiritualidad colectivas, debe partir de un inventario de las experiencias, de las imágenes, de las tradiciones inscritas en el inconsciente colectivo del Occidente cristiano, después de un milenio aproximadamente de relaciones físicas y espirituales con la tierra de Oriente de donde vino la ‘buena nueva’”.<sup>78</sup>

Este inconsciente colectivo, similar al “alma colectiva” –concepto que desarrolló en *Antropología religiosa*<sup>79</sup>–, es el que dota de significación a todo el movimiento sagrado colectivo que representa la Cruzada; la cual se constituyó a partir de un sentimiento común –o en palabras del autor, “una sensibilidad” –, un espíritu que se desarrolla en las capas bajas de la historia, una estructura mental que yace inerte en la conciencia e inconciencia colectiva, un sistema religioso que da cabida a los simbolismos y movimientos sobrenaturales de la masa popular medieval, y que persiste hasta el siglo XIV en las plenas “comunidades democráticas italianas” (sic.).<sup>80</sup> Por ello, la Cruzada se construyó como todo un universo religioso, una “fuerza de la tradición popular” con sus ritos, mitos, escatologías, santos y lugares, que se evidencia cuando Dupront escribió:

La Cruzada, en su contextura religiosa y su potencia de vida colectiva, existe desde el momento en que la Cruzada comienza. Lo extraordinario de esta historia extraordinaria reside precisamente en eso: la Cruzada se alista inmediatamente, realidad viva, orgánica, con su tema religioso constituido desde fines del siglo XI, y su teología también: No es el término de una evolución, sino el brote, casi espontáneo, de un prodigioso poder de animación colectiva, y, como la figura de la diosa, armada de todas las armas desde su comienzo.<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> Alphandery y Dupront, *op. cit.*, p. 13.

<sup>79</sup> Dupront, *op. cit.*, p. 111-141. Ya habíamos hecho hincapié sobre la similitud de estos dos conceptos para los estudios de antropología religiosa de Dupront.

<sup>80</sup> Alphandery y Dupront, *op. cit.*, p. 11.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 13.

Así, para el autor, este sentimiento de Cruzada se forma como un elemento común – sin distinción de estamento o región, se llame cruzada popular o cruzada de los nobles–,<sup>82</sup> como un sentimiento o espiritualidad que mueve el inconsciente colectivo, se podría decir una estructura mental que articula las cruzadas como la búsqueda común de la humanidad hacia la salvación. Así, “Existe, pues, una oscura y profunda tradición que une con sus fuertes lazos a unas Cruzadas con otras, o más bien que no admite las divisiones abstractas entre las Cruzadas oficiales, tradición que es simplemente el espíritu de Cruzada, siempre vivo en el corazón del pueblo cristiano”.<sup>83</sup>

La importancia de este estudio de las Cruzadas para la historia interesada en las estructuras mentales, es que la potencialidad de la cruzada radica en el sentimiento primitivo de peregrinación, sentimiento del hombre religioso constituido en una estructura mental de “larga duración”. Pero no hay que confundir la Cruzada como una estructura de larga duración. Para Dupront, ésta es un fenómeno histórico que responde a sus necesidades históricas así como a las contradicciones que emanan directamente de sus circunstancias. Lo que hizo el autor fue reconstruir el fenómeno histórico con base en estructuras religiosas que se encuentran en el “inconsciente colectivo” –o como después lo denominó, el “alma colectiva”–, pero el fenómeno es trabajado como una representación que se articula en determinado contexto histórico. Por ello, se construye como un diálogo, con sus respectivas contradicciones entre las estructuras mentales de larga duración –donde se encuentra el “alma colectiva” con la memoria de la humanidad– y las necesidades históricas. Las emociones y sentimientos, aunados a la memoria colectiva, equivaldrían a la estructura antropológica que potencializa al hombre para resolver sus contradicciones.

En consecuencia, las estructuras mentales tomaron un papel considerable en la transformación histórica. Los motores de la historia dejaron de ser únicamente las estructuras materiales, para darle un lugar a las estructuras mentales como agentes en el cambio histórico y no sólo como efectos de las relaciones materiales. Así, la Cruzada se articuló como un sistema religioso pero que no respondía directamente a una institución religiosa, sino a un sentimiento religioso entendido como una estructura mental que implicó una forma de traducir y apropiarse de su mundo. Alphonse Dupront le otorgó, al igual que

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>83</sup> *Idem.*

Philippe Ariès, un papel considerable a las construcciones culturales y mentales de la humanidad, como herramientas para poder apropiarse de su medio natural –esta sería una idea constante en las investigaciones posteriores en la academia francesa. Asimismo, esto implicó una transformación epistemológica que revaloraba la potencialidad de los fenómenos mentales y culturales.

Estas aportaciones del enfoque histórico de antropología religiosa influyeron en los historiadores medievalistas franceses de los años setenta y ochenta interesados en los fenómenos de las representaciones y las estructuras mentales, debido a que ellos tomaron las implicaciones teóricas del debate entre antropología e historia. Si bien Dupront no solucionó este debate, son indudables sus aportaciones teórico-metodológicas en la configuración de una “antropología histórica” o “historia antropológica” tan característica de la tercera generación de *Annales*.

### **1.3 El miedo y la Psicohistoria de Delumeau.**

Jean Delumeau es un historiador francés especialista en la historia eclesiástica. Sus trabajos giraron en torno a la época del “Renacimiento” y sus consecuencias. Sin embargo, lo que interesa es su investigación sobre los últimos siglos de la Edad Media y, especialmente, su particular inclinación por lo que corresponde al enfoque metodológico del cual se apoyó para construir su historia. Si bien *El miedo en Occidente*<sup>84</sup> se publicó en el año de 1978, es importante por ser la culminación de una metodología histórica que influyó en la tercera generación de *Annales*:<sup>85</sup> la psicohistoria, que mantuvo constantes diálogos entre la disciplina de la psicología y la historia. Así, *El miedo en Occidente* se constituyó como la principal obra sobre la Edad Media que aborda la investigación histórica desde una postura cercana a la psicología y Jean Delumeau –heredero de la propuesta de psicología histórica de L. Febvre<sup>86</sup>– su principal representante en la academia francesa.

---

<sup>84</sup> Delumeau, *op. cit.*

<sup>85</sup> Peter Burke señala que el comienzo de la historia cultural en la academia francesa estuvo muy marcado por una “psicología histórica a la Febvre” de la que pronto Delumeau tomó partido como colaborador en hacer una historia psicológica. Burke, *op. cit.*, p. 72-73.

<sup>86</sup> Apunta Peter Burke: “Delumeau se volvió a la psicología histórica en el sentido que daba a la expresión Febvre y escribió una ambiciosa historia de los miedos y la culpabilidad de Occidente” *Ibid.*, p. 73. Mientras que Delumeau deja claro la influencia en su investigación de L. Febvre cuando nos dice: “Es a este doble requerimiento al que trato responder con la presente obra, precisando desde el principio tres límites en mi trabajo. El primero es el que trazaba L. Febvre: no se trata de reconstruir la historia a partir del ‘solo sentimiento de miedo’.” Delumeau, *op. cit.*, p. 6.

Sus aportaciones al estudio del proceso histórico mental de Occidente a partir de un método psicológico –o incluso, hasta psiquiátrico–, merecen una revisión debido a la importancia que dio a la construcción de un método interesado por lo mental. Su historia que abarca desde el siglo XIV al XVIII se interesó por los miedos que influyeron en la sociedad Occidental y determinaron sus acciones hacia sí mismos y hacia el “otro”, lo que incluyó el estudio de sus facultades como sociedad para enfrentarlos, e incluso, en algunos ámbitos, superarlos. La historia que se interesó por la mentalidad del miedo se reconstruyó a partir de la investigación de éste en las colectividades<sup>87</sup> occidentales. Así, sobre el miedo de la mentalidad colectiva acerca de los habitantes de Augsburgo, quienes construyeron una magnífica fortaleza para protegerse de los turcos, escribió Delumeau: “Porque no sólo los individuos tomados aisladamente, sino también las colectividades y las civilizaciones mismas, están embarcadas en un diálogo permanente con el miedo. Sin embargo, la historiografía hasta ahora apenas ha estudiado el pasado bajo ese ángulo”.<sup>88</sup>

No obstante, la importancia del trabajo de Delumeau no sólo radicó en ser una de las primeras aproximaciones al estudio histórico desde la perspectiva del miedo. Su interés por los últimos siglos de la Edad Media merece la atención, debido a que implicó una transformación en la tradicional cronología de las Edades históricas. El autor trabajó un periodo entre el final de la Edad Media y la Modernidad a partir de una estructura psíquica en la que el miedo articulaba determinadas construcciones mentales. Esta investigación le otorgó al periodo que va desde el siglo XIV al XVIII características comunes a la relación entre el miedo y las colectividades occidentales, lo que permitió pensar a la clásica Modernidad como parte extensiva de la Edad Media. Este aspecto es fundamental, ya que Jacques Le Goff habló de una larga Edad Media que comprendía desde el siglo III hasta mediados del siglo XIX.<sup>89</sup> Asimismo, este elemento es relevante dado que el autor da

---

<sup>87</sup> El concepto de “colectividad” merece ciertas consideraciones para analizar la obra de Delumeau, ya que lo entiende con base en dos características por medio del cual es posible hablar de “colectividades occidentales” o “colectividades históricas”: El historiador expuso: “¿qué entendemos por ‘colectivo’? Porque este adjetivo tiene dos sentidos. Puede designar una multitud –arrastrada en una derrota, o sofocada de aprensión tras un sermón sobre el infierno, o que se libre del miedo a morir de hambre atacando convoyes de grano. Pero significa también un hombre cualquiera considerado como muestra anónima de un grupo, más allá de la especificidad de reacciones personales de tal o cual miembro de ésta.” *Ibid.*, p. 13-14. Por ello, al hablar de colectividad, llámese occidental o histórica, se permiten el análisis de una multitud, o grupo, que comparte características similares, es decir, posibilita trabajarlo como un elemento homogéneo y explicarlo como tal.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>89</sup> Jacques Le Goff expuso en su obra *La civilización del occidente medieval* lo siguiente: “El plan de la colección «Les Grandes Civilisations» ha determinado el marco cronológico y la división de esta obra y yo no

cuenta de una estructura cultural que se desarrolla entre dos épocas comprendidas tradicionalmente de manera distinta, lo que problematizó la división tradicional de la historia Occidental.<sup>90</sup> Este proceso acarrió una reinterpretación a partir de las estructuras culturales medievales, que dió cuenta de permanencias activas a pesar del cambio aparente en las Edades.

No obstante, merece la atención la forma en la que trabajó el problema histórico mental del miedo en la sociedad Occidental, debido a los aportes psicológicos en la investigación. La historia se construyó a partir de las estructuras mentales que afectan al individuo y la colectividad. Esta historia de lo mental se asemeja a un diagnóstico psiquiátrico individual. En consecuencia, el miedo es visto como un elemento que genera *stress*, el cual afecta y determina, al igual que a un individuo, a las colectividades históricas, es llamativo Delumeau cuando apuntó:

Tratándose de nuestra época, la expresión “enfermedades de civilización” se nos ha vuelto familiar: con ella significamos el papel importante jugado por el modo de vida contemporánea en su desencadenamiento. De otra forma: ¿es que una acumulación de agresiones y de miedos, por tanto, de ‘stress’ emocionales, no ha provocado en Occidente, desde la peste negra a las guerras de religión, una enfermedad de la civilización occidental de la que finalmente ha salido victoriosa? A nosotros corresponde, mediante una especie de análisis espectral, individualizar los miedos particulares que entonces se sumaron para crear un clima de miedo.<sup>91</sup>

Esta “enfermedad de la civilización occidental”, que a los ojos de Delumeau puede explicarse por una acumulación de agresiones y de miedos generadoras de un tipo de *stress* emocional es la base de su estudio. Desde la psicología, se hizo a la tarea de analizar los efectos del miedo y hablar de una “enfermedad” en un paciente que se constituyó como la sociedad Occidental de los siglos XIV al XVIII. El trabajo del historiador francés está lleno

---

he tenido inconveniente en aceptarlos. Perfectamente de acuerdo con Raymond Bloch, Sylvain Contou y Jean Delumeau, he centrado el libro en el periodo de los siglos X-XIII, la Edad Media central que, en una perspectiva más amplia, también es un momento decisivo en la evolución de Occidente.” Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Paidós, 1999, p. 11. Sin embargo, esta “Edad Media central” era parte de un periodo mucho más prolongado, del cual apunto Le Goff: “Si para mí el corazón de la Edad Media sigue estando situado en los tres siglos y medio que van desde el año mil a la peste negra, hoy me sentiría más inclinado a recolocar esa Edad Media corta dentro de una Edad Media que se extendería desde aproximadamente el siglo III hasta mediados más o menos del siglo XIX”. *Ibid.*, p. 13. Sobre esta larga Edad Media se ahondo en el segundo capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap. 2. El “giro antropológico”: la antropología como herramienta para un nuevo quehacer histórico para el mundo medieval.*

<sup>90</sup> Delumeau, *op. cit.*, p. 6.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 14.

de estas asimilaciones que vienen de la psicología –en su mayoría del psicoanálisis o la psiquiatría<sup>92</sup>– en los procesos de la investigación histórica. Claro ejemplo de ello es cuando apunta: “Las colectividades mal amadas de la historia son comparables a niños privados de amor materno y, en cualquier caso, se hallan situadas fuera de las puertas de la sociedad; por eso se convierten en clases peligrosas.”<sup>93</sup>

Sin embargo, el historiador estaba consciente de las dificultades metodológicas que implicaba el concepto de colectividad occidental. Las formas que devenían de la psicología eran aplicables para individuos, más no para colectividades, así fue como expuso Delumeau: “Es, sin embargo, aventurado a aplicar pura y simplemente a un grupo humano entero análisis válidos para un individuo tomado en particular.”<sup>94</sup> No obstante, aquello no desalentó su investigación, la cual construyó a partir de una metodología que consistió en definir el miedo en el hombre y su influencia como elemento determinante en las colectividades. En consecuencia, expuso: “El término ‘miedo’ toma entonces un sentido menos riguroso y más amplio que en las experiencias individuales, y este singular colectivo abarca una gama de emociones que van del temor y de la aprensión a los terrores más vivos. El miedo es, en este caso, el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o a cual amenaza (real o imaginaria).”<sup>95</sup> Asimismo, Delumeau determinó dos tipos de análisis –y por ende, de conceptos– para su estudio: el miedo y la angustia. Ambos fueron tomados de la psiquiatría<sup>96</sup> y se convirtieron en los principales elementos metodológicos para abordar el problema del miedo en Occidente, así como la base de todo un debate sobre las concepciones antropológicas y sociológicas del miedo.

Empero, es importante apuntar que para Delumeau el miedo se constituyó como un elemento inherente a la naturaleza humana que determinaba su acción colectiva y social. Al respecto, señaló: “Inherente a nuestra naturaleza, es una muralla esencial, una garantía contra los peligros, un reflejo indispensable que permite al organismo escapar

---

<sup>92</sup> Algunos de los autores, en su mayoría psicoanalistas, que utilizó Jean Delumeau para su investigación son: Jean Lacroix, Paul Diel, Charles Odier, Juliette Favez-Boutonnier, Wilhelm Reich y Erich Fromm.

<sup>93</sup> Delumeau, *op. cit.*, p. 16.

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 13.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>96</sup> Delumeau expresó: “Aquí puede llegar a ser muy efectiva en el plano colectivo la distinción que la psiquiatría ha establecido en la actualidad en el plano individual entre miedo y angustia, antiguamente confundidas por la psicología clásica.” *Idem.*

provisionalmente a la muerte. ‘Sin el miedo ninguna especie habría sobrevivido’<sup>97</sup> Por ello, esta característica humana ha estado presente siempre en la historia de la humanidad: “Desde los pueblos llamados ‘primitivos’ hasta las sociedades contemporáneas, lo encuentra casi a cada paso –y en los sectores más diversos de la existencia cotidiana–”.<sup>98</sup> Por lo tanto, esto le otorgaba a la experiencia del miedo ser un fenómeno antropológico que dados los propósitos de Delumeau en su investigación, lo representó y estudió de dos maneras; en palabras del autor: “se trata de dos polos a cuyo alrededor gravitan palabras y hechos psíquicos a la vez emparentados y diferentes. El temor, el espanto, el pavor, el terror pertenecen más bien al miedo; la inquietud, la ansiedad, la melancolía, más bien a la angustia”.<sup>99</sup>

El concepto de angustia se fabricaba mediante el vínculo entre el miedo en los comportamientos humanos y la “memoria colectiva”, la cual se constituyó como un espacio psíquico donde tiene lugar la experiencia humana adquirida en su devenir, que la humanidad utiliza para dar cabida a sus representaciones mentales. Sobre ello, Delumeau expuso: “El hombre dispone de una experiencia tan rica y de una memoria tan grande que sólo raramente experimenta miedos que en un cierto grado no estén penetrados de angustia”.<sup>100</sup> En consecuencia, se construían miedos particulares otorgándole nombres precisos: el Diablo, los herejes, los judíos, las mujeres, las brujas, los turcos, Satanás, entre otros. Estos “nombres precisos” fueron los principales receptores de la violencia colectiva, vinculada a la relación de miedo y angustia. Así, la violencia es explicada desde una perspectiva psicológica, al grado tal que Delumeau arguyó desde el psicoanálisis freudiano a la teoría de la “Vinculación” –en la cual el hombre por un “hecho biológico” busca la socialización–, que el ser humano al no “realizar su vocación de ‘ser en relación’” desarrolla un “sentimiento de inseguridad”, por lo que desemboca en una violencia a causa de la ruptura en la vinculación social.<sup>101</sup>

Asimismo, los miedos socialmente contruidos, o en palabras del autor “fabricados”, son representados en elementos pictóricos y literarios que constituyen las principales fuentes del historiador francés. Las expresiones artísticas y literarias evidencian

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 14-15.

<sup>100</sup> *Ibid.* p. 15.

<sup>101</sup> *Vid. Ibid.* p. 16.



el sentimiento de angustia colectiva<sup>102</sup> de la sociedad Occidental, ocasionada por una serie de siglos llenos de inseguridad, agresión, guerras, pestes, hambrunas. De manera tal que: “...la acumulación de las agresiones que golpearon a las poblaciones de Occidente desde 1384 hasta principios del siglo XVII creó, de arriba abajo del cuerpo social, un estremecimiento psíquico profundo del que son testigos todos los lenguajes de la época – palabras e imágenes.”<sup>103</sup> Así, la reconstrucción del miedo en Occidente nace del análisis al imaginario artístico de escritores, pintores y escultores. Esta relación entre el imaginario, la memoria colectiva y los fenómenos mentales tendría consecuencias en las obras de los medievalistas Jacques Le Goff y Georges Duby, pues ellos constituyeron el *imaginario medieval* como herramienta metodológica para sus trabajos.<sup>104</sup>

El trabajo de Jean Delumeau, constituido con base en una teoría psicoanalítica, devino en el estudio de una Edad Media que representaba la lucha por superar los miedos de la sociedad Occidental. Aunque es importante anunciarlo, el estudio sólo abarcó los últimos siglos del tradicional periodo medieval, las estructuras mentales a que hace alusión el autor no sufrieron una transformación por el cambio hacia la Modernidad, por el contrario se convirtieron en elementos culturales que permitieron afrontar las vicisitudes que sufrió occidente desde la peste negra hasta las guerras de religión. Asimismo, se encuentra en la obra de Delumeau la relación entre cultura y naturaleza como una lucha de la humanidad por apropiarse de un entorno salvaje que no sólo implica la parte material, sino también los fenómenos inmateriales que impactan al ser humano; el sentimiento y las emociones que conlleva la experiencia del miedo y afectan en la *psique*.

---

<sup>102</sup> Configurada como elemento que se desarrolla en el “plano psíquico” de los individuos y las “colectividades”, la “angustia” lleva: “hacia lo desconocido. El miedo tiene un objeto determinado al que se le puede hacer frente. La angustia no lo tiene, y se la vive como una espera dolorosa ante un peligro tanto más temible cuanto que no está claramente identificado: es un sentimiento global de inseguridad.” *Ibid.*, p. 15. Por ello, la angustia se manifiesta en la creación –o “fabricación”, en palabras del historiador– de miedos particulares, que las colectividades nombran para no perderse en un inefable sentimiento que reprima su “yo-colectivo” –entendido como el “espíritu” de un grupo. Sobre ello Delumeau expuso: “Debido a que es imposible conservar el equilibrio interno afrontando durante mucho tiempo una angustia flotante, infinita e indefinible, al hombre le resulta necesario transformarla y fragmentarla en miedos precisos de alguna cosa o de alguien. ‘El espíritu humano fabrica permanentemente el miedo’ para evitar una angustia morbosa que desembocaría en la abolición del yo. Es este proceso el que encontramos en etapas concretas de una civilización. En una secuencia larga de traumatismo colectivo, Occidente ha vencido la angustia ‘nombrando’, es decir, identificando, incluso ‘fabricando’ miedos particulares.” *Idem*.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>104</sup> Sobre los trabajos de Le Goff y Duby que utilizaron el concepto de *imaginario* para el desarrollo de sus investigaciones, se trabajó en la última parte de segundo capítulo de esta investigación. *Vid. Cap. 2.2 El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”*. “Los tres órdenes” de Georges Duby y “El nacimiento del purgatorio” de Jacques Le Goff.

Toda esta forma de interpretar el universo mental de Occidente y sus actitudes hacia ellos y los otros, está relacionado con una manera particular de entender el devenir histórico y la constitución de la humanidad en determinado contexto. Para Jean Delumeau, la historia corresponde a un proceso continuo e irreplicable, el cual se explica a partir de una relación entre la realidad histórica y sus sujetos, es decir, entre el hombre y sus circunstancias, las cuales definen los problemas a los que el hombre se enfrenta. Pero esto no niega que el hombre y su historia sean una lucha pedregosa por constituirse mejor como humanidad ante los obstáculos sociales y psíquicos –del que en su mayoría el hombre es responsable. En esta concepción de Delumeau puede que haya existido una apuesta esperanzadora por el porvenir humano, pero también la convicción de que el camino del hombre no está trazado por ningún motivo, que en su ir y venir es posible tomar tal o cual ruta, y que, en su potencialidad humana existen las herramientas para inventarse un mejor destino o caer en uno de los peores futuros. Resultó muy interesante cuando expuso:

...detrás de este plan y este método se dibujan en filigrana una filosofía de la historia, una apuesta sobre el porvenir humano y, especialmente, la convicción de que los siglos no se repiten, que existe una inagotable e irreversible creatividad de la humanidad, y que esta no dispone de modelos completamente hechos entre los que escoger según las épocas y los lugares. Creo, por el contrario, que el curso de su peregrinación terrestre está constantemente llamada a cambiar de rumbo, a corregir su ruta, a inventar su itinerario en función de los obstáculos encontrados –frecuentemente creados por ella misma–.<sup>105</sup>

El historiador francés rompió con el ideal decimonónico de la historia del hombre como el camino hacia un progreso y la concibió como un elemento azaroso que explica su devenir en relación con las coyunturas contextuales. El proceso histórico de la humanidad responde a una relación entre las circunstancias históricas con los elementos antropológicos del ser y la memoria colectiva; estos dos últimos se constituyen como las principales herramientas de la humanidad para enfrentar los obstáculos históricos. Por ello, los fenómenos mentales se articularon como agentes de cambio o permanencia en la historia, por lo que dejaron de estar supeditados a las transformaciones a nivel material –como lo económico o social. Este elemento es importante subrayarlo, ya que la historiografía sobre Edad Media de la tercera generación de *Annales* se desarrolló durante la revolución historiográfica en contra de los paradigmas de posguerra –que apelaban a una historia económica y social. De este modo, el interés por lo mental y su importancia como agente

---

<sup>105</sup> Delumeau, *op. cit.*, p. 21.

histórico, influyó en los trabajos de los medievalistas Jacques Le Goff y Georges Duby. Sobre la importancia del “plano psíquico” en el desarrollo humano colectivo, Delumeau apuntó:

Devuelta al plano psíquico, la angustia, fenómeno natural en el hombre, motor de su evolución, es positiva cuando prevé amenazas que, no por ser todavía imprecisas, son menos reales. Estimula entonces la movilización del ser. Pero una aprensión demasiado prolongada también puede crear un estado de desorientación y de inadaptación, una ceguera afectiva, una proliferación peligrosa de lo imaginario, desencadenar un mecanismo involutivo por la instalación de un clima interior de inseguridad. Es sobre todo peligrosa bajo la forma de angustia culpable. Porque el sujeto vuelve entonces contra sí las fuerzas que deberían movilizarse contra agresiones exteriores y se convierte a sí mismo en su principal objeto de temor.<sup>106</sup>

Asimismo, uno de los planteamientos que tendría mayores consecuencias en los medievalistas J. Le Goff y G. Duby fue la relación entre los elementos antropológicos mentales, las circunstancias sociales, la memoria colectiva y la representación cultural de un imaginario. En el trabajo de Jean Delumeau los elementos antropológicos componen los elementos inherentes al ser humano –el miedo y la angustia–, éstos se articulan en la “imaginario occidental” a partir de la memoria colectiva. Esta relación tiene como consecuencia que el miedo se represente en sujetos u objetos particulares, por lo que se le fabrica una forma al miedo.

En esta fabricación el “imaginario” adquiere un papel muy importante que el autor lo entiende como los elementos mentales presentes en un grupo o colectividad humana, de los cuales se apropia para representarse su realidad entendida en emoción o acción. Son elementos presentes en la psique social que se configuran para articular el entendimiento de un mundo visible. En palabras de Delumeau: “Como la imaginación juega un papel importante en la angustia, ésta tiene su causa más en el individuo que en la realidad que le rodea, y su duración no se encuentra, como la del miedo, limitada por la desaparición de las amenazas.”<sup>107</sup> Así, el “imaginario” se articuló como una herramienta que traduce el mundo. Este concepto tendrá una repercusión metodológica y epistemológica muy importante en los historiadores de *Annales* de la tercera generación.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>108</sup> *Vid.*, 2.2 *El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”*. “*Los tres órdenes*” de Georges Duby y “*El nacimiento del purgatorio*” de Jacques Le Goff.

Los elementos teóricos y metodológicos que aporta Delumeau al debate intelectual deben tomarse en cuenta, pues el hecho de que el autor colocó a la antropología en el plano psíquico para su desarrollo en el plano social es una importante aportación para la configuración de la antropología histórica y la conformación de los imaginarios medievales.

### **Consideraciones finales al primer capítulo.**

En estos historiadores se generó un interés por elementos distintos –los culturales en favor de los económicos– como producto de complejas preocupaciones intelectuales, lo que llevó a una transformación por una historia de lo mental –no radical, ya que como se vio, las bases seguían siendo los fundadores de *Annales*. El interés por una historia cultural como reacción hacia una historia económica tiende a explicarse de distintas maneras: la crisis económica que comenzaba a dilucidarse,<sup>109</sup> el interés por los elementos culturales que caracterizan al mundo contemporáneo y la reconfiguración política en el espacio académico son sólo algunos de los factores que rodeaba a estos tres historiadores que, como se vio, desarrollaron su investigación en la “periferia” de *Annales*.

Asimismo, su interés por el mundo medieval se focalizó en una búsqueda por entender el mundo pre-industrial que dio lugar al mundo contemporáneo que se desplegaba ante sus ojos. Ariès, Delumeau y Dupront mantuvieron en sus trabajos una crítica constante a la idea de modernidad y el progreso establecida en la sociedad contemporánea y sus trabajos se desarrollaron a partir de una preocupación por dilucidar las estructuras mentales que dieron forma a la mentalidad contemporánea. Ello conllevó a que los autores se percataran que las transformaciones de las estructuras culturales, mentales y sociales no correspondían completamente a los cambios que marcaban las divisiones clásicas de la academia histórica: Ariès y Dupront resaltan la importancia de la transformación cultural y mental del siglo XII, mientras que Delumeau da cuenta de la continuidad de las estructuras mentales de la Baja Edad Media hasta la Modernidad. Existió una reconfiguración de las

---

<sup>109</sup> Sobre este punto hay quienes argumentan que a consecuencia de la crisis económica de los años setenta aumentó el desinterés por las estructuras económicas en favor de lo cultural y lo mental. Sin embargo, los historiadores que han trabajado el tema dan explicaciones distintas, para Jaume Aurell corresponde a la reacción hacia una historia que fundamentaba una época de progreso, lo que causó un desaliento por el método económico y direccionó su interés hacia otros modelos metodológicos. (Aurell, *La escritura de la memoria...*, p. 87-90.) Mientras que para François Dosse eran el reflejo de una academia desinteresada del ámbito social, lo que dio lugar a una “deconstrucción” en la metodología histórica. (Dosse, *La historia en migajas...*, p. 235-236.)

“Edades” tradicionales de la historia que incidiría en la historiografía sobre la Edad Media de la tercera generación de *Annales*.

En consecuencia, esto llevó a pensar el periodo medieval desde una perspectiva distinta y a configurarse como el lugar sobre el cual se construyeron muchos de los elementos que formarían el mundo contemporáneo. El colocar el siglo XII<sup>110</sup> como parte trascendental en la historia occidental, reafirmando la permanencia de sus estructuras hasta la época de la Modernidad, implicaba una reconfiguración del entendimiento del desarrollo histórico. Así, la Edad Media se constituía como un periodo que respondía a las demandas de un grupo de académicos que se cuestionaban por el supuesto progreso del mundo contemporáneo. Esto ocasionó que los límites tradicionales de las “Edades históricas” cambiaran, por ello, la Edad Media se extendió al estudiar la formación y transformación de las estructuras mentales y culturales.

Sin embargo, no hay que olvidar que la importancia de estos tres autores, especializados en la investigación de las estructuras culturales y mentales, es debido a sus aportaciones teórico-metodológicas para la construcción de una antropología histórica de lo mental. La incorporación de nuevos temas en la investigación histórica medieval –el miedo, la muerte y el sentimiento religiosos–, nuevas preguntas a fuentes poco valoradas –la literatura, el teatro, los cementerios, la arquitectura, la pintura, la escultura, los mitos, los ritos–, y nuevos modelos interpretativos –la psicología, el psicoanálisis, la lingüística, la antropología, la filosofía, los estudios religiosos–, dio lugar a los primeros pasos para construir la “antropología histórica” y el “imaginario medieval”.

No obstante, el interés por una historia cultural medieval implicó no sólo una modificación metodológica, sino también epistemológica. Los estudios académicos sobre la Edad Media ya no sólo respondían a las estructuras económicas y sociales, sino que, los fenómenos culturales y mentales comenzaron a tener gran peso como agentes cambio en las

---

<sup>110</sup> Las investigaciones de Jacques Le Goff y Georges Duby veían a los siglos XI, XII y XIII como el periodo central de la Edad Media. Sus grandes obras –*El nacimiento del Purgatorio* y *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*–, que se convirtieron en verdaderos clásicos historiográficos, tuvieron como interés estos siglos y se enfocaron en resaltar su importancia en la historia occidental. Para estos autores, las transformaciones de los siglos XI, XII y XIII permearon en el mundo europeo hasta mediados del siglo XIX y definieron en gran medida el mundo contemporáneo occidental. Estos aspectos fueron trabajados en el segundo capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap. 2.2 El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”. “Los tres órdenes” de Georges Duby y “El nacimiento del purgatorio” de Jacques Le Goff.*

nuevas investigaciones.<sup>111</sup> Por ello, la revalorización por una historia interesada en las estructuras culturales de la Edad Media merece particular interés, ya que es indispensable para entender el fenómeno intelectual que ocurrió después de los años sesenta.

Sin embargo, en esta transformación metodológica existieron matices que es importante apuntar. La búsqueda de los elementos culturales y mentales en los cuales se fundamenta y constituía la Edad Media –dando cuenta que los elementos estructurales de base cultural, mental y social no se empalman con las tradicionales divisiones históricas– trajo consigo una ampliación a lo que englobaba el concepto de estructura. Esta ya no sólo era una herramienta metodológica que servía para estudiar lo económico o lo material, sino que indagaba en los fenómenos mentales. Así, el concepto de estructura entró en una compleja relación con los elementos metodológicos de los cuales estos tres historiadores – Ariès, Dupront y Delumeau– hacían uso para sus investigaciones, a saber: la “memoria colectiva”, el “inconsciente colectivo” y el “alma colectiva”. Estos comenzaron a indagar en lo mental, con base en la antropología, para encontrar, o mejor dicho localizar, los elementos mentales inherente al ser humano. La importancia teórico-metodológica de estos tres autores fue que sus investigaciones en torno a la mentalidad aportaron al debate sobre la función e incidencia de las estructuras mentales, que influyeron en el quehacer historiográfico sobre la Edad Media de la tercera generación de *Annales*.

Por otra parte, el debate sobre “antropología histórica” que comenzaron estos tres autores para dar un marco teórico-metodológico a su investigación es esencial descifrarlo en sus consecuencias y analizarlo en sus propuestas históricas; todo ello para entender el desarrollo intelectual de la década de 1970 y 1980 en la academia francesa. La “antropología histórica” y el “imaginario medieval” tienen un trasfondo teórico en su construcción, y las consideraciones del presente capítulo tienen la función de aproximarse a los problemas que intentará solucionar la tercera generación de *Annales*. Hablar de “antropología histórica” es un constante diálogo entre permanencia y cambio, estructura y movilidad, lo sincrónico y lo diacrónico; las consideraciones de estos tres autores significaron una propuesta para resolver las contradicciones que, más que haberlo logrado, nutrieron el debate intelectual. Para ellos, en rasgos generales ya que existen diferencias,

---

<sup>111</sup> La relación entre los elementos mentales y materiales será parte de un gran debate en la academia, que como se verá en el siguiente capítulo, determinará las construcciones metodológicas y epistemológicas de la historiografía francesa. *Vid. Cap. 2 El “giro antropológico”*.

los elementos antropológicos mentales en compleja relación con el devenir histórico dan como resultado sistemas mentales,<sup>112</sup> los cuales se construyen y constituyen a partir de elementos que responden a la memoria colectiva, el alma colectiva o inconsciente colectivo.<sup>113</sup> Ninguno considera una permanencia inmóvil de las estructuras mentales, ya sea que se trasformen muy lentamente o que la transformación sea imprevisible, las estructuras –cargadas de elementos antropológicos tales como el miedo, la idea de muerte o lo religioso– responden al cambio del histórico.

Sin embargo, la diferencia de los tres autores radica en cómo se constituyen las estructuras mentales en la historia. Así, mientras que para Alphonse Dupront la estructura mental se concibe como un elemento cerrado que emana de la acumulación histórica en el “alma colectiva” y determina su accionar en el contexto social, para Philippe Ariès las implicaciones de lo mental no responden a una acumulación, sino que se constituyen como un sistema de posibilidades que se articula de acuerdo a sus necesidades históricas. Por su parte, en lo que concierne al caso de Jean Delumeau, lo mental implica relaciones del sentimiento y la emoción con la experiencia humana y la memoria, lo que puede significar una conciencia que posibilite el bienestar humano –similar al caso de un doctor que puede curar a un enfermo mental si éste se compromete a su condición. Pero al construir una antropología de lo mental y lo cultural que se nutre de la experiencia y la memoria colectiva<sup>114</sup> –lo que implica el devenir histórico–, ya sea que se conciba como acumulativa

---

<sup>112</sup> Es importante apuntar la influencia de Michel Foucault, teórico de los “sistemas de pensamiento”, el cual utilizó su concepto de *episteme* como marco conceptual donde permite que se desarrollen las relaciones de los sistemas de pensamiento. Vid. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, 2ª ed. trad. de Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI, 2010, p. 398. Sin embargo, sobre las claras aportaciones de Michel Foucault y la influencia que ejerció el filósofo en una reconfiguración histórica, que llevaría a una revolución historiográfica, se trabajó y hondó en el capítulo dos de la presente investigación. Vid. *Cap. 2 El “giro antropológico”: la antropología como herramienta para un nuevo quehacer histórico para el mundo medieval*.

<sup>113</sup> Estos conceptos fueron sumamente importantes para la construcción del concepto de “imaginario” como herramienta metodológica de la antropología histórica. El concepto de “imaginario” tomaría de estos conceptos antropológicos elementos para apoyarse en la configuración de una historia de las mentalidades construida a partir del método histórico antropológico. Sobre el desarrollo del concepto del “imaginario” Vid., 2.3 *El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”*. “*Los tres órdenes*” de Georges Duby y “*El nacimiento del purgatorio*” de Jacques Le Goff.

<sup>114</sup> Este concepto de memoria colectiva, utilizado por los tres historiadores en los cuales implican entendimientos un tanto diferentes, pero que parte de una idea similar, fue desarrollada por Maurice Halbwachs, quien fue un sociólogo francés de origen judío que publicó como obra póstuma intitulada *La memoria colectiva* en 1950. Este trabajo expuso que la memoria colectiva se constituyó, a partir de la dialéctica entre recuerdo y olvido, como un fenómeno que responde a la existencia e identidad de un grupo social. Por ello existen tantas memorias colectivas como grupos sociales. La memoria colectiva, al ser un elemento vivo y en construcción, responde a sus demandas sociales y existenciales que emanan de sus

(Dupront), o que sólo posibilite respuestas a las condiciones históricas (Ariès), o bien se concientice para resolver la vicisitudes del devenir humano (Delumeau), en todo caso existe un cambio, una transformación que implica una historicidad en las estructuras mentales – cargadas de elementos antropológicos. Estas aportaciones son claves para entender la reconfiguración del diálogo entre antropología e historia, tema que se desarrolló en el universo mental y que fuera tan característico e importante en los estudios medievales de la década de 1970 en Francia.

No obstante, estas consideraciones no estarían completas si se pasara por alto los análisis sobre antropología, historia, etnología y filosofía de los intelectuales franceses que fueron tan recurrentes e importantes para la academia. De acuerdo con las reconstrucciones historiográficas que siguió esta investigación,<sup>115</sup> éstos fueron un parteaguas en la construcción del discurso histórico después de los años setenta. Autores como Michel Foucault, Michel de Certeau y Pierre Bourdieu –un filósofo, un historiador-filósofo y un sociólogo– desarrollaron trabajos que aportaron valiosos elementos teórico-metodológicos al estudio histórico de la Edad Media en Francia. Asimismo, es importante no olvidar las aportaciones del marxismo, el concepto de ideología de L. Althusser es clave en este punto, pues los conceptos de infraestructura y superestructura fueron una fuerte carga intelectual para la elaboración de la historia de las mentalidades.<sup>116</sup> Estos nuevos historiadores franceses se preocuparon por darle a la mentalidad la independencia de la estructura económica que caracterizaba el marxismo determinista, y colocar a las mentalidades no

---

circunstancias históricas. Vid. Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, 192 p. Esta idea de memoria colectiva permeará en la academia francesa, ya que será el punto de partida de un monumental estudio escrito entre 1984-1992 de Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*. Vid. Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, trad. de Laura Masello, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009, 202 p. Sobre ello se trabajó en el tercer capítulo de la presente investigación, ya que el tema de la memoria se profundizó al trabajar el retorno de la narrativa y la revalorización del acontecimiento en la construcción del discurso histórico. Vid. Cap. 3.1 *Una narración de la memoria: “El domingo de Bouvines” de Georges Duby y su aparente ruptura con la tradicional forma de quehacer histórico de Annales*.

<sup>115</sup> Los principales historiógrafos que hicieron hincapié en la influencia a la historiografía de disciplinas ajenas a la historia son: Jaume Auerell, *La escritura de la memoria...*; François Dosse, *La historia en migajas...*; Peter Burke, *La revolución historiográfica...*; Donald R. Kelley, *Frontiers of History. Historical Inquiry in the Twentieth Century*, New Haven, Yale University Press, 2006, 298 p.; André Burguière, *La escuela de los Annales...*

<sup>116</sup> Kelley, *op. cit.*, p. 186-187.



sólo como el reflejo de un sistema económico, sino como parte necesaria de la constitución y consolidación de cualquier sociedad, así como de su funcionamiento.<sup>117</sup>

Dichas aportaciones, trabajadas en el capítulo siguiente, serán analizadas a partir de las influencias en las obras historiográficas sobre Edad Media que se desarrollaron en la academia francesa. Ello, para comprender cómo las relaciones sincrónicas intelectuales nutrieron los elementos teóricos-metodológicos de la “antropología histórica” y el “imaginario”, los cuales se convirtieron en la base de las grandes obras historiográficas de Jacques Le Goff y Georges Duby, a saber: *El nacimiento del Purgatorio* y *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Sin embargo, es importante apuntar que antes del advenimiento del “imaginario” como herramienta para la historia de las mentalidades, la preocupación de los medievalistas se interesaba por delimitar un método que permitiera estudiar la mentalidad en determinada época y lugar. Así, tuvieron lugar una serie de ensayos de Jacques Le Goff preocupados por señalar los alcances metodológicos de una antropología histórica. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval* será abordada a principios del siguiente capítulo.

---

<sup>117</sup> Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso.*, trad. de Marta Vasallo, Barcelona, Paidós, 1991 p. 13-14.

## **2. El “giro antropológico”: la antropología como herramienta para un nuevo quehacer histórico para el mundo medieval**

*¿Cómo se podría entonces oponer con cierto aspecto de legitimidad el “devenir” al “sistema”, el movimiento a las regulaciones circulares, o como se dice con una irreflexión bastante ligera, la “historia” a la “estructura”?*

**Michel Foucault.** *La arqueología del saber.*

1969

Hasta este punto, la investigación que aquí se presenta se ha enfocado por analizar las influencias de los historiadores franceses que se ocuparon de los fenómenos mentales y culturales durante la Edad Media. Como se pudo ver en el capítulo anterior, en la historiografía sobre el Medioevo existía una inquietud por el concepto de Modernidad y un interés por el estudio de las estructuras mentales que llevó a una reconfiguración cronológica de las etapas históricas. Así, historiadores como Philippe Ariès, Alphonse Dupront y Jean Delumeau fueron parte importante en la transformación metodológica de los medievalistas Jacques Le Goff y Georges Duby. Sin embargo, en la construcción de un método para el estudio de la mentalidad en época medieval es importante la influencia de trabajos que escapan a la disciplina de la Historia, particularmente aquellos realizados por Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Michel De Certeau, quienes aportaron elementos teóricos y conceptuales para una metodología interesada por lo mental.

No obstante, es importante entender que estos intelectuales no se constituían como referentes de quienes los medievalistas tomaron sus posturas. Sus trabajos se situaron en compleja relación intelectual donde las preocupaciones por necesidades académicas afines suscitaban calurosos debates epistemológicos, que dio lugar a la construcción de conceptos comunes y metodologías similares. La construcción del método para el conocimiento histórico se sitúa en un complejo diálogo intelectual, producto de la necesidad de un grupo común.

En consecuencia, el propósito de este capítulo sólo se limita a analizar las propuestas de Jacques Le Goff y Georges Duby para una historia de las mentalidades donde se pretende mostrar la influencia que ejercieron, en gran medida, los trabajos de Foucault,

Bourdieu y De Certeau. Asimismo, es fundamental comprender que en la construcción de una “antropología histórica” –como método– y el “imaginario” –como herramienta– para trabajar las mentalidades, fue indispensable el diálogo con la etnología, la antropología, la lingüística y la semiología, así como con los movimientos teóricos neomarxistas,<sup>1</sup> neopsicoanalistas y posestructuralistas.

Por ello, el siguiente apartado se dividió en dos: en el primero se analizará la “antropología histórica” como método con base en la obra de Jacques Le Goff *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*.<sup>2</sup> En el segundo se estudiará el “imaginario” como concepto teórico-metodológico para abordar la mentalidad en la Europa occidental de la Edad Media con base en dos obras: *El nacimiento del Purgatorio*<sup>3</sup> de Jacques Le Goff y *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*<sup>4</sup> de Georges Duby.

## **2.1 La antropología histórica: Un método de estudio para la historia de las “mentalidades medievales”.**

La antropología histórica como método pertinente para estudiar la mentalidad fue una propuesta de Jacques Le Goff. Es importante apuntar en qué medida esta metodología respondió a un contexto intelectual, donde la constitución de la antropología histórica tuvo lugar en medio de una revolución epistemológica<sup>5</sup> en las ciencias humanas. Asimismo, las propuestas posestructuralistas de la academia francesa influyeron en el quehacer historiográfico; importantes fueron los trabajos de Michel Foucault y su postura en el

---

<sup>1</sup> El estudio de las estructuras mentales debe a las aportaciones de los trabajos sobre superestructura de los historiadores neomarxistas. Vid. Donald R. Kelley, *Frontiers of History. Historical Inquiry in the Twentieth Century*, Yale, Yale University Press, 2006, pp. 186-187. Pero éste independizó la mentalidad del determinismo económico en que las colocaba el marxismo, apelando a una importancia de las estructuras mentales como elementos explicativos de la realidad social que determinaban ciertas actitudes y fenómenos de la misma. Vid. Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso.*, trad. de Marta Vasallo, Barcelona, Paidós, 1991 p. 13-14.

<sup>2</sup> Jacques Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, 410 p.

<sup>3</sup> Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1989, 449 p.

<sup>4</sup> Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. de Arturo R. Firpo, Madrid, Ediciones Petrel, 1980, 462 p.

<sup>5</sup> Dicha revolución epistemológica fue debido a las consecuencias de la revitalización del conocimiento que acompañó la crítica postmoderna y postestructuralista sobre la posibilidad de acceder a la verdad y lo que implicaba su construcción. Sobre dicho punto es importante resaltar los trabajos de Jacques Derrida, *De la gramatología*, trad. de Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 2012, 397 p.; y Michel Foucault, *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, México, Tusquets Editores, 2010, 76 p.

debate entre la realidad mental y la realidad material,<sup>6</sup> en el cual se inclinó definitivamente hacia las estructuras mentales como determinantes de las estructuras sociales, económicas y políticas.<sup>7</sup> El modelo epistemológico de Foucault, propuso una genealogía del pensamiento que se articulaba con base en las contradicciones que se generan en un sistema de verdad – sin constituirse éste como más o menos racionalizado.<sup>8</sup> Esto complejizó las relaciones que se desarrollan en lo mental.

Así, el teórico poitevino profundizó en el concepto de *episteme*<sup>9</sup> como sistema de sistemas de pensamiento que determina la construcción de la forma en que se articula la realidad material. Ello constituyó una base metodológica que pretendían indagar en las relaciones del poder y del saber que se gestan en el mundo social. La inserción del concepto de *episteme* en el entendimiento de la realidad humana y su determinación como elemento constructor de sociedad, realidad y mundo, marcó una serie de debates en el ámbito académico francés.

Sin embargo, el contexto intelectual que influyó en la antropología histórica no sólo estuvo determinado por los trabajos de Foucault, pues las disciplinas de la etnología y la

---

<sup>6</sup> Este debate ya había sido abordado por los fundadores de *Annales*: Marc Bloch y Lucien Febvre propusieron, bajo el concepto de historia de las mentalidades, la existencia de una estructura inerte en el inconsciente colectivo, en la psique social, que determinaba la construcción de un mundo perceptible y razonado, así como posibilitaba las relaciones de entendimiento sensible, emocional y lógico. Vid. Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, trad. de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, México, FCE, 2006, 663 p.; y Lucien Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, trad. de José Almoína, México, Editorial Hispano Americana, 1959, 368 p.

<sup>7</sup> André Burguière, *La escuela de los Annales. Una historia intelectual*, trad. De Tayra M. C. Lanuza Navarro, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009, p. 250-251.

<sup>8</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 2ª ed., trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 2010, 273 p.

<sup>9</sup> La *episteme*, para entenderlo bajo condiciones generales, se constituye en un espacio entre los códigos ordenadores y el conocimiento reflexivo de una cultura, que posibilita las formas de entendimiento y construcción de la realidad social, ya sea material o mental. Constituye la unidad mental de una época en la que el lenguaje, y sus discursos, se articulan como una forma de ordenar, construir, jerarquizar y discriminar el mundo material y sus relaciones sociales, por lo que posibilita las condiciones de verdad. Foucault expuso: “Es evidente que tal análisis no incumbe a la historia de las ideas o de las ciencias: es más bien un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden el saber se ha constituido; sobre el fondo de qué *a priori* histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto. No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad.” Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, 2ª ed., trad. de Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI, 2010, p. 15.

antropología se consolidaron como herramientas esenciales para el estudio de las mentalidades en la sociedad medieval. Esta injerencia de la antropología en el estudio histórico tuvo su principal influencia por el lado del estructuralismo antropológico de Claude Lévi-Strauss.<sup>10</sup> Ello constituyó a la Edad Media como un espacio exótico, parecido a las comunidades africanas y asiáticas estudiadas por los antropólogos y etnólogos. No obstante, los estudios antropológicos fueron revalorados por Pierre Bourdieu<sup>11</sup> quien insertó particularmente el concepto de *habitus*.<sup>12</sup> Dicho concepto se explicó como el producto de la historia que condiciona las “estructuras que estructuran” la significación del mundo social y permite el desarrollo del espacio mental generador de los esquemas por los cuales se percibe el mundo material y social.

Lo anterior, significó la propuesta de un modelo antropológico interesado por las estructuras mentales y simbólicas en la sociedad. Este modelo serviría como base para la construcción de una antropología histórica, ya que constituye un modelo preocupado por observar y analizar las relaciones sociales que se gestan en el mundo mental y simbólico que se traducen en el espacio material. En este sentido, los trabajos de los medievalistas franceses preocupados por los sistemas mentales tendrían presente el concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu, ello da cuenta de la compleja relación de metodologías y conceptos que tiene lugar en la academia francesa.

Asimismo, el concepto *habitus* como codificador de la realidad mental, está íntimamente relacionado con las nociones que se discutían en la academia francesa – inconsciente colectivo, memoria colectiva, alma colectiva, *episteme*– y posiciona a la realidad mental como determinate de la realidad material y social. Ello da cuenta de la preocupación de los intelectuales por las estructuras mentales en los años sesenta y setenta.

---

<sup>10</sup> Vid. Georges Duby, *La historia continua*, trad. de Pilar Álvaro, Madrid, Editorial Debate, 1992, p. 90-94.

<sup>11</sup> El modelo propuesto por el sociólogo para acercarse a comprender, investigar y analizar las prácticas sociales y la relación de los elementos que las constituyen, toma como punto de partida el método estructural para comprender la configuración de los elementos y prácticas simbólicas que tienen lugar en un espacio social. Este modelo conduciría sus investigaciones antropológicas en Argelia sobre las cuales propondría su teoría sociológica. Sin embargo, Bourdieu criticó al modelo que estudiaba el norte de África de etnocéntrico y colonizador. Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, trad. de Ariel Dilon, México, Siglo XXI, 2009, p. 11-13.

<sup>12</sup> A decir de Pierre Bourdieu sobre el concepto de *habitus*: “Los condicionamientos asociados a una clase particular de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (...), objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.” *Ibid.*, p. 86.

En este orden de ideas, a los estudios de la antropología histórica se sumarían las aportaciones de Michel de Certeau sobre “lo otro” en el proceso de la escritura de la historia. Desde una lectura del marxismo en relación con las propuestas de Michel Foucault sobre las relaciones de poder, el filósofo-historiador jesuita desmenuzó la práctica histórica entendida como medio de producción simbólica determinada por la construcción de una identidad, la cual se delimita en la diferenciación con un “otro”.<sup>13</sup>

Por lo tanto, la configuración de “lo otro” en el trabajo de De Certeau implicó un elemento complejo que se articuló como un espacio salvaje que merece ser delimitado en un discurso coherente y lógico. Ello constituyó al pasado como “lo otro” que, al momento de convertirlo en discurso, el intelectual se apropia de él y lo configura como una realidad propia, explicada y comprendida a su medida; la escritura de la historia se convierte en una *conquista* del mundo natural-pasado.<sup>14</sup> Así, “lo otro” (pasado) se entiende como un elemento de necesidad que el discurso intelectual pretende apropiarse para explicarse y producir un saber del *presente* y para el *presente*.

Los elementos antes mencionados influyeron en la constitución de la antropología histórica que se articuló en el movimiento de *Annales* como pieza fundamental para analizar las estructuras mentales y su transformación. Esta propuesta se constituyó como una importante metodología para la generación de historiadores medievalistas en Francia. La apuesta por una mirada antropológica constituida con base en un saber histórico se convirtió en el principal modelo teórico sobre el cual se apoyó el quehacer de una *nueva historia*.<sup>15</sup> Este modelo que indagó en la constitución de la *naturaleza humana* como construcción cultural, permitió la confluencia de los antiguos postulados de la primera generación de *Annales* pero bajo la influencia de los elementos antes mencionados. Ello constituyó un movimiento innovador producto de sus necesidades sociales e históricas. Su

---

<sup>13</sup> Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1999, 334 p.

<sup>14</sup> De Certeau escribió: “Metamorfosea el entorno con una serie de transformaciones que desplazan las fronteras y la topografía interna de la cultura. «Civiliza» la naturaleza –lo que siempre ha querido decir que la «coloniza» y la cambia”. De Certeau, “La operación histórica” en Jacques Le Goff y Pierre Nora (coord.), *Hacer la historia*, trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, vol. 1, p. 35.

<sup>15</sup> Trabajos como el *Moutaillou. Aldea Occitana de 1294 a 1324* de Emanuel Le Roy Ladurie se consolidaron como una propuesta antropológica desde donde la revaloración del historiador por una mirada etnológica se hizo notar. El interés por nuevos actores históricos, nuevos temas y nuevas perspectivas es posible encontrarlo en la articulación de su obra. *Vid.* Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou. Aldea Occitana de 1294 a 1324.*, trad. de Mauro Armijo, Madrid, Taurus, 1981, 612 p.

importancia es tal, que el trabajo historiográfico de André Burguière se articuló con base en la búsqueda epistemológica y la reconstrucción metodológica de la antropología histórica; sobre ésta escribió:

Podríamos definir la antropología histórica y hasta el estudio de las mentalidades como empresas de deconstrucción de la idea de naturaleza humana tal como la define la teología o la filosofía moral, y como el rechazo a explicar las conductas humanas del pasado según valores y rasgos psicológicos eternos. (...) Pero considerar que cada sociedad o cada época inventaban su universo mental, como podría implicar el enfoque estrictamente historicista de la vida mental de Lucien Febvre, llevaba a suponer una incomunicabilidad entre las épocas que desmienten nuestra capacidad para descifrar el pasado. Marc Bloch era sensible a esa contradicción. «Hemos aprendido que el hombre ha cambiado mucho: en su mente y, sin duda, hasta en los más delicados mecanismos de su cuerpo», reconocía. Pero inmediatamente añadía: «Pero es cierto que existe, en la naturaleza humana y en las sociedades humanas, un fondo permanente. Sin el cual los mismos nombres de hombre y de sociedad no significarían nada».<sup>16</sup>

Para el caso que aquí compete, fue Jacques Le Goff quien más se interesó por articular una propuesta de “antropología histórica” para el estudio de las estructuras mentales en la Edad Media. Sus trabajos denotaban el interés y la preocupación por articular una metodología que permitiera el estudio de los cambios en la “mentalidad” del hombre occidental y delimitara los alcances de una “antropología histórica” como método de análisis de las estructuras mentales. Al ser un historiador que se mantuvo como uno de los principales continuadores del movimiento de *Annales*,<sup>17</sup> así como uno de los medievalistas esenciales en la academia francesa, el análisis de su obra y sus propuestas es indispensable en el propósito de la investigación. Asimismo, para estudiar su propuesta metodológica de antropología histórica que tanto influyó en los medievalistas de *Annales*, la investigación se centrará en un trabajo que se constituyó a partir de una serie de ensayos publicados en los años sesenta y principios de los setenta.<sup>18</sup>

En dicho trabajo se articularon los límites y alcances de una “antropología histórica” como método para construir una historia medieval que explicara y explicitara las actitudes

---

<sup>16</sup> Burguière, *La escuela de Annales...*, p. 295.

<sup>17</sup> Jacques Le Goff fue nombrado parte del comité de dirección de *Annales* a la salida de Fernand Braudel. Asimismo, siempre consideró su trabajo como historiador heredero de los maestros de *Annales* y nunca dudó en manifestar su deuda. En la introducción a la obra coordinada por él y Pierre Nora, *Hacer la historia*, apuntó: “Si en los autores o en el espíritu de la obra se hallara a menudo la marca de la supuesta escuela de los «Annales», se debe a que la historia nueva debe mucho a Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel y a cuantos siguen sus pasos en la innovación”. Jacques Le Goff, “Presentación” en Le Goff y Nora (coord.), *op. cit.*, p. 7.

<sup>18</sup> Jacques Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, 410 p. La original en francés, *Pour un autre Moyen Age*, se publicó por Gallimard en 1978.



humanas del mundo occidental moderno. Por ello, a pesar de que los artículos no se organizan a partir de una lógica temática, son coherentes con una preocupación metodológica ya que todos responden a un interés por delimitar las formas, los temas y las fuentes del método histórico-antropológico. De este modo, al ser los trabajos producto de una metodología en construcción que tiende a preocuparse por determinadas preguntas, Le Goff buscó sentar las bases de una antropología histórica que respondiera, más que a delimitar un método cerrado, a articular sus posibilidades de análisis y aportaciones al saber histórico. Así, en su interés por constituir una historia de las mentalidades<sup>19</sup> denotó una preocupación por carecer de un método que permitiera el análisis de las estructuras mentales. Le Goff escribió:

Si se trata de sobrepasar el nivel superior, y por tanto superficial, de la historia de las ideas, para tratar de alcanzar el universo de las mentalidades compuesto de ideas deformadas, de automatismos psíquicos, de supervivencias y de cenizas, de nebulosas mentales y de incoherencias arregladas sin embargo como pseudológicas, se choca, en todas las sociedades, en todas las épocas, con grandes dificultades debidas en gran parte al carácter reciente de estas investigaciones que no disponen aún de problemática y de metodología suficientes. Pero estas dificultades son particularmente grandes en el caso de la sociedad occidental de la alta Edad Media.<sup>20</sup>

Jacques Le Goff constituyó la base teórica de una antropología histórica que sirvió como metodología para la historia de las mentalidades, con las aportaciones del “giro antropológico”<sup>21</sup> y el concepto de *larga duración* propuesto por Fernand Braudel. En la introducción a la obra escribió: “Pertenezco a una generación de historiadores marcados por la problemática de la *larga duración*, que deriva de la triple influencia de un marxismo a la vez revitalizado y modernizado, de Fernand Braudel y de la etnología.”<sup>22</sup> Sin embargo, es importante apuntar el significado del concepto de *larga duración* para Braudel cuando escribió su historia del *Mediterráneo*. En dicha obra la *larga duración* hacía referencia a

---

<sup>19</sup> Le Goff apuntó sobre la historia de las mentalidades en el artículo consagrado al trabajo colectivo de *Hacer la historia*: “El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento, es lo que Cesar y el último de sus soldados, san Luis y los campesinos de su tierra, Cristóbal Colón y el marino de sus carabelas tienen en común.” Jacques Le Goff, “Las mentalidades. Una historia ambigua.” en Le Goff y Nora (coord.), *op. cit.*, p. 85. Aunque es importante remarcar que esta concepción de mentalidad única será matizada por Le Goff cuando hable del *tiempo* y el *trabajo* para los mercaderes y los eclesiásticos. Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 103.

<sup>21</sup> Los postulados de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Michel De Certeau son parte de las influencias del “giro antropológico” que aportaron al conocimiento de las ciencias humanas; las cuales contribuyeron a la articulación de un método que buscaba nuevas perspectivas de análisis para entender la realidad.

<sup>22</sup> Le Goff, *op. cit.*, p. 8-9.



una “historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados.”<sup>23</sup> Así, esta “historia casi inmóvil” hacía referencia a los elementos geográficos y climáticos, es el *tiempo geográfico*.

Por otra parte, Alphonse Dupront también utilizaría el concepto de *larga duración* para hablar de una “historia casi inmóvil”, pero la cual se desarrolla en las estructuras antropológicas del ser humano, viven en el fondo de la mentalidad colectiva, en una *psique* social arcaica que potencializa las creaciones de sistemas mentales religiosos. Dupront habló de una *larga duración* mental-antropológica y no sólo geográfica. Así fue que expuso: “Larga duración y eternidad, o mejor, extratemporalidad, en verdad, se confunden a menudo en la mentalidad colectiva. Así, la historia de los hechos religiosos puede válidamente establecerse como proporcionadora de material antropológico.”<sup>24</sup>

En este orden de ideas, el concepto de *larga duración* revitalizado por Alphonse Dupront le permitió a Jacques Le Goff otorgarle a lo mental la posibilidad de articularse como un elemento de la *larga duración*. La antropología permitió el estudio de las estructuras mentales que cambian poco y la historia como ciencia interesada en el cambio. Así, Le Goff articuló la antropología histórica en la medida que estudia estructuras que responden a un lento proceso de transformación. El proceso de la *larga duración* de la Edad Media se constituyó como la lenta formación de la Europa Moderna, y en dicho espacio-temporal es posible ver el desarrollo de las estructuras mentales que darían paso a la construcción del pensamiento de la Modernidad Occidental; sobre ello apuntó Jacques Le Goff:

Es una larga Edad Media, lo repito, cuyos aspectos todos se estructuran en un sistema que, en lo esencial, funciona desde el Bajo Imperio romano hasta la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX. Es una Edad Media profunda, que el recurso a los métodos etnológicos permite alcanzar en sus hábitos cotidianos, en sus creencias, en sus comportamientos, en sus mentalidades. Ese es el período que nos permite captar lo mejor de nosotros en nuestras raíces y en nuestras rupturas, en nuestra modernidad extraviada, en nuestra necesidad de comprender el cambio, la transformación que es el fondo de la historia en cuanto ciencia y

---

<sup>23</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2ª ed., trad. de Mariano Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, México, FCE, 1976, p.17.

<sup>24</sup> Alphonse Dupront, “Antropología religiosa”, en Nora y Le Goff (coords.), vol. 2., *op cit.*, p. 112. El desarrollo de la *larga duración* de Dupron se trabajó en la segunda parte del primer capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap.1.2 El estructuralismo cultural, larga duración y la antropología religiosa de Alphonse Dupront.*

en cuanto experiencia vivida. Es la distancia de la memoria constituyente: el tiempo de los abuelos.<sup>25</sup>

La presente idea del historiador francés, no sólo expone la importancia de una historia medieval entendida bajo parámetros mayores que los tradicionalmente establecidos como lugar para entender la constitución de la mentalidad de la Europa Moderna, sino que también hace hincapié en el modelo etnológico como herramienta de análisis para entrever los procesos culturales que se desarrollaron para constituir al hombre occidental, entendido en el sentido posiblemente más amplio el cual abarca sus prácticas sociales, sus hábitos cotidianos y sus construcciones mentales de mundo. Así, una mirada etnológica fue necesaria para el nuevo quehacer histórico, ya que permitió analizar y estudiar las estructuras mentales que viven en la historia de la *larga duración*. La etnología dotó al historiador de esta mirada interesada en *el otro cotidiano* que se esconde detrás del tradicional acontecimiento histórico y permitió el desarrollo de una historia que superara el relato *événementielle* (del acontecimiento). Al respecto, Le Goff escribió:

En esta conversión al hombre cotidiano, la etnología histórica conduce naturalmente al estudio de las mentalidades consideradas como «lo que menos cambia» en la evolución histórica. Así, en el corazón de las sociedades industriales, el arcaísmo estalla cuando se escruta la psicología y el comportamiento colectivo. Desajuste de lo mental que obliga al historiador a hacerse etnólogo. Pero mental que no se pierde en la noche de los tiempos. Los sistemas mentales son históricamente datables, incluso si acarrear consigo restos arqueológicos, caros a André Varagnac.<sup>26</sup>

El interés por una mirada etnológica en *el otro cotidiano* en los trabajos de Jacques Le Goff tuvo relación con los trabajos de Michel De Certeau sobre la relación de la etnológica y la historia en el entendimiento de “lo otro”. De Certeau se apoyó en la etnología para constituir “lo otro”, con lo que se posibilita articular discursos históricos en el presente.<sup>27</sup> Así fue que expuso: “Incluso si la etnología ha revelado en parte a la historia en esta tarea de instaurar una *puesta en escena del otro* en el presente –razón por la que dos disciplinas mantienen aún relaciones estrechísimas–, el pasado es, ante todo, el medio de *representar una diferencia*.”<sup>28</sup> La *diferencia* se constituyó como la posibilidad para que el

---

<sup>25</sup> Le Goff, *op cit.*, p. 10-11.

<sup>26</sup> Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*, p. 319.

<sup>27</sup> De Certeau expuso: “Una estructura propia de la cultura occidental moderna se indica sin duda en este tipo de historiografía: La *inteligibilidad se establece en relación al ‘otro’*, se desplaza (o ‘progres’) al modificar lo que constituye su ‘otro’ –el salvaje, el pasado, el pueblo, el loco, el niño, el tercer mundo.” De Certeau, *La escritura de la historia...*, p.17.

<sup>28</sup> De Certeau, “La operación histórica” en Le Goff y Nora, *op. cit.*, vol. 1, p. 53.

discurso histórico genere ficciones<sup>29</sup> de una realidad que se entiende como “lo otro” *pasado-natural*.<sup>30</sup> Ello es importante porque los alcances metodológicos planteados por Michel De Certeau en el quehacer histórico sobre la construcción de un *otro pasado-salvaje* determinó la práctica histórica, así como nutrió un clima intelectual donde se desarrollaron preocupaciones epistemológicas comunes a una generación. La mirada etnológica de Jacques Le Goff es un ejemplo de ello.

Asimismo, la importancia de la mirada etnológica para el estudio histórico no sólo implicaba una herramienta nueva para el desarrollo de una historia de las mentalidades, también fomentaba un desarraigo del eurocentrismo preponderante en la academia francesa. La mirada en *el otro arcaico* dentro del mundo occidental como fenómeno explicativo del mundo moderno, determinaba para Le Goff tres ejes principales: primero, romper con la idea del progreso lineal de las sociedades; segundo, “el abandono del punto de vista europeocéntrico”<sup>31</sup>; y tercero, la atención en elementos sociales que la historia tradicional había pasado por alto. La intención del historiador por darle voz a los sujetos que habían callado hasta entonces<sup>32</sup> encontraron en el método etnológico el lugar para hacerse escuchar; el historiador interesado en la antropología histórica, no sólo le dio un lugar en su relato, sino que los conformó como parte de los sujetos principales, lo que hizo del folklore parte esencial del estudio en la historia de las mentalidades. Le Goff escribió al respecto:

Por otra parte, el folklore, aunque demasiado separado de la historia, ofrece al historiador de las sociedades europeas que quiere recurrir a la antropología un tesoro de documentos, de métodos y de trabajos que harían bien en interrogar antes de volverse hacia la etnología extra-europea. Folklore demasiado despreciado, etnología del pobre, que sin embargo es una fuente esencial para la antropología histórica de nuestras sociedades llamadas «históricas».<sup>33</sup>

Esta mirada etnológica permitió la constitución de una historia antropológica interesada en las estructuras mentales, el hábito y la cotidianidad de la sociedad medieval;

---

<sup>29</sup> La ficción se encuentra en el proceso escriturístico de la historia, ya que “el pasado nos resulta ficción del presente” y por lo tanto “hay que mantener la ficción del pasado para que ‘se realice’ el juego erudito de la historia”. De Certeau. *La escritura de la historia...*, p. 23-24.

<sup>30</sup> La *muerte* representa el mejor ejemplo donde se conjunta los elementos *pasado-naturaleza*. La lucha del hombre contra la muerte es un proceso continuo en el que el hombre busca lograr la dominación de su entorno *salvaje*, de su *naturaleza*. En dicha lucha, el hombre construye en el *distanciamiento* la posibilidad de dominar lo *muerto*, el *pasado*; “aceptar la pérdida de una solidaridad viva con los desaparecidos, trazar un límite irreductible. Lo *percedero* es su base; el progreso, su afirmación. En uno está la experiencia que compensa y combate el otro.” *Ibid.*, p. 19.

<sup>31</sup> Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*, p. 325.

<sup>32</sup> Le Goff apuntó: “Si la historia de las mentalidades balbucea, la historia de los silencios, de las lagunas, de los agujeros de la historia, que será esencial en la historia del mañana, es todavía muda.” *Ibid.*, p. 104.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 9-10.

que sólo era posible comprenderlas a partir de una historia de *larga duración*, la cual permitió reconstruir la Edad Media como el momento en el que se desarrollaron las estructuras mentales que darían lógica y coherencia al mundo moderno. Por ello, desde dicha perspectiva es posible entrever por qué el estudio de la Edad Media se convirtió en una necesidad de la intelectualidad francesa. Ya anteriormente se había hecho mención de la crítica intelectual a la modernidad y la sociedad europea.<sup>34</sup> La preocupación y el interés de Jacques Le Goff por los elementos mentales, populares y cotidianos de la sociedad medieval responden a un contexto intelectual, determinado por las necesidades de su entorno que comparte con toda una generación. Asimismo, la antropología histórica reflejó esta preocupación por la génesis de la Europa Moderna y los intereses por construir un método para la *nueva historia*, que conllevaba nuevos problemas, nuevos enfoques y nuevos temas; en palabras de Le Goff:

Ahora quería progresar en tareas más ambiciosas, de las que los artículos aquí presentados no son más que jalones. Contribuir a la constitución de una antropología histórica del Occidente preindustrial. Aportar algunos elementos sólidos para un estudio de lo imaginario medieval. Y al hacerlo, a partir de mi información y de mi experiencia de medievalista, los métodos de una erudición nueva, adaptada a los nuevos objetos de la historia.<sup>35</sup>

Sin embargo, esta nueva historia se constituyó con base en epistemologías y metodologías que se discutían en un contexto intelectual. La evolución de un sistema mental que articula la realidad humana para entender el sistema mental actual, el interés por el folklore popular y lo cotidiano en la Edad Media y la etnología como método para estudiar la mentalidad, fueron parte central de las discusiones en la academia para articular una nueva historia. Asimismo, la antropología histórica se constituyó como una nueva forma para trabajar del historiador que dotó al quehacer historiográfico de nuevos paradigmas. Ésta entendía la documentación histórica como *monumento*, por lo que tenía que ser desmenuzado por una *arqueología* interesada en los cimientos que le dan significado;<sup>36</sup> rompía con una articulación cronológica lineal del tiempo gracias a una

---

<sup>34</sup> Los trabajos históricos de Philippe Ariès, Jean Delumeau y Alphonse Dupront dieron cuenta de la crítica a la sociedad europea, la Modernidad y rompieron con el sistema tradicional cronológico por el cual se dividen las Edades de la historia Occidental. *Vid.* Capítulo 1 *Antecedentes: La ruptura con la historia económica y el paso a la historia de las mentalidades. La propuesta del medievalismo por una nueva historia.*

<sup>35</sup> Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*, p. 14.

<sup>36</sup> Sobre la importancia del documento Le Goff apuntó: “Una erudición que defina los métodos de crítica de una nueva concepción del documento, la del documento-monumento, que sienta las bases de una nueva ciencia cronológica –que ya no sea solamente lineal–, que separe las condiciones científicas de un comportamiento legítimo, es decir, que no compare cualquier cosa con otra cosa cualquiera no importa

mirada etnológica;<sup>37</sup> se preocupaba por nueva documentación para el trabajo de análisis del historiador<sup>38</sup> y conformaba nuevos sujetos de análisis.<sup>39</sup>

Sin embargo, como se señaló en el capítulo anterior, la antropología como disciplina interesada por los elementos trascendentes que definen al ser humano fue una propuesta que Alphonse Dupront utilizó en su antropología religiosa.<sup>40</sup> Esta noción de antropología se constituyó como base teórica para comprender las estructuras mentales por medio de las cuales el hombre articula el mundo; pero es ahí donde es menester el trabajo de la historia ya que permite ver en el cambio la transformación de las estructuras mentales. Empero, Le Goff conocía las dificultades de trabajar la “mentalidad” y fue así que expuso: “Pero mental que no se pierde en la noche de los tiempos. Los sistemas mentales son históricamente datables, incluso si acarrear consigo restos arqueológicos”.<sup>41</sup>

La preocupación por una historia mental que no se pierda en una inefable masa de emociones, sentimiento, recuerdos o abstracciones fue soslayada por el estudio de los sistemas mentales. Aquí los trabajos de Michel Foucault fueron indispensables, quien utilizó su concepto de *episteme* como marco conceptual donde permitía que se desarrollaran las relaciones de los diferentes sistemas de pensamiento.<sup>42</sup> En consecuencia, estos presupuestos significaron en el mundo académico la posibilidad de construir diversos sistemas históricos de pensamiento que se relacionan a partir de sus espacios de poder; jerarquizando lugares de análisis y posibilitando su articulación.<sup>43</sup>

---

cuándo y no importa dónde.” *Ibid.*, p. 14-15.

<sup>37</sup> Sobre ello, Le Goff expuso: “La etnología modifica primero las perspectivas cronológicas de la historia. Conduce a una evacuación radical del acontecimiento, realizando así el ideal de una historia no *événementielle*”. *Ibid.*, p. 318. Asimismo, ya se había hecho hincapié en la influencia de Michel De Certeau a esta mirada etnológica.

<sup>38</sup> La arqueología, la iconografía y la tradición oral son las propuestas de nueva documentación que propone Le Goff para reconstruir una antropología histórica de la Edad Media. *Ibid.*, p. 324-325.

<sup>39</sup> La familia, los sexos, el cuerpo, el habitat, el vestido, las edades, las comunidades, la tradición se convierten en elementos comunes del análisis de la antropología histórica y se revaloran sujetos históricos que hasta el momento habían tenido muy poco peso en las reconstrucciones históricas. *Ibid.*, p. 320-324.

<sup>40</sup> Sobre la antropología religiosa de Alphonse Dupront se trabajó en el primer capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap. 1.2 El estructuralismo cultural, larga duración y la antropología religiosa de Alphonse Dupront.*

<sup>41</sup> Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*, p. 319.

<sup>42</sup> *Vid. Foucault, Las palabras y las cosas...*

<sup>43</sup> Es en *La arqueología del saber* donde trabajó estos lineamientos con base en una *historia general*. A grandes rasgos, ésta propone: una historia enfocada en multiplicidad de las rupturas, en “la multiplicación de los estratos, su desgajamiento, la especificidad del tiempo y de las cronologías que le son propias”; desarrollada a partir de sus discontinuidades como un elemento que “deja de ser el negativo de la lectura histórica, para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez a su análisis”; la cual abandona la descripción global bajo un centro único y se enfoca en las relaciones de las distintas series, en la

Ello permitió otorgarle a lo mental la posibilidad de transformación pero articulada bajo una serie de elementos que permanecían intactos, a saber: los de la antropología mental. En este sentido, Jacques Le Goff fue quien constituyó los fenómenos del *Tiempo* y el *trabajo* como elementos antropológicos que cambian en la medida que el ser humano los significa de acuerdo a las necesidades de su realidad mental y material.<sup>44</sup> Asimismo, en los artículos que engrosan la obra de *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*, los conceptos de tiempo y trabajo están presentes en todas las investigaciones en relación al concepto de cultura; la cual organiza un sistema de significación que determina la construcción y el funcionamiento de los conceptos de tiempo y trabajo en la sociedad medieval.

Es importante apuntar que este concepto de cultura no fue comprendido por Le Goff como un elemento homogéneo en la Edad Media. Por el contrario, habló de sistemas culturales determinados por el lugar y la *práctica social*. Esta última categoría está relacionada con los trabajos de Pierre Bourdieu; quien propuso una metodología sociológica enfocada en las prácticas inconscientes y conscientes que se reproducen en la sociedad como medios de relación *estratégica* para la acumulación de *capital simbólico*,<sup>45</sup> cultural y económico. Todo ello genera las condiciones que articulan un *habitus* como elemento estructurador de un determinado espacio social que condiciona sistemas de significación.<sup>46</sup> Así, la *práctica social* ya no sólo determinó las relaciones materiales sino también las relaciones mentales. Esta categoría influyó al momento de estudiar los

---

posibilidad de construir “serie de series”, de desplegar “el espacio de una dispersión”; por último, una historia que “encuentra cierto número de problemas metodológicos, muchos de los cuales, a no dudar, le eran ampliamente preexistentes, pero cuyo manejo la caracteriza ahora”. Vid. Michel Foucault, *La arqueología del saber...*, p. 17-21.

<sup>44</sup> Sobre este punto es importante recalcar la concepción de Le Goff sobre la historia de la cultura que debe tomar en cuenta los factores mentales y materiales para la reconstrucción de una historia total. Es así, que expuso: “la exigencia de una historia total en que civilización material y cultura se interpretan en el seno del análisis socioeconómico de las sociedades.” Le Goff, *op. cit.*, p. 13.

<sup>45</sup> Este concepto fue trabajado por Pierre Bourdieu como un elemento de intercambio y de poder que permite la configuración de *estrategias* para favorecer su ascenso en la jerarquía social. Así, el *capital simbólico* se construyó con base en una metodología marxista, que consideró las relaciones sociales a partir de una lucha por la dominación, materializando los elementos simbólicos en las relaciones sociales como elementos de intercambio, negociación y poder. Este elemento dota de cambio y transformación propios a los procesos mentales. Vid. Pierre Bourdieu, “El capital simbólico” y “Los modos de dominación” en Bourdieu, *El sentido práctico...*, p. 179-216.

<sup>46</sup> Pierre Bourdieu, “Estructuras, habitus, prácticas” en Bourdieu, *El sentido práctico...*, p. 85-105.

elementos de tiempo y trabajo. En consecuencia, el significado de tiempo y trabajo en la sociedad medieval estaba ligado a la *práctica social* de un determinado grupo cultural.<sup>47</sup>

Si bien los artículos de la obra giran alrededor de estos elementos –tiempo, trabajo y cultura–, es pertinente resaltar el artículo *Tiempo de la Iglesia y Tiempo del mercader en la Edad Media*.<sup>48</sup> A lo largo de dicho texto, Le Goff dio cuenta de una transformación mental de la concepción del tiempo en la medida en que se practica y construye el significado del trabajo, donde determinado *lugar*<sup>49</sup> cultural le da un entendimiento particular de acuerdo a su situación social y las necesidades producto de su realidad. El mercader produce una concepción distinta del *tiempo* en la medida en lo que significa para su reproducción social la práctica del *trabajo*, por lo que la significación de *tiempo* es producto de la transformación mental, la práctica y el lugar social. Este proceso dio lugar a la transformación mental y material. Para Le Goff, la disputa por el *tiempo* entre los mercaderes y la Iglesia que se suscitó en el siglo XII, se constituyó como la base de una mentalidad preindustrial que transformó los sistemas económicos, lo que dio lugar a la mentalidad burguesa de las revoluciones en los siglos XVIII y XIX. De este modo, el reloj como medida de tiempo es un ejemplo que expone como la apropiación humana del tiempo fue arrebatada a la “mentalidad eclesiástica”. Estos elementos dieron cuenta de la importancia de la Edad Media para la conformación del mundo moderno Occidental. Al respecto, Le Goff apuntó: “El conflicto del tiempo de la Iglesia y del tiempo de los mercaderes se platea, por tanto, en el corazón de la Edad Media, como uno de los acontecimientos mayores de la historia mental de esos siglos en que se elabora la ideología

---

<sup>47</sup> En el aparato crítico de Jacques Le Goff no aparece ninguna mención explícita a la *práctica social* entendida bajo los términos de Pierre Bourdieu, pero la constitución teórica de dicho concepto para reconstruir una realidad recuerda las bases del sociólogo. Ello da cuenta de la conformación intelectual de ciertos conceptos teórico-metodológicos para construir el conocimiento en determinado espacio social, es decir, explicitan el clima intelectual constituido en la relación de actores e ideas en constante diálogo.

<sup>48</sup> Le Goff, *op cit.*, p. 45-62.

<sup>49</sup> Sin embargo, la perspectiva de *lugar* como determinante de sistemas de significación recuerda mucho la propuesta de Michel De Certeau. Para el filósofo jesuita el *lugar* determinaba la producción historiográfica. No sólo era un espacio temporal en la historicidad de escribir la historia, sino el *lugar* que ocupa el historiador en la sociedad, es decir, el *espacio de poder* desde donde reconstruye el discurso histórico. Por ello: “Lo real en el discurso historiográfico, proviene de determinaciones de un lugar. Las relaciones efectivas que parecen caracterizar a este lugar de escritura son las siguientes: *dependencia* de un poder establecido por otros, *dominio* de las técnicas que se refieren a estrategias sociales, *juego* con los símbolos y las referencias que tienen autoridad ante el público” De Certeau, *La escritura de la historia...*, p. 24.



del mundo, bajo la presión del deslizamiento de las estructuras y de las prácticas económicas.”<sup>50</sup>

Es importante remarcar que el autor ya no construye la mentalidad que determinaría el espíritu de una época, sino que da cuenta de la relación entre diferentes sistemas de pensamiento articulados por las necesidades del lugar y la práctica social al que pertenecen. Apoyándose en la etnología propuso: “La etnología impulsa también al historiador a poner de relieve ciertas estructuras sociales más o menos dejadas a un lado en las sociedades «históricas», y a complicar su visión con la dinámica social, con la lucha de clases.”<sup>51</sup> Esta concepción rompe, en cierta medida, con la constituida por los historiadores de *Annales* de la primera generación, ya que para L. Febvre la *mentalidad* de una época no puede estar determinada por su *lugar social*.<sup>52</sup> Aunque es cierto que Le Goff no negó la “mentalidad total”, consideró que su constitución y posible significación sólo pueden tener lugar en el diálogo entre distintas *mentalidades*. Por ello, fue en la relación de los diferentes *sistemas mentales*<sup>53</sup> donde Le Goff reconstruyó el cambio del significado mental de *tiempo*, dando lugar a la constitución de una “historia total” interesada en la transformación mental del ser occidental.

Este autor representa uno de los mejores ejemplos donde es posible ver cómo los historiadores medievalistas pertenecían a un círculo intelectual preocupado por la transformación de paradigmas para la construcción del conocimiento. Inmiscuido en un contexto donde la etnología, la antropología, el marxismo y el estructuralismo influían la construcción del conocimiento, Le Goff dio cuenta de la preocupación de toda una generación que buscaba respuestas como consecuencia de una crisis en la realidad social, al explotar sus herramientas metodológicas y constituir nuevas formas para abordar nuevos paradigmas. De este modo, los trabajos de Le Goff exponen el lugar que ocupaban los

---

<sup>50</sup> Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*, p. 47.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 319.

<sup>52</sup> Sobre este punto, sigo el análisis de Michel De Certeau, quien expuso: “Que esta posición niegue al historiador la pretensión de hablar en nombre de la humanidad, Febvre no lo habría admitido porque creía que la obra histórica estaba exenta de la ley que la somete a la lógica de un *lugar* de producción, y no solamente a la ‘mentalidad’ de una época en un ‘progreso’ del tiempo.” De Certeau, *op. cit.*, p. 25.

<sup>53</sup> Además de el artículo *Tiempo de la Iglesia y Tiempo del mercader en la Edad Media*, donde también es posible ver la confrontación entre sistemas mentales que implicaron una transformación mental, están los artículos: *Cultura clerical y tradiciones folklóricas en la civilización merovingia*, *Cultura eclesiástica y cultura folklórica en la Edad Media: San Marcelo de París y el Dragón*. Vid. Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*



medievalistas en la búsqueda intelectual de la existencia y pertinencia de una *identidad colectiva* europea de la modernidad. En consecuencia, una historia “total de la Edad Media” constituida en la *larga duración* y poseedora de una mirada antropológica, se consolidó como la principal herramienta de análisis para indagar en la identidad histórica de la sociedad occidental.<sup>54</sup> Sobre ello, el medievalista francés expuso: “Esta larga Edad Media es para mí lo contrario del hiatus que vieron los humanistas del Renacimiento y, salvo raras excepciones, los hombres de las luces. Es el momento de creación de la sociedad moderna, pero viva en cuanto de esencial creó en nuestras estructuras sociales y mentales”.<sup>55</sup>

## **2.2 El imaginario medieval: una referencia para construir una historia con base en la “mentalidad”. *Los tres órdenes* de Georges Duby y *El nacimiento del purgatorio* de Jacques Le Goff.**

El imaginario se convirtió en la herramienta metodología que permitía darle continuidad al proyecto de historia de las mentalidades propuesto por L. Febvre y M. Bloch. Tal fue así que André Burguière expuso:

Para encontrar en el concepto de mentalidades introducido por Marc Bloch y Lucien Febvre en el pliego de cargos del razonamiento histórico un relevo que tenía en cuenta la ampliación temática y la profundización de la reflexión sobre la cultura que le procuró el giro antropológico de los años setenta, hay que buscar ese relevo en la noción de imaginario. Sólo la noción de imaginario permite preservar la globalidad y el dinamismo que proponía, al precio de una cierta imprecisión, el concepto de mentalidades, evitando el doble escollo de una reducción del campo de análisis a una historia psicológica de los estados de la consciencia o a una sociología histórica de las representaciones.<sup>56</sup>

Asimismo, Jacques Le Goff ya había dicho hacia dónde iba la antropología histórica como método interesado en las estructuras mentales: “Pero al caminar junto a cuentos y a sueños, no he abandonado ni el trabajo ni el tiempo. Para tratar de comprender cómo funciona una sociedad y cómo –tarea siempre constituyente del historiador– cambia y se transforma, es preciso mirar más por el lado de lo imaginario”.<sup>57</sup> Empero, Georges Duby fue quien se lanzó primero a una empresa del tal magnitud. Su obra intitulada *Los tres*

---

<sup>54</sup> Es importante recalcar que, aunque este estudio se evoca principalmente a la academia francesa, los años 60’ y 70’ existió una ruptura con la historiografía clásica en las academias occidentales. Pero es importante remarcar que dicha ruptura se articuló de manera distinta en los demás países. *Vid. Kelley, op. cit.*

<sup>55</sup> Le Goff, *op. cit.*, p. 10.

<sup>56</sup> Burguière, *op. cit.*, p. 298.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 14.

*órdenes o lo imaginario del feudalismo*,<sup>58</sup> publicada en 1978, impactó en el mundo académico de tal manera que su investigación se consolidó como punto de partida para entender el mundo feudal y como propuesta fundamental para investigar la “mentalidad” y su proceso de transformación.

Las primeras consideraciones del estudio histórico de los sistemas mentales y su transformación en el mundo material y mental de las sociedades, las estableció Duby en un artículo publicado en el trabajo coordinado por Le Goff y Nora llamado *Hacer la historia* (1975). Así, en “Historia social e ideologías de las sociedades”<sup>59</sup> Duby esbozó el concepto de “ideología” como herramienta de análisis para acercarse al estudio de las “mentalidades”. Sin embargo, la relación entre ideología e imaginario es consecuencia de los trabajos del neomarxista Louis Althusser, ya que el concepto de ideología del que parte Duby proviene del filósofo francés.

Althusser dejó de entender la ideología como “la representación del mundo”, para constituir la como “una ‘representación’ de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”.<sup>60</sup> Sobre ello apuntó: “Tal relación es el punto central de toda representación ideológica, y por lo tanto imaginaria, del mundo real. En esa relación está contenida la ‘causa’ que debe dar cuenta de la deformación imaginaria de la representación ideológica del mundo real.”<sup>61</sup> Consecuentemente: “es necesario emitir la tesis de que es *la naturaleza imaginaria* de esa relación la que sostiene toda deformación imaginaria que se puede observar (si no se vive en su verdad) en toda ideología”.<sup>62</sup> Por ello, el imaginario ya no es entendido como una condición que esconde la realidad sino como parte constituyente de la relación del hombre con el mundo, parte de su *naturaleza de ser humano* y la ideología como producto natural de dicha relación.

---

<sup>58</sup> Geroges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. de Arturo R. Firpo, Madrid, Taurus Ediciones, 1992, 464 p.

<sup>59</sup> Geroges Duby, “Historia social e ideologías de las sociedades”, en Le Goff y Nora (coords.), *op. cit.*, p. 157-177.

<sup>60</sup> Louis Althusser expuso los elementos de una *teoría de la ideología en general* en sus ensayos *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, publicado en 1970. En dichos trabajos buscó dar cuenta de los elementos teóricos que constituyen a la ideología, desarraigándola de la tesis positivista que la constituye como parte de un “imaginario” que no corresponde a la realidad material. La ideología deja de ser entendida como una condición histórica posible de superar y se materializa en sus prácticas “reguladas por rituales en los cuales se inscriben, en el seno de la existencia material de un aparato ideológico”. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud Lacan*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003, p. 96.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 46.

En consecuencia, Duby definió la “ideología” como: “un sistema (con su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotado de una existencia y un papel histórico en el seno de una sociedad dada”.<sup>63</sup> De esta manera, para el estudio histórico de las ideologías Duby las analizó con base en cinco aspectos: 1) son “sistemas completos”, “globalizantes”, “inseparables de un sistema de creencias” que ofrecen una “representación de conjunto integrada a la totalidad de una visión del mundo”; 2) las ideologías forman y deforman “para servir mejor a unos intereses particulares”; 3) por ello concurren y coexisten varios sistemas de representaciones ideológicas; 4) son estabilizantes, conservadoras, “se apoyan en la jerarquía social” para desplazarse a sectores más humildes que los “fascinan y que trabajan para apropiárselos” proporcionándole al “espíritu conservador su apoyo más firme”; 5) por último, se constituyen como prácticas esperanzadoras que estimulan a la acción y animan el movimiento de la historia, transformándose a sí mismas en el proceso.<sup>64</sup> Estos sistemas ideológicos del siglo XI y XII se apoyan en el imaginario medieval como escenario de producción mental para articular las transformaciones de sistemas mentales prácticos por su interés en cambiar o conservar la realidad material.

Fue en *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* donde las conclusiones metodológicas esbozadas sobre las implicaciones teóricas de la ideología se utilizaron para acceder al estudio de las estructuras mentales. Perteneciente al movimiento intelectual de *Annales* –donde la propuesta de una antropología histórica se constituía como método predilecto para acercarse al estudio de la historia de las “mentalidades”–, Duby construyó una historia que partía de una estructura de *larga duración* como escenario mental para articular un elemento histórico; la ideología, entendida como la articulación mental idealizada y activa, en la medida que se impone como modelo social al servicio del poder. En consecuencia, Duby amplió los elementos de la *larga duración* al incorporar las estructuras mentales y le otorgó poder de transformación a lo mental. Ello complejizó el concepto de *mentalité* que rompía con lo establecido por las generaciones de *Annales* precedentes. Lo anterior puede ser constatado en las afirmaciones de Jaume Aurell, quien señaló:

---

<sup>63</sup> Duby, *op. cit.*, p. 159.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 159-162.

La ideología no es una reflexión pasiva o espontánea de la sociedad –eso correspondería más bien al concepto de *mentalité*–, sino una estrategia para influir sobre ella. A través de un ejemplo tan gráfico, y sin declararlo explícitamente, Duby se enfrenta decididamente y asesta un golpe definitivo tanto al análisis materialista de la historia como al estructuralismo braudeliano. Al esquema de *clases* de contenido básicamente socioeconómico del marxismo, opone un sistema basado en realidades funcionales y profesionales. A las rígidas estructuras sociales del sistema braudeliano, contrapone un sistema basado en las realidades orgánicas de los estamentos sociales del mundo feudal.<sup>65</sup>

Asimismo, Duby estuvo consciente del lugar y momento en el que escribió, pues entendió su trabajo como parte de uno de los debates más importantes en el mundo académico de las humanidades, es decir, la relación entre la realidad mental y material. Sobre ello, el historiador apuntó: “Observar el sistema en el que se encuentra englobado el esquema de los tres «órdenes», [...] supone enfrentarse con uno de los problemas centrales que se plantean en la actualidad a las ciencias del hombre, el de las relaciones entre lo material y lo mental en la evolución de las sociedades.”<sup>66</sup>

Para lograr decantar en la explicación y el análisis dichas relaciones de lo material y lo mental, Duby partió de una antropología histórica interesada en las estructuras mentales; el esquema de los “tres órdenes” se constituyó como un complejo modelo inmerso en la mentalidad indoeuropea<sup>67</sup> que dotó de posibilidades imaginarias para la construcción de un sistema mental histórico, es decir, cambiante, que se transforma, que responde a sus circunstancias materiales y mentales, producto de una necesidad social y localizable en el tiempo y el espacio, es decir, una ideología. Como se destaca a continuación:

Pues si es exacto poner en duda que el esquema trifuncional haya sido «construido», si, en tanto estructura latente, escapa a la historia, los sistemas en los cuales este esquema se incluye pertenecen indudablemente, ellos mismos, a la historia. Estos sistemas se forman y deforman. Y es observando de cerca su génesis y su dislocación que podemos tener cierta posibilidad de descubrir por qué y cómo la imagen de la tripartición funcional fue elegida en un momento y en un lugar determinados.<sup>68</sup>

Por ende, el esquema trifuncional se entendió como una estructura antropológica inerte en una *mentalidad primitiva*, “como una estructura inicial, como una armazón impuesta a la creación «desde sus orígenes»: pertenece al tiempo del mito y no al tiempo de

---

<sup>65</sup> Aurell, *op. cit.*, p. 101.

<sup>66</sup> Duby, *Los tres ordenes...*, p. 38.

<sup>67</sup> La idea de una estructura mental que articula el mundo religioso indoeuropeo proviene de Georges Dumézil, que con base en el análisis lingüístico dio cuenta de la articulación de una estructura ternaria que organizaba el entendimiento indoeuropeo a partir de tres funciones sociales: la que se dedica a orar, la que se dedica a la guerra y la que se dedica al campo. Georges Dumézil, *Mito y Epopeya. I. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, trad. de Eugenio Triás, México, FCE, 2016, 701 p.

<sup>68</sup> Duby, *op. cit.*, p. 38.

la historia”.<sup>69</sup> Escondida en el fondo de la humanidad, heterogénea y trascendental, que pertenece al origen de los tiempos,<sup>70</sup> donde “el espíritu humano elige sin cesar sus riquezas latentes”;<sup>71</sup> subyace como potencia para construir sistemas mentales que articulen y expliquen su mundo material. Este lugar invisible pero vivo en la conciencia e inconciencia humana, dota de esencia y posibilidad a un imaginario: un elemento que articula los sistemas simbólicos que inspiran y justifican conductas, que dota de la vestidura ideal con la que se cubren, que son el sueño de como ellas se piensan. El imaginario es alimentado por la memoria y el ideal para constituir el mundo invisible de los hombres.

Sin embargo, este concepto de imaginario debía mucho a las aportaciones de Cornelius Castoriadis.<sup>72</sup> El trabajo del filósofo influyó en la construcción del “imaginario” como elemento “del hacer instituidor, de la autocreación de la sociedad.”<sup>73</sup> Esto impactó considerablemente en la academia francesa, así como se convirtió en una herramienta metodológica para el estudio de las mentalidades. En su obra *La institución imaginaria de la sociedad* publicada en 1975, Castoriadis estableció el *imaginario* como:

Lo que, desde 1964, llamé lo imaginario social –término retornado desde entonces y utilizado un poco sin ton ni son– y, más generalmente, lo que llamo imaginario no tienen nada que ver con las representaciones que corrientemente circulan bajo este título. [...] Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el ‘espejo’ mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación *ex nihilo*. [...] Lo imaginario del que hablo no es imagen *de*. Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse *de* ‘alguna cosa’. Lo que llamamos ‘realidad’ y ‘racionalidad’ son obras de ello.<sup>74</sup>

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>70</sup> Esta idea de estructuras antropológicas inertes en la mentalidad humana, que sobrepasan a la historia y pertenecen ellas mismas a la esencia humana, fue una propuesta trabajada por los historiadores franceses interesados en las estructuras mentales que desarrollaron su trabajo en la periferia del institucional estudio de *Annales* de la segunda generación –recordemos que esta generación de historiadores volteo particularmente al estudio de las estructuras económicas y sociales, relegando a un segundo plano la “mentalidad”. Los trabajos de Philippe Ariès, Alphonse Dupront y Jean Dulemeau se interesaron y discutieron sobre la posibilidad de estructuras antropológicas mentales inherentes al ser humano que posibilitaban la articulación de sistemas psíquicos complejos y su transformación en el devenir histórico. Estas consideraciones fueron analizadas en el primer capítulo de la presente investigación. *Vid. Cap. 1. Antecedentes: La ruptura con la historia económica y el paso a la historia de las mentalidades. La propuesta del medievalismo por una “nueva” historia.*

<sup>71</sup> Duby, *op. cit.*, p. 35.

<sup>72</sup> Burguière apuntó sobre ello: “El enfoque de las mentalidades de Georges Duby cambió en *Les Trois Ordres ou l’Immaginaire du féodalisme*. El mismo afirmaba haber tomado prestada a Cornelius Castoriadis la noción de imaginario, más exactamente, la idea de que la sociedad se autoinstituye a través de la imagen que se hace de sí misma.” Burguière, *La escuela de Annales...*, p. 300.

<sup>73</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, trad. de Antonio Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, México, Fábula Tusquets Editores, 2013, p. 14.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 11-12.

Baste abonar que, este concepto le otorgó a la noción de imaginario utilizada por Duby una potencialidad creativa que dotaba de las herramientas para instituir una sociedad. El imaginario se articuló como la base mental sobre la que se construyó una ideología que respondía a las circunstancias mentales y materiales de su época, así como servía de escenario mental que en la Edad Media les correspondía a los obispos acceder, y que, al hacerlo, ejercieron su poder en la sociedad. Duby explicó: “Este amplio repertorio, común a todos aquellos nobles que habían sido instalados por sus padres en un capítulo catedralicio para que llegasen a ser obispos, era como un telón de fondo. Sobre él se deslizaban, desestructurados, los elementos del sistema ideológico.”<sup>75</sup>

Este sistema ideológico es el objeto de estudio de Duby, el imaginario y la estructura trifuncional se articularon para entender su formación a partir de un contexto histórico particular. El sistema ideológico constituyó la respuesta de un grupo social ante las necesidades materiales y mentales. Es menester apuntar la importancia del concepto de sistema mental, ya que le otorgó posibilidad de transformación a lo mental. Asimismo, el concepto de “mentalidad” ya no fue entendido como universal, como el espíritu de una época, sino que está determinado por sus condiciones sociales de producción, elemento que ya había señalado Michel De Certeau en sus estudios sobre la escritura de la historia.<sup>76</sup> Así, de la misma forma que Le Goff, Duby articuló la “mentalidad” con base en la discusión y conflicto de diversos sistemas mentales articulados por grupos sociales definidos, elemento que ya había sido trabajado por Michel Foucault en su obra *La arqueología del saber* a partir de una genealogía del pensamiento que entendía su transformación con base en los momentos de crisis y lucha entre diferentes sistemas de pensamiento.<sup>77</sup> En consecuencia, esto posibilitó otorgarle a la mentalidad la posibilidad de influir en el cambio histórico.

---

<sup>75</sup> Duby, *op. cit.*, p. 106.

<sup>76</sup> Debido a que el quehacer histórico es entendido en las implicaciones teóricas de un modo de producción, responde a ciertas determinantes que implicarían una concepción del trabajo histórico, entendido como un practica determinada por el *lugar* desde el cual se configura como producto de sus necesidades. A decir de Michel De Certeau: “el ‘trabajo’ del historiador que lo utiliza como instrumento, y que la historiografía, desde este punto de vista, depende todavía de lo que debe tratar: la relación entre *lugar*, un *trabajo* y este ‘aumento de capital’, que puede ser el *discurso*.” De Certeau, *La escritura de la historia...*, p. 28.

<sup>77</sup> En su obra criticó la constitución de una historia del pensamiento esbozada bajo el progreso de un concepto metafísico unitario (llámese espíritu, conciencia o razón), el cual explica en su devenir el desarrollo inmanente de la génesis de un sujeto en busca del fin de su historia. Asimismo, rompió con la teleología de la razón que propuso la filosofía de la historia desde el XIX. *Vid.* Foucault, *La arqueología del...*

Este sistema mental constituido y establecido se produjo como respuesta de un grupo social homogéneo, que ostentaba la palabra y se servía de la retórica para ejercer un poder sobre la articulación del mundo social. Por ello, la ideología se entiende como un poder *práctico* configurado como un sistema mental a partir de estructuras y esquemas mentales que la posibilitan.<sup>78</sup> Como expresó Duby, para él la ideología era: “una formación discursiva polémica gracias a la cual una pasión intenta realizar un valor por medio del ejercicio de un poder sobre la sociedad.”<sup>79</sup>

Dicho así, la ideología se constituyó como el arma intelectual y práctica al servicio de un grupo social que ocupaba un lugar particular: los obispos. Duby delimitó bien este sujeto de estudio, lo articuló “en el seno de una formación cultural y social homogénea”<sup>80</sup> que a partir del análisis lingüístico de textos –en su mayoría literarios–, dio cuenta de un sistema ideológico que respondía a las demandas y necesidades sociales de un poderoso grupo que ostentaba el arma de la palabra para ejercer su superioridad en la sociedad. Éste configuró un “taller” que le otorgaron a Adalberón de Laon y Gerardo de Cambrai –obispos del norte de Francia cercanos a la monarquía y que fueron los primeros en Francia en hablar del orden social repartido en tres funciones: *oratores*, *bellatores* y *laboratores*<sup>81</sup>– los elementos para construir una ideología de los “tres órdenes”. Así, afirmó que: “En ese taller, (...) los instrumentos, las armas de la palabra, la retórica, pero también ya la dialéctica; un material complejo almacenado en la memoria y en los libros, una superabundante reserva de palabras. Allí fue donde Adalberón y Gerardo trabajaron, escogiendo una pieza, rechazando otra para remplazarla por una mejor.”<sup>82</sup>

---

<sup>78</sup> El sistema mental entendido como una *práctica simbólica de poder* recuerdan las aportaciones del sociólogo Pierre Bourdieu sobre la reproducción social a partir del *capital simbólico*; el cual, corresponde a la producción ideológica-mental de un grupo como medio de dominación e intercambio. Sobre el concepto de *capital simbólico*. Vid. Bourdieu, *El sentido práctico*... Sin embargo, en el trabajo de Georges Duby no existen referencias explícitas al sociólogo francés, pero el desarrollo de conceptos afines da cuenta del intercambio epistemológico y metodológico que tenía lugar en la academia francesa.

<sup>79</sup> Duby, *op. cit.*, p. 35.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>81</sup> Para el interesado en las obras de los obispos, Vid. “Adalberonis Carmen ad Robertum regem Francorum”, en Migne, *PL*, vol. 141, Col. 0071-0785. Versión digital en: [www.docuementacatholicaomnia.eu](http://www.docuementacatholicaomnia.eu). y “Gesta Pontificum Cameracensium”, en *ibid.*, vol. 149, Col. 0021-0240B. Versión digital en: [www.docuementacatholicaomnia.eu](http://www.docuementacatholicaomnia.eu).

<sup>82</sup> Duby, *op. cit.*, p. 171.



Es importante recalcar que para lograr articular el sistema ideológico de los “tres órdenes” DUBY acudió al análisis estructural lingüístico;<sup>83</sup> éste sirvió como herramienta metodológica para insertarse y desmenuzar la explicación del sistema ideológico de un grupo. Los textos literarios fueron examinados en su lógica interna para comprender cómo se articulaban sus propuestas ideológicas con base en un extenso imaginario religioso nutrido por la memoria y la literatura de los textos grecolatinos cristianos. Para entender la configuración de un texto era necesario entenderlo primero en sus propuestas internas, es decir, descubrir la arquitectura de su discurso,<sup>84</sup> como al respecto, DUBY escribió:

En un punto preciso de estas dos obras refinadas surge el enunciado del principio trifuncional. Es necesario, repito, no sacarlo de este marco, tener cuidado de no alterar el conjunto de palabras que lo circundan y que establecen con él una consonancia necesaria e iluminadora. Sólo la estructura de un sistema puede explicar, en efecto, que en esa época y en ese lugar haya surgido el tema de las tres funciones.<sup>85</sup>

Sin embargo, como expuso DUBY la problemática es entender por qué surgió en esa época y en ese lugar; su trabajo como historiador, con base en las conclusiones del análisis estructural del texto, es ponerlo en relación con su contexto, es decir, con circunstancias materiales y mentales específicas que lo explican como producto de la necesidad de un grupo social de sobreponerse por medio del poder de la palabra. Estas aseveraciones vuelven a recordar al filósofo francés Michel Foucault, quien hizo considerables aportaciones al estudio del discurso. Foucault explicitó el discurso como un elemento constituido con base en una estructura que lo dota de coherencia y lo articula como un saber construido a partir de una institución que legitima su poder.<sup>86</sup> Para el filósofo francés: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación,

---

<sup>83</sup> Sobre el análisis estructural, la obra del lingüista suizo Ferdinand de Saussure tendrían gran peso en la academia francesa. Sus trabajos, no sólo influyeron en el movimiento de *Annales*, ya que fueron retomados por el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss y Georges Dumézil. Su obra más emblemática e importante fue el *Curso de lingüística general* redactado después de su muerte, el cual está basado en los cursos dictados por Saussure. Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, trad. de Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, 260 p.

<sup>84</sup> Esta asimilación metafórica sobre la arquitectura del discurso no sólo implicó la asimilación de una estructura discursiva, esta estructura imaginaria también permeaba en la configuración artística y arquitectónica de los elementos materiales que produce el arte. Para DUBY, existe un *imaginario* que puebla la mentalidad creativa y deja residuos de una arquitectura mental que es posible dilucidar en la obra artística plástica, discursiva o inmobiliaria. Así, expresó DUBY sobre un texto que influyó mucho en la aristocracia del norte de Francia: “Imprimió en el imaginario de los hombres cultos una representación del paraíso que adoptaron los pintores”. *Ibid.*, p. 166.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>86</sup> *Vid.* Michel Foucault, *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, México, Tusquets Editores México, 2010, 76 p.



sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.<sup>87</sup> Esta lucha genera una transformación del “espacio de verdad”,<sup>88</sup> que se da gracias al intercambio y la comunicación, elementos sin los cuales puede funcionar un “sistema de exclusión”.<sup>89</sup> Estos elementos influirían mucho en el trabajo de Georges Duby, ya que el análisis del discurso sale de una estructura lingüística interna y se coloca en medio de las relaciones determinadas por la búsqueda del saber como medio de ejercer el poder.

En consecuencia, el sistema mental estudiado por Georges Duby en los análisis lingüísticos de los textos de los obispos tiene que estar en relación con un lugar y una época determinada, que entra en conflicto con otros sistemas mentales. Sin embargo, este es uno de los puntos en que Duby hace grandes aportaciones y explicita su postura sobre la relación de lo material con lo mental. Para Duby el sistema ideológico de los obispos no sólo dialogó en el ámbito mental, sino también entró en una relación con las circunstancias materiales de su época; esta relación permitió la transformación.

Asimismo, los dos primeros capítulos –*Revelación* y *Génesis*– son el esfuerzo por analizar la ideología de los tres órdenes con base en las estructuras antropológicas que pueblan el complejo mundo del imaginario. El tercer capítulo, *Circunstancias*, enfrenta esa ideología, ese sistema mental construido y articulado complejamente con base en una realidad histórica. De manera tal que el análisis de las estructuras metales que sobrepasan a la Historia le corresponde al estudio antropológico, los sistemas mentales construidos en momentos determinados son parte del estudio y la preocupación histórica. Éstos son el producto de la necesidad de un grupo social determinado y se configuran como un “arma forjada y afilada especialmente para combatir el mal en un punto muy preciso.”<sup>90</sup> Por ello,

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>88</sup> Este “espacio de verdad” está regulado por una institución. Así, Foucault expuso: “Siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una «policía» discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos.” *Ibid.*, p. 38.

<sup>89</sup> Sobre los sistemas de exclusión, Foucault apuntó: “Desde luego, si uno se sitúa en el nivel de una proposición, en el interior de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es ni arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se sitúa en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber, es entonces, quizá, cuando se ve dibujarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo).” *Ibid.*, p. 19.

<sup>90</sup> Duby, *op. cit.*, p. 177.

los momentos de crisis se convierten en el escenario perfecto para dilucidar los sistemas ideológicos, como explicitó Duby:

Una crisis. Las formaciones ideológicas se hacen patentes a la mirada del historiador en los periodos de cambios tumultuosos. En estos graves momentos, aquellos que tienen la posesión de la palabra no cesan de hablar. Abandonemos ahora el laboratorio, tal vez para llegar a comprender mejor por qué los instrumentos fueron manipulados de esa manera y cómo fue elaborado el material en los meandros de la memoria y en las eventualidades de la acción.<sup>91</sup>

Así, la ideología se convirtió en parte del proceso de transformación social y se constituyó como agente posibilitador del cambio. Consciente de que esta ideología pertenecía a un grupo social determinado –y por ello, consciente de que existían más de un sistema ideológico– que se construyó a partir de las circunstancias materiales y mentales, la relación material y mental la entendió Duby como una compleja correlación de un mundo en busca de constituir su entendimiento para apropiarse de las fuerzas de la naturaleza; la ordenación de la sociedad es la lucha del hombre por dominar el caos natural.<sup>92</sup> La ideología del sistema trifuncional se articuló a partir de un esquema idealizado que organizó un mundo perfecto dividido en tres como número mágico-religioso; el concepto de la divina trinidad cristiana se constituyó como parte del imaginario occidental medieval que los obispos tomaron como reflejo de una sociedad celeste perfecta para constituir una sociedad terrenal perfectible.<sup>93</sup> Así apuntó Duby: “Las sociedades celestes y las del mundo perceptible están coordinadas gracias a la analogía de sus estructuras”.<sup>94</sup>

Empero, el sistema ideológico de los obispos sólo puede ser entendido en relación con sus circunstancias. Al respecto Duby escribió: “este sistema fue formulado en ese preciso momento y de esta manera porque la formación social fue conmovida en sus profundidades por poderosos movimientos que se percibían claramente desde hacía cierto tiempo; estos movimientos obligaron a retocar los modelos conceptuales que las generaciones anteriores habían utilizado para pensar la sociedad.”<sup>95</sup> Estos “movimientos” fueron entendidos como las circunstancias materiales y mentales con las cuales el modelo

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 117-120.

<sup>93</sup> Sobre este tema, *Vid.* Dominique Iogna-Prat, *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (800-1200)*, París, Éditions du Seuil, 2006, 683 p.; Florian Mazel, *Féodalités (888-1180)*, París, Belin, 2010, 700 p.

<sup>94</sup> Duby, *op. cit.*, p. 167.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 178.

ideológico dialogó e intentó apropiarse. La crisis política y la revolución feudal constituyeron las circunstancias materiales, mientras que la paz de Dios, las herejías y las órdenes monacales, constituyeron los sistemas rivales, es decir, las circunstancias mentales. La relación entre lo material y lo mental se complejizó, sin constituirse como un determinante único y articularse en la correlación mutua. La realidad se entendió en una inefable relación de agentes –casi infinitos–, que dotaron de posibilidad el diálogo entre muchos sistemas –materiales y mentales– para constituirse como elemento de cambio en la historia; se convirtieron, pues, en la posibilidad de transformación y movimiento; se articularon como la preocupación del estudio histórico. Así, Duby logró con el concepto de imaginario y los sistemas ideológicos, articular una metodología para el estudio de las estructuras mentales y conseguir lo que había propuesto como necesario algunos años atrás (1975) al exponer los principios de una historia de las ideologías:

Sería, indudablemente, situar mejor las relaciones que unen esta historia con las transformaciones de conjunto del cuerpo social y detectar más netamente lo que vincula las representaciones ideológicas a las situaciones objetivas de los individuos o de los grupos y con su conducta. Sería pues entrever mejor, tal vez, lo que, en el estado de las ciencias del hombre, sigue siendo aún totalmente oscuro: la parte de lo imaginario en la evolución de las sociedades humanas.<sup>96</sup>

El análisis del *imaginario* como herramienta metodológica para la constitución de una historia de las estructuras mentales no se completaría si se pasara por alto la obra de Jacques Le Goff, *El nacimiento del Purgatorio*.<sup>97</sup> Estos dos autores se convirtieron en los pilares de la historia de las mentalidades medievales en el movimiento de *Annales*. Sus trabajos se constituyeron como la búsqueda por articular una metodología que permitiera el riguroso estudio del *imaginario* y su transformación en el devenir histórico. Con preocupaciones similares, Le Goff publicó en 1981 su historia sobre *El nacimiento del Purgatorio* como parte de una transformación geográfica del *imaginario* del *otro mundo* que responde a las circunstancias sociohistóricas a las cuales pertenece. Así: “El Purgatorio no fue engendrado automáticamente por una serie de creencias e imágenes –aunque se trate de una serie diacrónica–, sino que es el resultado de una historia en que se mezclan la necesidad y los azares.”<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> Duby, “Historia social e ideologías” en Le Goff y Nora (coord.), *op. cit.*, p. 177.

<sup>97</sup> Jacques Le Goff, *El nacimiento del Purgatorio*, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus Ediciones, 1981, 449 p.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 30.

La obra de Le Goff dio cuenta de la construcción del Purgatorio que acarrió una reconfiguración geográfica del *otro mundo* como producto de múltiples necesidad materiales y mentales, así como de herencias religiosas antiquísimas que provienen del fondo de los tiempos. El autor entendió el Purgatorio como un acontecimiento mental que se construyó y constituyó de acuerdo con su contexto, por lo que fue necesario plantearlo dentro de un cuadro cronológico. Para ello, se hizo a la tarea de identificar, por medio del análisis histórico lingüístico, el momento en que el *purgatorio* dejó de entenderse como un mero adjetivo para convertirse en un sustantivo que lo dotaba de un lugar. Para Le Goff, esta es la fecha de nacimiento del Purgatorio: “la aparición del sustantivo entre 1150 y 1200”<sup>99</sup>. Las aportaciones del estudio histórico de las palabras se volvieron esenciales para la construcción de una historia de las mentalidades, elemento que lo dejó muy claro Le Goff cuando expuso:

Para los historiadores de las ideas y las mentalidades, las palabras –algunas palabras–, como fenómenos de amplia duración, venidos lentamente de las profundidades de los tiempos, tienen la ventaja de aparecer, de nacer y de aportar así elementos de cronología sin los cuales no hay historia que merezca ese nombre. Es cierto que no se fecha una creencia lo mismo que un acontecimiento, pero hay que rechazar la idea de que la historia de los periodos de larga duración sea una historia sin fechas. Un fenómeno lento, como la creencia en el Purgatorio, se estanca, palpita durante siglos, se mantiene en ángulos muertos de la corriente de la historia, y luego, de súbito o poco menos, la masa del flujo le arrastra, pero no se pierde en él, sino que, por el contrario, emerge y se convierte en un testimonio.<sup>100</sup>

Así como Le Goff consideró la potencialidad de la *palabra*, el *imaginario*, del cual se alimenta la mente para construir los lugares del *otro mundo*, se constituyó de manera parecida: como un escenario con múltiples elementos que permanecen escondidos en el fondo de los tiempos y esperan emerger, cuando se les llama, en el flujo de la historia para construir las representaciones mentales. Para Le Goff el *imaginario* son los múltiples elementos que nutren las representaciones mentales, elementos que tienen su origen en la masa heterogénea de las profundidades del ser histórico humano y de los cuales las sociedades se apropian para construir un mundo que articule la explicación de su realidad. Sobre el *imaginario* recae el transfondo fantástico en el cual se apoyan las sociedades para construir sus sistemas mentales, por lo que se constituye como creador, generativo y poético.<sup>101</sup> Por ello, el rearticular su historia es una tarea laboriosa y difícil, ya que como

---

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>100</sup> *Idem.*

<sup>101</sup> Burguière expuso sobre el imaginario de Le Goff: “En el pensamiento de Jacques Le Goff, lo imaginario

expuso Le Goff: “Resulta infrecuente poder seguir el desarrollo histórico de una forma de fe aun en los casos en que –como en el Purgatorio– se hallan reunidos elementos originarios de esa noche de los tiempos donde parece que tienen su fuente la mayoría de las creencias.”<sup>102</sup>

Asimismo, la primera parte –*Los más allá antes del Purgatorio*– de la obra de Le Goff, fue una búsqueda de los elementos imaginarios que posibilitaron la construcción mental de un *tercer lugar* en la geografía del otro mundo. Le Goff se percató y expuso los elementos de los cuales la sociedad medieval del siglo XII se apropió para colonizar el otro mundo, lo que dio cuenta de que el cristianismo medieval echó mano del fondo fantástico de antiguas religiones –los sistemas religiosos egipcios, judíos, iraníes, hindús, grecorromanos y paganos–, así como de la propia tradición *judeocristiana*<sup>103</sup> para construir un *espacio intermedio de tránsito*. Éste conllevaba un *rito transitorio*, por lo que se constituyó como una práctica social mágico-religiosa –el simbolismo mágico del fuego como elemento que limpia y castiga, es esencial–, que le correspondía un espacio-tiempo diferentes; la práctica *transitoria* conllevaba un proceso encaminado a un fin –el lugar de reposo y juicio de todos los muertos. Por ello, el Purgatorio se complejizó como objeto de estudio, no sólo implicaba un acontecimiento mental que se materializa como un espacio imaginario, sino que conllevaba un *rito*, una práctica social entendida en su propio espacio-tiempo que da lugar a la construcción de nuevas relaciones sociales. Así, Le Goff expuso: “Por tanto, rito de tránsito, muy adecuado en este lugar transitorio. El Purgatorio forma parte de estos *ritos de margen*”.<sup>104</sup>

---

es distinto a la vez de lo simbólico y de lo ideológico, lo que es fácil de comprender. Pero Le Goff pretendía también distinguirlo de la noción de representación, que ligaba al proceso de abstracción y que definía como ‘toda traducción mental de una realidad exterior percibida’. Ahí era donde su distinción era más interesante. ‘El imaginario –precisaba– forma parte del campo de la representación. Pero ocupa en él la parte de la traducción no reproductora, no simplemente trasladada a imagen de la mente, sino creadora, poética en el sentido etimológico’. La noción de imaginario tenía en cuenta la dinámica de la vida mental o, mejor dicho, su dimensión generativa, que permitía que se la considerase como el simple resultado de un *diktat* social o epistémico. Para el historiador, no se trataba de restablecer en sus derechos, por una petición filosófica, la libertad o la espontaneidad de la consciencia, sino de pensar en su complejidad el papel del universo mental en los procesos de transformación que producen la historia.” Burguière, *La escuela de Annales...*, p. 298-299.

<sup>102</sup> Le Goff, *op. cit.*, p. 9.

<sup>103</sup> Le Goff consideró más pertinente llamar al cristianismo primitivo como tradición *judeocristiana*, ya que: “durante los dos primeros siglos de la era cristiana es las más de las veces más justo hablar de judeocristianismo que de dos religiones separadas”. Esta generaría los principales elementos –en los textos *Apocalípticos*– que constituirían al Purgatorio. *Ibid.*, p. 48.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 17.

Sin embargo, la construcción del *espacio* del Purgatorio tenía que ser entendida en sus consecuencias culturales y explicada con base en sus determinaciones sociales, ya que sobre este punto la tesis de Le Goff cobraba una mayor importancia. Asimismo, el concepto de *territorio* se constituyó como una apropiación cultural del *espacio* que está íntimamente relacionado con la articulación del pensamiento –el cual organiza su realidad material y mental. En consecuencia, la apropiación del *espacio* tiene que ser entendida como un fenómeno cultural que explicita el modo en que el mundo se concibe y se piensa. Sobre este punto, Le Goff no dudó en exponer la importancia del concepto de *espacio* y *territorio*, así como su relación en el desarrollo de su investigación:

Los antropólogos han puesto en evidencia el carácter fundamental del fenómeno del *territorio*. (...) el territorio es una prolongación del organismo animal y humano, que semejante percepción del espacio depende en alto grado de la *cultura* (tal vez resulte en exceso *culturalista* al respecto), y que el territorio es una interiorización del espacio, organizada por el pensamiento. Hay en todo ello una dimensión de los individuos y las sociedades que es fundamental. La organización de los diferentes espacios: geográfico, económico, político, ideológico, etc., en que se mueven las sociedades es un aspecto muy importante de su historia.<sup>105</sup>

Como es posible observar, el punto clave de la propuesta de Jacques Le Goff es la construcción de este *espacio* como producto de una necesidad cultural e histórica. Ésta se apoyó en herramientas teórico-metodológicas de la antropología cultural, que permitieron articular el Purgatorio de la Edad Media del siglo XII como un acontecimiento mental. Conceptos como *territorio*, *espacio* y *rito de tránsito* le otorgaron al *imaginario* la posibilidad de articular el Purgatorio en determinado momento histórico, pues los tres conceptos responden a una relación con una cultura identificable en tiempo y lugar.

Por ello, el nacimiento del Purgatorio está íntimamente relacionado con un modelo de pensamiento que buscó remodelar la sociedad medieval del siglo XII, tanto en la tierra como en el cielo: “La cristiandad se entregó, entre 1150 y 1300, a una gran remodelación cartográfica, lo mismo sobre la tierra que con respecto al más allá. Para una sociedad cristiana como la del Occidente medieval las cosas viven y se mueven al mismo tiempo –o casi al mismo tiempo– en la tierra y en el cielo, lo mismo acá abajo que allá arriba”.<sup>106</sup> Esto le otorgó a la creación del Purgatorio su estatus de acontecimiento mental y su importancia para el estudio de la historia de las mentalidades, ya que su creación se constituyó como

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, p.13.

<sup>106</sup> *Idem.*

parte de un modelo mental, o de pensamiento, en búsqueda de rearticular la configuración de su espacio y tiempo. Le Goff expuso: “Un acontecimiento, una construcción secular como ésta de la creencia en el Purgatorio supone y lleva consigo una modificación sustancial de los esquemas espacio-temporales de lo imaginario cristiano. Y sucede que estas estructuras mentales del espacio y el tiempo constituyen la armadura de una manera de pensar y de vivir de una sociedad.”<sup>107</sup>

La nueva articulación del espacio imaginario del *otro mundo* supuso, bajo el argumento de Le Goff, una reorganización de los sistemas sociales que funcionaban en el siglo XII. Este elemento dotó de historicidad al imaginario mental y lo convirtió en preocupación de la práctica histórica, así como colocó a la obra en una contemporaneidad académica al reflexionar sobre la relación de las estructuras materiales y mentales. Este debate había sido una constante en la academia francesa de los años setenta y principio de los ochenta, el cual tendía a reafirmar la importancia de la historia de las estructuras mentales, pero Le Goff, al igual que Duby, las colocó en compleja correlación que permitieron el funcionamiento de las estructuras sociales –o en palabras más pertinentes, de las Instituciones–, las cuales se encargaban de regir la práctica social. Los dos medievalistas estudiaron la Iglesia medieval como una compleja institución que, gracias a su creatividad y adaptación, se constituyó como la principal institución moral, ética y política de la sociedad medieval.

Así, el estudio sobre el nacimiento del Purgatorio buscó dar cuenta de dichas características de la institución eclesiástica, pues como escribió Le Goff: “Ciertamente, la cristiandad medieval –este libro espera poderlo demostrar– no fue inmóvil ni estéril. Muy al contrario, ¡qué enorme creatividad la suya! Pero sus innovaciones al nivel ideológico se llevaron a cabo paso a paso, palabra por palabra”.<sup>108</sup> Por ende, el funcionamiento social recayó en las relaciones y contradicciones de las estructuras mentales y sociales. La Iglesia se concibió como una institución con estructuras económicas, políticas, sociales y mentales que buscaban el control sobre una sociedad para encaminarla a la salvación de la cual era su responsabilidad. El Purgatorio fue uno de los múltiples elementos que utilizó la institución eclesiástica que respondían a un modelo que no sólo implicaba la geografía del *otro mundo*,

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 261.



sino que buscaba rearticular su realidad, como expresó Le Goff acerca de lo que significó el Purgatorio:

Lo que yo propongo como hipótesis, como lectura del nacimiento del Purgatorio, es que tal nacimiento forma parte de un conjunto vinculado a la transformación de la cristiandad feudal, una de cuyas expresiones esenciales fue la creación de esquemas lógicos ternarios con introducción de una categoría intermedia. El modelo se halla sólidamente anclado en estructuras socio-económicas; esto es para mí evidente. Pero me parece no menos seguro que la mediación de las estructuras mentales ideológicas y religiosas fue esencial también para el funcionamiento del sistema. El Purgatorio no es un producto de semejante sistema, sino un elemento.<sup>109</sup>

El hecho de que Le Goff colocara al Purgatorio como parte de un sistema que estaba rearticulando las relaciones sociales en el siglo XII, implicó otorgarle a las “estructuras mentales ideológicas y religiosas” ser agentes de cambio y no simplemente el reflejo de las transformaciones materiales. Así, Le Goff constituyó el Purgatorio como un engrane de un sistema el cual buscaba controlar y apropiarse de su realidad. La mentalidad ya no la entendía como el espíritu de una época sino como una relación entre muchos elementos que articulaban sistemas mentales.<sup>110</sup>

Sin embargo, es importante remarcar la transformación del siglo XII. El hincapié que hacían los historiadores medievalistas sobre la importancia de los siglos XI, XII y XIII como un momento que revolucionó las estructuras medievales<sup>111</sup> está íntimamente

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>110</sup> Le Goff habló de la complicación de hablar de las relaciones entre la cultura popular y la cultura erudita, pero hizo hincapié en la importancia de indagar en las complejas relaciones de estos dos imaginarios culturales para discernir, de mejor manera, el complicado estudio de las estructuras mentales y su transformación histórica. Expuso el historiador francés: “El siglo del nacimiento del Purgatorio es también aquel en el que fue más fuerte la presión del folklore sobre la cultura erudita, en el que la Iglesia estuvo más abierta a ciertas tradiciones que a lo largo de la alta Edad Media había destruido, ocultado o ignorado. Este impulso contribuyó también al nacimiento del Purgatorio.” *Ibid.*, p. 25.

<sup>111</sup> Sobre este punto Le Goff es bastante claro cuando expuso: “Pasar de dos a tres para expresar una totalidad cuando el sistema binario ha sido un hábito secular no resulta nada fácil. Creo por tanto que lo ocurrido en esencia en lo referente al sistema del más allá en la cristiandad del siglo XII fue que el sistema binario Cielo-Infierno (o Paraíso-Infierno) se vio sustituido por un sistema ternario: Cielo-Purgatorio-Infierno. (...) Pero el cambio en cuestión y la manera como se llevó a cabo me parecen vinculados en profundidad a la mutación de la sociedad feudal entre los siglos XI y XIV.” *Ibid.*, p. 255-256. Georges Duby también tuvo sus consideraciones al respecto, remarcando el movimiento transformador en el que estaba envuelta la sociedad medieval del siglo XI: “No perdamos de vista el impulso transformador de las fuerzas productivas, el crecimiento agrícola sostenido que se aceleraba sin duda gracias a una mutación del clima que, aunque ínfima, hacía aumentar el rendimiento de los sembrados, y el flujo demográfico que siguió a la desaparición de los últimos vestigios de la esclavitud en los señoríos, cuyos rígidos marcos habían sido desmantelados en Francia del norte por las últimas invasiones. El objeto cultural cuya disposición y origen intento describir surgió en los albores de una fase de impetuoso y rápido progreso.” Duby, *op. cit.*, p. 177. Pero es importante remarcar que a pesar de considerar los siglos XI, XII y XIII como parte constitutiva de la historia medieval occidental, Duby se hizo a la tarea de mostrar el movimiento mental de una transformación en el mundo



relacionado con el hecho de que para estos dos historiadores, fue el momento en que se construyeron las estructuras mentales que articularían la sociedad europea occidental hasta el siglo XVIII. Durante esta época se consolidaron las formas que, tras un largo proceso de transformación, darían lugar a la constitución del mundo moderno europeo.

Por ejemplo, las obras de Le Goff y Duby sobre el *imaginario medieval* se insertaron en una preocupación por entender el mundo moderno europeo, ya sea que sea analizado desde la ideología como sistema de dominación histórico producto de la elite –entendido por este como un sistema cambiante que responde a sus necesidades–, o a partir de la reorganización del espacio del *otro mundo* como un elemento que responde a un modelo más amplio influenciado por el cambio y la transformación histórica. Sin embargo, los dos compartían una preocupación por el significado de Modernidad y su bandera de progreso social. La revaloración de los estudios medievales está íntimamente relacionada con dicha preocupación, ya que la Edad Media constituyó el momento en que empezó a construirse la Europa Moderna. Las transformaciones de los sistemas mentales que dieron cuenta estos dos historiadores se consolidaron como determinantes hasta los siglos XVIII y XIX, lo que conllevó a pensar en una *larga Edad Media* como referencia del mundo contemporáneo europeo.

Asimismo, la construcción del *imaginario* como herramienta metodológica permitía otorgarle a las estructuras mentales la posibilidad de cambio histórico, al mismo tiempo que respondía a una preocupación intelectual por dar cabida a las relaciones de las estructuras materiales y mentales.<sup>112</sup> El esfuerzo de estos dos historiadores por explicitar este tipo de relaciones se dejó ver en cada una de sus investigaciones, otorgándole a los estudios medievales de la década de los años setenta ser parte esencial en la construcción del

---

agrario, mientras que la reconstrucción de Le Goff la hizo sobre una revolución mental urbana.

<sup>112</sup> Burguière expuso sobre la importancia del *imaginario*: “Lo imaginario es a la vez instituidor e instituido o, retomando los términos de Cornelius Castoriadis, «efectivo y radical». Es instituido porque no parte jamás de la página en blanco. Se elabora a partir de una simbología, de una gramática, es decir, de un conjunto de reglas, para expresarse pero también para existir, para pasar de lo virtual a algo más. [...] Pero el imaginario también es instituidor. Recordando que desde Herodoto, padre de la historia pero también de la etnología, sabemos que la necesidad, ya sea alimenticia, sexual, etc., no se convierte en necesidad social más que en función de una elaboración cultural. [...] En este sentido la noción de imaginario prolonga últimamente la de mentalidad tal como Marc Bloch y Lucien Febvre la concibieron. Conserva la dimensión globalizadora de ésta que impide reducirla a un simple flujo de la vida psicológica o a realizaciones del pensamiento discursivo. Preserva la dinámica que permite no considerar las mentalidades simplemente como el color distintivo de una época o como la resultante de las relaciones de dominación estructuradora del ámbito social, sino como motor profundo de los cambios.” Burguière, *La escuela de los Annales...*, p. 304.

conocimiento y “personaje imprescindible” de los calurosos debates epistemológicos en la academia. Por ello, el trabajo histórico de estos dos medievalistas de la escuela francesa se encuentra inmerso en una preocupación académica de su tiempo.

### **Consideraciones finales al segundo capítulo.**

Indudable es que estos dos historiadores se consolidaron como los pilares de una historia de las mentalidades de la Edad Media y que se les consideró como los principales representantes de la medievalística en la tercera generación de *Annales*. Empero, aunque sus trabajos se adscribieron a una tradición inaugurada por Marc Bloch y Lucien Febvre, sus obras responden a la compleja relación con sus circunstancias intelectuales: el complicado diálogo con otras disciplinas, la lucha por mantener el poder del conocimiento y la palabra, la preocupación de la academia francesa por la Modernidad, el influjo del “giro antropológico” y las “modas” metodológicas que influenciaban los “nuevos” modelos colocó a sus trabajos en una compleja relación entre tradición e innovación. Al ser una academia que buscaba la construcción y constitución de una “nueva” historia, sus obras y los historiadores que las escribieron, desarrollaron una innovadora metodológica –la antropología histórica– con las herramientas teóricas que circulaban en el contexto académico.

Así, como se vio en el presente capítulo, las aportaciones del “giro antropológico” que parte de una “revolución historiográfica”, fueron recibidas con entusiasmo y ahínco por los principales medievalistas de *Annales* –a pesar de su fuerte tradicionalismo. Historiadores como Jacques Le Goff y Georges Duby se sumaron a la crítica y análisis de la Modernidad a partir de su quehacer histórico, ya que buscaron e indagaron en el pasado la esencia de la Europa Moderna. Como se apuntó en el presente capítulo, los trabajos de estos dos historiadores que apelaron a la “antropología histórica” como método y al “imaginario” como herramienta, compartían una preocupación y visión similar: la Edad Media era el lugar donde se habían formado los sistemas mentales de la Modernidad; ahí se había constituido la mentalidad mercantil del burgués; fue el espacio-tiempo donde se constituyeron las formaciones de dominación y control de la Iglesia, después, la Monarquía; es, en palabras de Le Goff: “el tiempo de los abuelos”.<sup>113</sup> Así, el interés por una

---

<sup>113</sup> Le Goff, *Tiempo, trabajo y cultura...*, p. 11.

historia medieval tomó el papel de una búsqueda de identidad del hombre europeo que en la década de 1970 se estaba repensando como sociedad.

Es importante remarcar que los postulados del “giro antropológico”, producto de una revolución en los paradigmas epistemológicos tradicionales del quehacer intelectual y humanístico, fueron expuestos y representados por agentes –algunos externos– al estudio histórico, tales fueron los casos del filósofo Michel Foucault, el sociólogo Pierre Bourdieu y el filósofo-historiador Michel De Certeau. Los esquemas de *sistema de pensamiento* (Foucault), *lugar social* (De Certeau) y *práctica social* (Bourdieu) se insertaron en los estudios medievales como importantes elementos de análisis de las representaciones y construcciones mentales de antiguas sociedades; lo que nutrió y complejizó la relación entre la realidad mental y material. Asimismo, los postulados de un marxismo renovado le otorgaron a la mentalidad un poder práctico y al imaginario un poder creativo que los convirtió en agentes de cambio histórico. El caso del concepto de *ideología* de L. Althusser dio cuenta de ello.

Estos elementos influyeron en la constitución de una metodología que buscaba entender la vinculación entre las estructuras mentales y materiales como un complejo sistema de relaciones que posibilita la transformación histórica. Como se pudo ver en el presente capítulo, el “imaginario” del medievalismo, producto de la antropología histórica, permitió la vinculación de estos elementos para explicar la transformación en las estructuras mentales que inciden en el cambio histórico. Esto le otorgó a los medievalistas una importancia considerable en las transformaciones metodológicas y epistemológicas del quehacer histórico en la década de 1970.

Empero, el “giro antropológico”<sup>114</sup> sólo era una parte de la “Revolución historiográfica”, la cual generó transformaciones enmarcadas dentro de un quehacer que apelaba a su tradición historiográfica. El caso de la academia francesa tiene su particularidad: al constituirse como una de las principales academias históricas del siglo XX, su quehacer historiográfico gozaba de gran prestigio. Sin embargo, las nuevas

---

<sup>114</sup> Es importante apuntar que de los postulados que transformaron el quehacer historiográfico en los años setenta, producto de la “revolución historiográfica”, el que mejor se integró –a mi entender– en la academia francesa fue el “giro antropológico”. Sus propuestas se amalgamaban sin muchos inconvenientes con los postulados sobre mentalidad de los fundadores de *Annales* –aunque es cierto que no tanto con los de la segunda generación. No obstante, los postulados de mentalidad de los fundadores sufrieron transformaciones por los medievalistas de *Annales* de la tercera generación, las cuales han sido expuestas en la presente investigación.

propuestas de la “revolución historiográfica” se insertaron en las obras de los medievalistas de *Annales*, lo que generó una peculiar combinación entre tradición e innovación.

No obstante, es importante recordar que el “giro antropológico” no fue el único que incidió en la historiografía sobre la Edad Media en el grupo de *Annales*. El “giro narrativo” logró que el acontecimiento, la política y la historia narrativa salieron del desprestigio que los había colocado hasta el momento el movimiento de *Annales*, para constituirse como preocupaciones principales de los trabajos *analistas*. Asimismo, como se verá en el siguiente capítulo, el movimiento de *Annales* rearticuló sus preocupaciones metodológicas y mostró su interés por elementos despreciados por los fundadores.

Es importante apuntar que el “giro antropológico” y el “giro narrativo” fueron los efectos de una “revolución historiográfica” detonada por una crisis epistemológica del “sistema de verdad”.<sup>115</sup> Se destaca este punto porque, como se verá en el siguiente capítulo, las asimilaciones entre el “giro antropológico” y el “giro narrativo” no son pocas y es importante tener en cuenta que son parte de un mismo proceso de transformación, que se dejó sentir en el quehacer histórico de la academia occidental en los años sesenta, setenta y principios de los ochenta, momento en que se detono la “crisis de la historia”.

---

<sup>115</sup> Sobre este punto sigo las propuestas de Jaume Aurell, el cual, nos habla de la crisis del sistema de verdad: “El estudio de los textos literarios e históricos parece experimentar, en la actualidad, una importante transformación. Lo que se plantea en la actualidad no es la clásica cuestión del *modo* de acceder al pasado, sino más bien si somos capaces de acceder a él. Se cuestiona, por tanto, la posibilidad del conocimiento del pasado a través de unos textos heredados. En este contexto, parece claro que los paradigmas que han dominado la historiografía durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX– positivismo, historicismo, marxismo, estructuralismo –empiezan a perder su eficacia a partir de los años setenta, por lo que se puede hablar de esos años como de verdadera revolución historiográfica.” Aurell, *op. cit.*, p. 125-126.



### 3. El “giro narrativo”, la memoria, la política y el acontecimiento en el medievalismo de la tercera generación de *Annales*.

*Porque no alcanzo a imaginar mayor halago para un escritor que saber hablar por igual a los doctos y a los escolares. Pero reconozco que tal sencillez sólo es privilegio de unos cuantos elegidos.*

**Marc Bloch.** *La introducción a la historia*

1949

Como se ha podido observar, el grupo de *Annales* había dominado la historiografía prácticamente todo el siglo XX francés. Desde su nacimiento se configuró en respuesta a una historia predominantemente política, biográfica y cronológica. La primera generación de *Annales* articuló una historia que se oponía explícitamente a la tradicional historia que permeaba en el siglo XIX; con base en los conceptos del sociólogo Emile Durkheim y el antropólogo Marcel Mauss criticaron la historia del acontecimiento político y propusieron la configuración de una historia interesada en las estructuras sociales percibidas como el trasfondo del cambio social.<sup>1</sup> Este proceso consolidó los fundamentos que seguiría una historia hasta los años setenta, pues durante esta época se gestó una verdadera revolución historiográfica en la academia occidental –concretamente Europa occidental y los Estados Unidos– la cual generaría una transformación en la escritura de la historia. Sobre ello, Jaume Aurell apuntó: “En este contexto, parece claro que los paradigmas que han dominado la historiografía durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX –positivismo, historicismo, marxismo, estructuralismo– empiezan a perder su eficacia a partir de los años setenta, por lo que se puede hablar de esos años como de verdadera revolución historiográfica.”<sup>2</sup>

En consecuencia, el retorno al acontecimiento, la política y la narrativa tiene que ser estudiado como un conjunto íntimamente relacionado con un contexto intelectual, el cual

---

<sup>1</sup> Sobre ello, Burguière expuso: “Para los fundadores de *Annales*, se trataba de alejar a los historiadores de lo que François Simiand había llamado «al ídolo político», su manía de relacionar el movimiento de la Historia sólo con los efectos de los debates políticos, de las decisiones gubernamentales o del funcionamiento de las instituciones públicas.” André Burguière, *La Escuela de los Annales. Una historia intelectual*, trad. de Taya M. C. Lanuza Navarro, Valencia, Universitat de València, 2009, p. 311.

<sup>2</sup> Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, p. 126.

fomentó el diálogo de la disciplina histórica con la antropología,<sup>3</sup> la lingüística y la semiótica. Como expresó Aurell sobre las relaciones intelectuales de la época: “En el fondo, durante estos años se produce una triple relación entre historia, lingüística y antropología cultural, desde el momento en que Claude Lévi-Strauss consiguió un prematuro uso de los modelos lingüísticos en la interpretación de los procesos sociales.”<sup>4</sup>

Dicho diálogo<sup>5</sup> nutrió una serie de trabajos que revaloraron la narrativa histórica y permitió la injerencia de nuevas propuestas, las cuales se caracterizaban por su marcado relativismo. Ello generó un movimiento que tuvo grandes consecuencias en las ciencias sociales que en el caso de la historia: “se dejaba sentir en el rechazo de las periodizaciones y de las interpretaciones globales, las sustituciones de los grandes relatos de la Historia (*History*) por los pequeños relatos (*story*) y el recurso a las metáforas. Todo ello degenera en un relativismo extremo respecto a la objetividad histórica: las representaciones dominaban sobre las realidades.”<sup>6</sup>

En este orden de ideas, el objetivo de este capítulo radica en analizar cómo influyó el “giro narrativo” en la historiografía sobre la Edad Media que produjo la tercera generación de *Annales*. No obstante, cabe señalar que a diferencia de la “antropología histórica” que se desarrolló dentro de una academia muy influenciada por su tradición,<sup>7</sup> el retorno a los elementos antes señalados no se limitó a Francia, sino que respondió a una renovación de la academia histórica occidental. Por ello, es menester introducir la historiografía sobre la Edad Media en la tercera generación de *Annales* en un contexto intelectual inmiscuido en una revolución historiográfica, donde la ruptura de los paradigmas tradicionales condujo a nuevas formas para el quehacer histórico.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> En el capítulo anterior, se analizó las implicaciones teóricas de la antropología en la historiografía medieval de la tercera generación de *Annales*. Vid. Cap. 2 El “giro antropológico”.

<sup>4</sup> Aurell, *op. cit.*, p. 121.

<sup>5</sup> Es importante remarcar que ya habíamos hecho referencia al diálogo entre historia y lingüística en el capítulo anterior, al explicitar la importancia del análisis estructural lingüístico en la obra de Georges Duby para configurar su historia de *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*; así como también en el trabajo de Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, sobre el valor de la historicidad de las palabras para fechar el nacimiento de su sujeto de estudio –el purgatorio. Pero el hecho es que, la influencia de la lingüística en la historia llevó más allá la transformación metodológica, la cual, es interés del presente capítulo.

<sup>6</sup> Aurell, *op. cit.*, p. 115.

<sup>7</sup> Fue propósito del capítulo anterior ver como el contexto intelectual y académico francés influyó en la escritura de la historia sobre la Edad Media que produjo Jacques Le Goff y Georges Duby. Vid. Cap. 2 El “giro antropológico.”

<sup>8</sup> Sobre este punto me cino a la propuesta de Jaume Aurell, que habló de una transformación en la escritura de la historia bajo la influencia del posestructuralismo, el posmodernismo y el “giro lingüístico”. Ello ocasionaría

Sin embargo, es importante apuntar que el “giro narrativo” no fue una propuesta metodológica como tal, sus postulados respondían más a una crítica a los paradigmas establecidos que una nueva propuesta para acceder y reconstruir la escritura de la historia. Asimismo, este movimiento englobaba una serie de postulados teóricos y epistemológicos que, más que proponer un único modelo, atentaron en contra de los paradigmas establecidos desde principios del siglo XX. Como señala Aurell: “un conjunto de epistemologías y metodologías, más que una corriente intelectual propiamente dicha. Entre estas tendencias convergentes cabría destacar el postestructuralismo foucaultiano, el deconstruccionismo derridano, la nueva hermenéutica de Paul Ricœur y Michel De Certeau y las derivaciones del giro lingüístico. Todas ellas han influido, indudablemente, en el modo de concebir y de *escribir* la historia.”<sup>9</sup>

No obstante, producto de las relaciones enmarcadas en este contexto intelectual, surgió un nuevo modelo que se preocupó por el cuidado narrativo y reaccionó contra el lenguaje esquemático de los paradigmas anteriores, abogando por una forma narrativa de estructura más literaria pero sin perder el valor del contenido. Todo ello produjo trabajos históricos que estallarían en ventas editoriales sin precedentes. Asimismo, esta revolución historiográfica<sup>10</sup> fue más allá de una simple revaloración estética del discurso, otorgándole al quehacer histórico nuevos paradigmas que transformarían la metodología histórica. Empero, es importante apuntar que las críticas del “giro narrativo” no se reducían a una “escuela nacional” particular;<sup>11</sup> autores norteamericanos, italianos, ingleses y franceses sobresalieron como referentes historiográficos en el desarrollo de esta nueva historia narrativa.

Tal fue el caso de la historiadora norteamericana Natalie Z. Davis, que en su obra *El regreso de Martin Guerre*<sup>12</sup> (1982) emprendió la reconstrucción histórica, con base en los

---

una “revolución” en contra de los paradigmas historiográficos que dominaron casi todo el siglo XX, y generaría la afamada “crisis de la historia”. Aurell, *op. cit.*, p. 120.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>10</sup> Para Jaume Aurell la verdadera revolución historiográfica y la postura que rompió con los antiguos paradigmas historiográficos fue el “giro narrativo”, que se consolidó a consecuencia de las propuestas posmodernistas, del *linguistic turn* y del posestructuralismo francés. Sobre ello apuntó: “Las transformaciones epistemológicas de la nueva narrativa son tan profundas porque representan un replanteamiento del modo de hacer historia en tres de sus principales dimensiones: el contenido, el método y el estilo” *Ibid.*, p. 138.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 138-139.

<sup>12</sup> Natalie Z. Davis, *El regreso de Martin Guerre*, trad. de Helena Rotés, Barcelona, Antonio Bosch, 1984, 156 p.



registros de un juicio, de los hábitos, la emociones, las relaciones sociales y las sensibilidades de una aldea de Francia del siglo XVI. Otro caso que también es importante mencionar, fue el trabajo del historiador italiano Carlo Ginzburg, que desde la microhistoria italiana se hizo a la tarea de reconstruir el campesinado italiano con base en un personaje común: Menocchio, un molinero heterodoxo campesino del siglo XVI procesado por la Inquisición debido a sus particulares ideas cosmogónicas. Éste protagonizó una historia, publicada en 1976 como *El queso y los gusanos*,<sup>13</sup> que daba cuenta del ámbito cultural y social del norte de la península itálica, la cual se apropió de la bandera de la narración para construir su relato histórico.

Por otro lado, el francés Emmanuel Le Roy Ladurie publicó en 1975 el *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*.<sup>14</sup> El cuidado que tuvo por la narración le consolidó un considerable público de lectores,<sup>15</sup> además de que fue una historia regional y antropológica de un pequeño pueblo al sur de Francia. Asimismo, años más tarde, concretamente en 1979, publicó *El carnaval de Romans. De la Candelaria al miércoles de Ceniza 1579-1580*.<sup>16</sup> Esta obra se construyó con base en un acontecimiento específico: el Carnaval de febrero de 1580, una sangrienta revuelta en la que se enfrentaron sus participantes y se asesinaron entre sí. Sin embargo, este acontecimiento se inscribía dentro de una serie de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Así, la narrativa se colocó como referente de una nueva tradición en la cual confluían las propuestas del “giro antropológico”, del “giro lingüístico” y del “giro narrativo” para consolidar una “nueva historia” que permitiera superar las limitantes de los paradigmas historiográficos tradicionales. Asimismo, la influencia del “giro narrativo”<sup>17</sup> en los medievalistas franceses de *Annales* se insertó junto a las transformaciones del “giro antropológico”, que había producido un método histórico interesado en los procesos mentales y culturales.<sup>18</sup> Esto generó una historia interesada en el acontecimiento político con una fuerte

---

<sup>13</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. de Francisco Martín, Barcelona, Muchnik, 1981, 256 p.

<sup>14</sup> Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, trad. de Mauro Armijo, Madrid, Taurus, 1981, 612 p.

<sup>15</sup> Georges Duby no dudó en llamarlo un “boom” editorial debido al éxito que tuvo en ventas. Duby, *la historia continua*, trad. de Pilar Álvaro, Madrid, Editorial Debate, 1992, p. 122.

<sup>16</sup> Emmanuel Le Roy Ladurie, *El carnaval de Romans. De la Candelaria al miércoles de Ceniza 1579-1580*, trad. de Ana García Bergua, México, Instituto de Investigaciones José María Mora, 1994, 407 p.

<sup>17</sup> Jaume Aurell observa el “giro lingüístico” y el “giro narrativo” como dos movimientos intelectuales separados, sin embargo, sus fronteras metodológicas son bastante endebles, ya que los autores representativos de los dos movimientos epistemológicos juegan entre las dos posturas, que si bien, no son antagónicas.

<sup>18</sup> Las consecuencias epistemológicas de este embate se trabajaron en el *Capítulo 2. El “giro antropológico”*.

preocupación por el estilo narrativo. En este sentido, sus trabajos interesados en un retorno a la política, el acontecimiento y la narrativa pueden ser leídos bajo una perspectiva que los tome como parte de una serie de relaciones que trascienden a la academia francesa y por ende incorporados al contexto internacional, pero enmarcados en el ámbito francés donde el “giro antropológico” se amalgamó en el quehacer histórico.

En consecuencia, a lo largo de las siguientes páginas se estudiará las obras de *Annales* interesadas en la Edad Media e influidas por el “giro narrativo”, en las que, como veremos, las revolucionarias propuestas se insertaron en una academia que por un lado cargaba con un fuerte tradicionalismo del movimiento de *Annales* y, por otro, se desarrollaba bajo los embates del “giro antropológico”. Estos trabajos corresponden a dos obras de Georges Duby: *El domingo de Bouvines*<sup>19</sup> y *Guillermo el Mariscal*.<sup>20</sup> Así, el retorno al acontecimiento, la revaloración por una historia política y el uso de la narrativa como modelo para la construcción historiográfica solicitan ser analizados como una ruptura con los antiguos paradigmas del quehacer histórico, lo que llevaría a una de las crisis más emblemáticas de la disciplina histórica en la década de los años ochenta.<sup>21</sup>

Es importante apuntar que la obra de *Guillermo el Mariscal* también forma parte de un retorno a la biografía como parte del quehacer histórico. Sin embargo, el tema de la biografía merece su propio tratamiento, ya que el tomar a un personaje como elemento central para construir un relato historiográfico demanda mayor análisis. Es por ello que en esta investigación sólo se analizará la influencia del “giro narrativo” en dicha obra, sin hacer alusión a los elementos intelectuales y metodológicos que presupuso el regreso a la biografía en la academia histórica francesa.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Georges Duby, *El domingo de Bouvines. 27 de julio de 1214*, trad. de Arturo Firpo, Madrid, Alianza Editoriales, 1988, 187 p.

<sup>20</sup> Georges Duby, *Guillermo el Mariscal*, trad. de Carmen López Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 171 p.

<sup>21</sup> Como expuso Jaume Aurell: “todo el contexto epistemológico que rodea el retorno de la narración es una de las causas directas de la crisis de la disciplina histórica de los años 80.” Aurell, *op. cit.*, p. 138.

<sup>22</sup> El retorno a la biografía también puede ser observado en el *Saint Louis* de Jacques Le Goff, publicado hacia 1996. Si bien la obra de Le Goff fue influenciada por el texto de Duby, no lo fue así por el “giro narrativo”. Jacques Le Goff, *Saint Louis*, París, Gallimard, 1996, 1292 p.

### **3.1 Una narración de la memoria: *El domingo de Bouvines* de Georges Duby y su aparente ruptura con la tradicional forma de quehacer histórico de *Annales*.**

Como anteriormente se ha apuntado, los postulados del “giro narrativo” revolucionaron la historiografía al atentar en contra de los paradigmas más arraigados del quehacer histórico, pero también generaron un particular interés por el cuidado estético de la narración que permitió que la escritura de la historia se insertara en un mundo editorial mucho más amplio. Durante esta época, la obra historiográfica procuró una escritura más afable, los historiadores salieron de la sombra de sus eruditas investigaciones y generaron trabajos que se apropiaron de los estantes de las librerías para verse acaparados por un público menos especializado. Georges Duby escribió sobre aquella época:

Un siglo después de haber desaparecido, de haberse retirado en la opacidad de la erudición, la historia sería hacia su reaparición en el campo de las producciones literarias de gran consumo. [...] Tuvimos que adaptar nuestra manera de escribir, hacer nuestro discurso menos engorroso, reducir, es decir, suprimir totalmente las notas que habitualmente acumulamos a pie de página en nuestros artículos. Tuvimos que suavizar el estilo, ser, si podíamos, graciosos. Sin embargo, no creo que eso desviara el curso de nuestras investigaciones. La vuelta a la política, al acontecimiento, a la biografía, y por lo tanto al relato, fue, diría yo, por otros motivos, si bien se vio favorecida por la espera del público. A fin de cuentas el interés del que fueron objeto nuestros trabajos nos estimuló fuertemente. Fue beneficioso salir de nuestras guaridas. Para nosotros mismos, pero también para el progreso del saber histórico.<sup>23</sup>

No obstante, como comentó Duby, la valoración de un discurso menos especializado no respondía a la demanda de un público más amplio. El “giro narrativo” representó un movimiento epistemológico que pretendía revolucionar los paradigmas clásicos del conocimiento histórico occidental.<sup>24</sup> Consecuente con esta revaloración de la narrativa se encuentran los trabajos de Duby, quien partió de una antropología socio-cultural para la reconstrucción del mundo cotidiano medieval, apostando por el relato como estilo estético.

En este orden de ideas, en 1973 publicó *El domingo de Bouvines. 27 de julio de 1214*.<sup>25</sup> Esta obra parecía, a primera instancia, ir en contra de los fundamentos de la “escuela” que habían presidido Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel. El interés por una

---

<sup>23</sup> Georges Duby, *La historia continua...*, p. 122-123.

<sup>24</sup> Como se vio en el apartado anterior del presente capítulo, la valoración por un relato más cuidado venía acompañado de una postura epistemológica que revolucionó la práctica historiográfica en los años setenta. Desde los trabajos de Derrida y Ricœur, la importancia de la forma escriturística del relato comenzó a ser una preocupación de la academia histórica.

<sup>25</sup> Georges Duby, *El domingo de Bouvines. 27 de julio de 1214*, trad. de Arturo Firpo, Madrid, Alianza Editoriales, 1988, 187 p.

historia política, construida con una prosa ligera y descriptiva, y constituida a partir de un *acontecimiento* específico –la batalla de Bouvines–, le otorgaron al trabajo características que parecían contrarias al de un historiador de *Annales*. Empero, el desarrollo de la obra debe ser analizado de acorde a su contexto, en el cual, como ya se ha mencionado, la antropología social y el relato se revaloraban en la configuración de un nuevo quehacer historiográfico. Si bien el autor publicó *El domingo de Bouvines* cuando ya se había consolidado como un historiador respetado en el mundo académico, su trabajo se inscribió en una serie de obras que buscaron reavivar la narrativa y reconfigurar la práctica historiográfica.

Asimismo, la revitalización de la narrativa debe mucho a los postulados posestructuralistas franceses de Michel Foucault y Jacques Derrida, quienes le otorgaron a la escritura la posibilidad para constituirse como sistema epistemológico en la academia occidental. Por otro lado, las premisas de Michel De Certeau y Paul Ricœur le otorgaron a la narrativa la potencialidad de construir la temporalidad humana. Por ello, es importante apuntar cuáles fueron los elementos que incidieron para revalorar la narración en la escritura de la historia.

Así, Jacques Derrida publicó en 1967 una de sus obras que tuvieron mayor incidencia en las implicaciones de la escritura y el lenguaje en su relación como productores de conocimiento. En su obra, *De la gramatología*<sup>26</sup> revaloró el concepto de escritura y su relación con el habla,<sup>27</sup> partiendo de la deconstrucción del “significado trascendental”. Asimismo, colocó a la escritura como parte constitutiva en la construcción del conocimiento, la cual se revalora como modelo epistemológico que condiciona la “verdad” a partir de una estructura orquestada por un *logos*, un sistema histórico-metafísico que articula la realidad bajo una predisposición de entendimiento condicionado en sí mismo. Así: “la escritura no es sólo un medio auxiliar al servicio de la ciencia –y eventualmente su objeto– sino que es en primer lugar, (...) la condición de posibilidad de los objetos ideales y, por lo tanto, de la objetividad científica. Antes de ser su objeto, la escritura es la condición de la *episteme*.”<sup>28</sup> Esto colocó a la escritura como la condición que posibilita la construcción de conocimiento.

---

<sup>26</sup> Jacques Derrida, *De la gramatología*, trad. de Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 2012, 397 p.

<sup>27</sup> Es menester apuntar que el debate entre escritura y oralidad siguió generando calurosas discusiones en el mundo académico. *Vid.* Walter J. Ong, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, Nueva York, Routledge, 2002, 203 p.

<sup>28</sup> Derrida, *op. cit.*, p. 37.

En consecuencia, la escritura se colocó como principio epistemológico y principal elemento de su sistema de referencia, lo cual determinó al conocimiento como aquel que construía mundo. Estas consideraciones revalorarían los sistemas de narración como construcciones que configuran un mundo constituido por una lógica histórico-metafísica particular y no sólo como simples representaciones de un mundo posible de representarse. El mundo dejaba de ser un objeto de conocimiento y se convertía en una construcción del pensamiento. Así, fue que esta ruptura abrió el panorama del significado de la escritura y su configuración como modelo epistemológico, el cual sería retomado por el “giro narrativo” en la construcción de un conocimiento histórico. Si el mundo es un texto, la historia es la textualidad “echada hacia atrás”: antes de realidad, existe lenguaje; antes de mundo, existe pensamiento; antes de historia, existe escritura. Por ello, la narración implicaría un modelo epistemológico para construir el mundo-pasado: el texto histórico. Como expuso Derrida:

la historicidad misma está ligada a la posibilidad de la escritura: a la posibilidad de la escritura en general, más allá de las formas particulares de escritura, en nombre de las cuales durante mucho tiempo se ha hablado de pueblos sin escritura y sin historia. Antes de ser el objeto de una historia –de una ciencia histórica– la escritura abre el campo de la historia –del devenir histórico–. Y aquella (*Historie*, se diría en alemán) supone ésta (*Geschichte*).<sup>29</sup>

Esta idea de la escritura como condición primera que abre el “devenir histórico” sería abordado por Paul Ricœur tiempo después. El filósofo y antropólogo francés se ocupó de las implicaciones de la relación entre tiempo y narración, para constituir el *tiempo de la narración* como eje conflictivo de las relaciones entre la *narración histórica* y la *narración de la ficción*.<sup>30</sup> Así, el autor se preocupó por dar cuenta de la “correlación” fundamental de “tiempo” y “narración” para la construcción del “pensamiento-cultura” humano. Ricœur expuso:

Entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural. Con otras palabras: el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal.<sup>31</sup>

Dichas consideraciones valoraban la narración por su capacidad de articular el “tiempo humano” y dar respuesta a “la condición de la existencia temporal”, elementos que

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 37-38.

<sup>30</sup> *Vid.* Paul Ricœur, *Tiempo y Narración*, 3 vols., trad. de Agustín Neira, México, Siglo XXI Editores, 2013.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 113.

en última instancia responden a las demandas filosóficas del “ser-en-el mundo”.<sup>32</sup> Ricœur partió desde el concepto de la “imaginación creadora”<sup>33</sup> –entendida en su potencialidad creativa e imitativa–, para sentar las bases que permitieran comprender la correlación entre el *tiempo* y la *narración*. Así, se constituyó el “acto poético” como parte del círculo hermenéutico que posibilitaba darle continuidad a una historia. De este modo Ricœur expuso: “Pero la *poiesis* hace más que reflejar la paradoja de la temporalidad. Al mediatizar los dos polos del acontecimiento y de la historia, la construcción de la trama aporta a la paradoja una solución: el propio acto poético. Este acto, del que acabamos de decir que extrae una figura de una sucesión, se revela al oyente o al lector en la capacidad que tiene la historia de ser continuada”.<sup>34</sup>

En consecuencia, la obra de Ricœur giró en torno a la construcción de una teoría con base en la “inteligencia poética” que permita entablar la relación entre “tiempo” y “narración”. Así, fue el concepto de *mimesis*<sup>35</sup> el que permitió articular esta teoría, de carácter poético-creativo,<sup>36</sup> para dar una respuesta a la cuestión sobre la cual gira la obra: “El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. O, como repetiremos a menudo en el transcurso de este estudio, el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal.”<sup>37</sup> Ello le otorgó a la *narración mimética* una potencialidad creadora que permitía dar cuenta de *la experiencia temporal humana*. El autor expuso:

---

<sup>32</sup> Este concepto lo tomó Paul Ricœur del trabajo de Martín Heidegger intitulado *El ser y el tiempo*, el cual se constituyó como uno de los pilares en el trabajo de Ricœur para la constitución del ser ontológico de la práctica en la *temporalidad de la acción*, el cual logra su articulación por la narrativa. Este elemento es indispensable para pensar el accionar del hombre en su temporalidad, y en última instancia, pensar “el carácter *temporal* de la experiencia humana”; que si bien sólo puede ser pensada en forma narrativa.

<sup>33</sup> Sobre la “imaginación creadora”, *Vid. Ibid.*, p. 32.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>35</sup> Ricœur apuntó: “La mediación entre tiempo y narración la constituyo precisamente al construir la relación entre los tres modos miméticos. Esta misma mediación es la que pasa por las tres fases de la *mimesis*. Con otras palabras: para resolver el problema de la relación entre tiempo y narración debo establecer el papel mediador de la construcción de la trama entre el estadio de la experiencia práctica que la precede y el que la sucede.” *Ibid.*, p. 114-115.

<sup>36</sup> Sobre ello, Ricoeur expuso: “si seguimos traduciendo *mimesis* por imitación es necesario entender todo lo contrario del calco de una realidad preexistente y hablar de imitación creadora. Y si la traducimos por representación, no se debe entender por esta palabra un redoblamiento presencial, como podría ocurrir con la *mimesis* platónica, sino el corte que abre el espacio de ficción. El creador de palabras no produce cosas, sino sólo cuasi-cosas; inventa el como-si.” *Ibid.*, p. 103.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 39.

Por consiguiente, me he arriesgado a hablar no sólo de sentido metafórico, sino de referencia metafórica, para expresar este poder que tiene el enunciado metafórico de re-describir una realidad inaccesible a la descripción directa. Incluso he sugerido hacer del “ver-como”, en el que se compendia el poder de la metáfora, el revelador de un “ser-como”, en el plano ontológico más radical. La función mimética de la narración plantea un problema exactamente paralelo al de la referencia metafórica. Incluso no es más que una aplicación particular de esta última a la esfera del *obrar* humano. La trama, dice Aristóteles, es la *mimesis* de una acción.<sup>38</sup>

Esta valoración de la *narración* como única condición posible de temporalizar la actividad humana y la *escritura* como principio epistemológico en la indagación del pensamiento hacia la realidad, permiten pensar la apuesta por una propuesta narrativa como algo más que el simple gusto por un relato más afable. De este modo, es posible leer la aparición de la obra de *El Domingo de Bouvines* como algo más que un atentado en contra de los fundamentos de *Annales* y verlo como el producto de un contexto intelectual y académico.

Asimismo, el desarrollo de la obra que se enmarcó en una propuesta narrativa que coqueteaba con el género literario, produce que la lectura deje la sensación de ser una novela sobre un acontecimiento histórico fundacional del Estado monárquico francés. En ella no relucen citas a pie de página, lo que le da fluidez y agilidad a la narrativa del relato.<sup>39</sup> La propuesta, en la que el relato se constituyó como fundamento epistemológico,<sup>40</sup> se estableció como la necesidad de un conocimiento histórico más expuesto, difundido y placentero, ante el tradicional discurso académico cerrado y engorroso. Como expuso Duby:

...me había brindado la oportunidad de dirigirme a otros que no fueran mis colegas ni mis alumnos, salir del estudio, tratar cuestiones igualmente arduas y sin ninguna complacencia, pero utilizando un tono más libre. Me aficioné a esa libertad. Ahora tenía una nueva ocasión de publicar mis reflexiones, de exponer el resultado de mis investigaciones sin estar obligado a dar mis referencias en notas eruditas a pie de página; podía abandonarme a la satisfacción

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>39</sup> Hay que recordar que Paul Ricœur revaloró la narración por su capacidad *metafórica* de articular una *trama* que permitiera responder a las demandas de la “existencia temporal humana”. El concepto de *mimesis* recalcó la capacidad productiva, imaginativa e imitativa de la narración, la cual permite la articulación del “tiempo humano”. El *tiempo de la narración*, entendido en su proceso *mimético*, se convierte en el único capaz de dar cuenta de la temporalidad humana y de responder a las exigencias de la experiencia temporal. *Vid.* Paul Ricoeur, *Tiempo y narración...* Este elemento da cuenta de las complejas relaciones intelectuales que tenían lugar en el espacio académico francés.

<sup>40</sup> Jacques Derrida hizo hincapié en la escritura como primera condición que permite articular un sistema epistemológico. Aunque su propuesta —que parte de la deconstrucción del “sistema epistemológico occidental”— relativizó la posibilidad de acceder a cualquier conocimiento, también colocó a la escritura como el principio epistemológico de las ciencias. Asimismo, su trabajo se enmarcó en las subversivas propuestas que denunciaban el *poder* del conocimiento euro-centrista, los *vicios* de la Modernidad y las limitantes del conocimiento occidental. *Vid.* Jacques Derrida, *De la gramatología...*

de escribir a mi antojo, sin restricciones, ya que la colección a la que se me invitaba era muy abierta. (...) Esta fue la primera razón de mi decisión: la seducción del placer.<sup>41</sup>

La obra, pues, se posicionó en un nivel discursivo diferente al académico para librarse de los poderes que la obligan a justificar sus interpretaciones, se enmarcó bajo las demandas del público, el mercado y las editoriales que correspondían a poderes totalmente nuevos que afectaban la escritura de la historia. Si su seducción era el placer, su objeto debía ser placentero. No obstante, aunque la valoración de un relato más afable con un público menos especializado no se reduce a una necesidad de satisfacer al nuevo sector editorial, sí es un factor importante para considerar. El hecho de que los relatos se redireccionaran hacia un sector menos versado sobre el tema, significó que la obra oscilara entre el placer y el saber lo cual determinaría el proceso del saber histórico. En este sentido, no es extraño que años después Duby expusiera: “Sin duda tal apertura –refiriéndose a nuevos lectores– no tuvo lugar sin repercutir en la práctica de nuestro oficio. Lo más urgente fue defendernos de toda complacencia para con los nuevos lectores. Pero también teníamos que conseguirlos y retenerlos.”<sup>42</sup>

Todo este proceso devino en la conformación de la prioridad del lenguaje y la narrativa para la construcción historiográfica. Asimismo, la escritura dejó de ser la hermosa vestimenta de una investigación histórica para convertirse en el principio “lógico” de la epistemología occidental,<sup>43</sup> que en la búsqueda del dominio de “su muerte” –de “su naturaleza”–, determinaba *la escritura de la historia*. Como expuso Michel De Certeau: “*escribir* es salir al encuentro de la muerte que habita un lugar determinado, *manifestarla* por medio de una representación de las relaciones del presente con su ‘otro’, y *combatirla* con un trabajo que consiste en dominar intelectualmente la articulación de un querer particular con las fuerzas presentes.”<sup>44</sup>

Sin embargo, esta postura no sólo encontraba su dimensión antropológica y filosófica con respecto a la escritura, la revaloración política en el proceso escriturístico colocó al discurso en las relaciones de poder, regulado, en palabras de Michel Foucault, por “la

---

<sup>41</sup> Duby, *El domingo de Bouvines...*, p. 8.

<sup>42</sup> Duby, *La historia continua...*, p. 122-123.

<sup>43</sup> Aquí sigo los postulados de Jacques Derrida expuestos en su obra *De la gramatología*. Vid. Jacques Derrida, *op. cit.*

<sup>44</sup> Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1999, p. 25.



institución de la verdad”.<sup>45</sup> El discurso, entendido como práctica de la escritura, retomó su dimensión política y retórica como herramienta para la construcción de “verdad” determinada por el “poder” y el “deseo”.<sup>46</sup>

En consecuencia, la injerencia de estas propuestas epistemológicas revaloró la *narrativa* y la *escritura*. Es importante recalcar este elemento, pues este contexto intelectual colocó a la escritura como primera condición en la construcción del conocimiento histórico, remarcando su potencialidad creativa e imitativa de la narración que fundamentaría la existencia temporal del ser en su dimensión de cultura-pensamiento, pero sin perder su dimensión política y retórica. Todo ello posibilitó que la narrativa histórica se colocara como una propuesta válida para la construcción historiográfica y superara las críticas que la consideraban sólo como un valor estético y poco científico.

En este orden de ideas, el relato histórico se estructuró con elementos literarios más visibles y explícitos. Fue así que la primera parte de la obra de *El domingo de Bouvines* se enfocó en la construcción de la “puesta en escena”, en la cual presenta a los “personajes” que se *desenvolverán* en el *teatro del acontecimiento*. Aquí es donde se observa la continuidad del trabajo serio del historiador influido por las corrientes metodológicas de su época; ya que este apartado se configuró como un estudio antropológico sobre un importante sector social en el mundo medieval: la nobleza caballeresca portadora de las armas, es decir *los bellatores*. A partir de una narrativa estructurada como relato literario, Duby expuso los lazos sociales, familiares, políticos y culturales que los cohesionaban como grupo social; definió, a partir de sus intereses y experiencias, las prácticas bélicas y físicas que lograban describirlo como un sector homogéneo; y reconstruyó el hábitat, lo cotidiano del mundo caballeresco a partir de una antropología cultural. Su personaje principal ya podía entrar en el desarrollo de la trama, en este sentido expuso:

---

<sup>45</sup> “Y la institución responde: ‘No hay porque tener miedo de empezar; todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene’.” Foucault, *El orden del discurso...*, p. 13.

<sup>46</sup> Michel Foucault expuso: “Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y el poder. Y esto no tiene nada de extraño, pues el discurso –el psicoanálisis nos lo ha mostrado– no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues –la historia no deja de enseñarnoslo– el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.” *Ibid.*, p. 15.

En primer lugar –era la época en que la lectura asidua de los antropólogos me impulsaba a replantear mis interrogantes, a abordar desde otros ángulos el estudio de la sociedad feudal– esboqué una especie de etnografía de la práctica militar a comienzos del siglo XIII: observaba a los combatientes de Bouvines como a un pueblo exótico, subrayando la extrañeza, la singularidad de sus gestos, de sus gritos, de sus pasiones, de los espejismos que los fascinaban.<sup>47</sup>

En cuanto a la segunda parte de la obra, ésta se enfocó en reconstruir el significado de la guerra en la sociedad medieval, lo que implicaba la batalla de Bouvines en el ámbito de lo político y las nuevas relaciones que buscaban cohesionar el poder de los monarcas (el emperador de Alemania, el Rey de Francia, el Rey de Inglaterra y el obispo de Roma que por aquella época figuraba su poder como todo un monarca).<sup>48</sup> Para lograr la reconstrucción del escenario en el que se llevaría a cabo la trama, después de describir a los personajes desde la mirada antropológica, era necesario colocar el significado de la guerra en el ámbito político, cultural, mental, religiosos, económico y social. Para ello, Duby se apoyó en el significado de la guerra en relación con la paz, la tregua, la batalla y la victoria. Bouvines era el acontecimiento clave, pero para entenderlo había que colocarlo en su contexto; reducir los anacronismos mentales; entender su desarrollo político, social, económico y mental; insertarlo en un estudio de antropología política que diera cuenta de las relaciones de poder que se juegan en la batalla. Tal y como afirmó Duby: “...para que todos puedan estar en condiciones de comprender el espectáculo, necesito ante todo presentar a los actores, disponer el decorado, resumir sucintamente en un prólogo la intriga que el relato no menciona y que culmina en la jornada de Bouvines”.<sup>49</sup>

Sin embargo, el interés académico del autor por una historia política parecía ser un atentado contra los fundamentos de los padres de *Annales*. Así como el retorno al acontecimiento y la narrativa, el interés por lo político iba en contra de los presupuestos formados por la primera generación. No obstante, André Burguière sugirió que el retorno a la historia política no es más que una ruptura superficial, ya que los postulados de Marc Bloch seguían vigentes en esta nueva forma de quehacer histórico. Sobre ello expuso: “La atención

---

<sup>47</sup> Duby, *El domingo de Bouvines...*, p. 9.

<sup>48</sup> Duby expuso: “La concentración de poderes en los principados y en las Iglesias es fruto del mismo movimiento. Esta última, a comienzos del siglo XIII, llega a adquirir la figura de una monarquía, la mejor estructurada de todas. Pero de una monarquía cuyo jefe, sucesor de san Pedro, pretende dominar el mundo, y en nombre de la superioridad de lo espiritual, guiar, censurar, castigar, deponer en caso de necesidad a todos los príncipes del mundo” *Ibid.*, p. 49-50.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 22.

a las formas de lo político es algo sin duda central en *Los reyes taumaturgos*, cuya originalidad intelectual maravilló a Lucien Febvre. Pero subyace también en el conjunto de toda su obra”, la cual pretendía: “demostrar que los hombres crean sentido estableciendo sus relaciones, pero también que éstas están impregnadas, en el fondo, de las relaciones de poder y del esfuerzo de los hombres para modificarlas. Este enfoque, siempre crítico y en alerta, politizaba la realidad social”.<sup>50</sup>

Aunque Burguière sugería una continuidad en el tema de la política en el movimiento de *Annales*, lo que fue un hecho es que aumentó el interés de la tercera generación por lo político en sus reconstrucciones historiográficas. Empero, ésta nueva historia política difería mucho de la que había sido tan criticada por Marc Bloch y Lucien Febvre a comienzos del siglo XX, la cual se encontraba sumamente influenciada por la “antropología histórica” y la historia de las mentalidades<sup>51</sup> que tanto auge había tenido en los años setenta. La configuración de la nueva historia política se articuló bajo parámetros totalmente distintos a aquellos que habían sido criticados años atrás por el movimiento de *Annales*. La nueva historia política incluyó factores nuevos como el cuerpo, la práctica y la memoria, los cuales permitieron una construcción histórica de interés político, pero bajo una perspectiva que contemplaba las estructuras mentales.

Asimismo, entender las restricciones corporales como medio de control social y político, la práctica política con base en sus posibilidades de sociabilidad y coacción, así como la memoria institucionalizada como práctica que permite el ejercicio del poder con base en una cronología establecida por un régimen político, le dieron a esta forma de hacer historia un panorama totalmente innovador. Temas como la génesis del Estado moderno y la naturaleza de la soberanía fueron preocupaciones de este nuevo quehacer histórico interesado en el tema político.

En consecuencia, la obra de Duby mostró una reconstrucción del contexto político sobre el cual se enmarcó la batalla de Bouvines que pretendía no perder su enfoque narrativo. El autor francés no olvidó el trabajo rígido del historiador que está obligado a colocar el acontecimiento en su contexto para lograr una coherencia explicativa y cumplir con las

---

<sup>50</sup> Burguière, *op. cit.*, p. 316.

<sup>51</sup> Burguière expuso: “Si la operación por la que el historiador accede a una interpretación de conjunto es poner al descubierto las relaciones de poder que subyacen bajo cada sociedad, esa totalización de la dimensión política de la realidad no puede obtenerse sin pasar por el prisma de las mentalidades.” *Ibid.*, p. 317.

demandas académicas del proyecto especializado en el quehacer histórico, pero que mantiene la sensación de estar leyendo una novela.

Igualmente, su obra se colocó como una propuesta que retomó la narración “literaria”<sup>52</sup> para construir un trabajo serio de un historiador profesional. Los temas y el estilo parecían no ser los de un historiador de *Annales*, pero el tratamiento del problema dejaba ver su formación. La batalla de Bouvines se insertaba en una *historia de las mentalidades*:

Sin embargo, para no cometer errores es necesario previamente que se precisen las instituciones y convenciones, el sistema de imágenes mentales y preceptos que constituían, a comienzos del siglo XIII, en ese lugar del mundo, el marco de cualquier acción militar cuyos fundamentos se habían establecido hacia más de dos siglos. Quien quiera comprender lo que sucedió en el campo de Bouvines el 27 de julio de 1214 debe sumergirse en ese pasado remoto.<sup>53</sup>

Este elemento dejó ver en la reconstrucción del contexto que rodeaba a la batalla una clara filiación con la historia de las estructuras mentales. No obstante, el significado del acontecimiento, rodeado de una historia política, era el elemento que más sobresalía en el novedoso proyecto de Duby. Así, la obra presenta una clara intención por mantener una continuidad con el movimiento de *Annales*, que es posible observarlo en la definición del acontecimiento que señaló el autor: “Los acontecimientos son la espuma de la historia, burbujas, grandes o pequeñas, que estallan en la superficie en remolinos que se propagan a mayor o menor distancia.”<sup>54</sup> Esta metáfora utilizada para definir al acontecimiento como la superficie visible del movimiento de las olas, entra en concomitancia con la utilizada por Fernand Braudel para explicar su propuesta metodológica sobre la *corta duración*,<sup>55</sup> fue así que expuso:

Finalmente, la tercera parte, la de la historia tradicional o, si queremos, la de la historia cortada, no a la medida del hombre, sino a la medida del individuo, la historia de los

---

<sup>52</sup> Hay que recordar que la narración se había constituido como una propuesta epistemológica en sí misma, ya que los postulados de Jacques Derrida colocaban a la escritura como una estructura lógica que reconfiguraba la realidad bajo sus propios parámetros. Sin embargo, Paul Ricoeur remarcó que esta reconfiguración lograba dotar de temporalidad a la existencia humana gracias a la narración; el *tiempo narrativo* se constituía como *tiempo humano*. No obstante, es importante remarcar que aunque en el trabajo de Georges Duby no existe referencias explícitas a estos filósofos, su propuesta narrativa tuvo un sustento teórico que el contexto intelectual da cuenta.

<sup>53</sup> Duby, *op. cit.*, p. 78.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>55</sup> Braudel reconstruyó una historia dividida en tres niveles de análisis: el primero correspondía a la *historia de larga duración*, la historia del tiempo geográfico, la de los cambios casi imperceptibles; el segundo era la *historia de media duración*, la historia cíclica de las estructuras sociales y económicas; por último, la *historia de corta duración*, aquella que seduce al hombre cuando se cuenta, la historia del acontecimiento. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2ª ed., trad. de Mariano Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón, México, FCE, 1976, 858 p.

acontecimientos, de François Simiand: la agitación de la superficie, las olas que alcanzan las mareas en su potente movimiento. Una historia de oscilaciones breves, rápidas y nerviosas. Ultrasensible por definición, el menor paso queda marcado en sus instrumentos de medida. Historia que tal y como es, es la más apasionante, la más rica en humanidad, y también la más peligrosa. Desconfiemos de esta historia todavía en ascuas, tal como las gentes de la época la sintieron y la vivieron, al ritmo de su vida, breve como la nuestra. Esta historia tiene la dimensión tanto de sus cóleras como de sus sueños y de sus ilusiones.<sup>56</sup>

Sin embargo, mientras que para el historiador del *Mediterráneo* el acontecimiento representa sólo la pasión humana, peligrosa por sus “sueños” e “ilusiones”, que implica desconfianza, para Duby era el principio que permitía esbozar una historia que diera cuenta de la importancia que significó la batalla para la consolidación del reino de Francia, en el juego del recuerdo y el olvido de la historicidad misma del acontecimiento. Por ello, analizó el acontecimiento del 27 de julio de 1214 como una huella que perduró en la mentalidad de los hombres y en la presencia material de los documentos. Así fue que expuso sobre el acontecimiento: “Este ha dejado huellas muy duraderas: todavía no se han borrado del todo. Son únicamente estas huellas las que le permiten existir. Sin ellas, el acontecimiento no es nada; por tanto, es de ellas de las que pretende tratar este libro.”<sup>57</sup>

Cabe destacar que las huellas a las que hace referencia Duby contemplaban dos tipos: las que perduran en la mentalidad de los hombres y las que se encuentran en la presencia material de los documentos. Asimismo, el concepto de huella también se había desarrollado en el contexto académico francés con los trabajos de Jacques Derrida y el de Paul Ricœur: para Ricœur la huella implicaba una presencia en el espíritu, mientras que para Derrida significaba el comienzo de la relación entre lenguaje y realidad.<sup>58</sup> Sin embargo, aunque para Georges Duby la huella significaba la presencia que deja un acontecimiento en la mentalidad humana, las aportaciones de Derrida se hacían visibles en el significado de la huella por la relación que implicaba, en primera instancia, la *diferencia*; por la cual comienza el juego del significado del lenguaje con la realidad. Es importante subrayar dicho concepto ya que conlleva una vinculación directa con el acontecimiento, debido a que éste se constituye como lo “extraordinario”, lo singular, la *diferencia* que sobresale en un proceso histórico; dicho elemento denotaba una preocupación por una historia que, no sólo respondiera a la

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>57</sup> Duby, *op. cit.*, p. 12.

<sup>58</sup> *Vid.* Derrida, *De la gramatología...*; Ricœur, *Tiempo y narración...*

articulación de las grandes estructuras, sino también a los fenómenos singulares, sobresalientes, extraordinarios que remarcan las *diferencias* en la historia. Asimismo, la historia que se configuró a partir de la presencia de la huella en los documentos, dio pauta a una historia desde el hecho político y militar para reconstruir el mundo caballeresco y noble del siglo XIII. Sobre ello Duby apuntó:

Pero puesto que el acontecimiento es en sí mismo extraordinario, estas huellas, que han perdurado y que son excepcionalmente profundas, también nos revelan aquello que habitualmente apenas si se menciona: estas reúnen, en un punto preciso del tiempo y del espacio, un haz de informaciones sobre la manera de pensar y actuar, y más precisamente, puesto que se trata de un combate, sobre la función militar y los que la asumían en la sociedad de la época. Bouvines es un campo de observación muy favorable para quien pretenda esbozar una sociología de la guerra a comienzos del siglo XIII, en el noroeste de Europa.<sup>59</sup>

Empero, lo que más sobresale en el trabajo del historiador francés es su preocupación por la historicidad de la huella del acontecimiento, debido a la manera en que sobrevive y se propaga en la memoria de los hombres. Ello fue lo que trabajó Duby en la última parte de su obra,<sup>60</sup> sobre la cual señaló:

Por último, estas huellas nos ofrecen otro tipo de información sobre el medio cultural en cuyo seno nace y sobrevive el acontecimiento; nos permite observar cómo la percepción del hecho vivido se propaga en ondas sucesivas que, poco a poco, en su expansión espacial y temporal, pierden amplitud y se deforman. También intentaré observar –pero en este caso se tratará sólo de un esbozo o más bien de una propuesta de investigación– la influencia que ejercen lo imaginario y el olvido sobre una información, la insidiosa penetración de lo maravilloso, de lo legendario y, en el suceder de conmemoraciones, el destino de un recuerdo inmerso en el seno de un conjunto de representaciones mentales que no cesa de modificarse.<sup>61</sup>

Lo que implicaba el estudio de un suceso político, como la batalla de Bouvines, era una historia sobre la memoria institucional en la cual un Estado-Nación reconstruye sus bases históricas donde logra legitimar su poder. En palabras de Duby: “Después de Las Navas de Tolosa, después de Muret, Bouvines ha establecido el destino de todos los Estados de Europa durante siglos.”<sup>62</sup> Sin embargo, para lograr la reconstrucción de la huella que había dejado el

---

<sup>59</sup> Duby, *op. cit.*, p. 17.

<sup>60</sup> La última parte –la que se aboca a la historicidad del acontecimiento – no reluce en la edición de la traducción al español, pero es menester mencionarla, por lo que es necesario acudir a la edición original en francés: Georges Duby, *Le dimanche de Bouvines. 27 juillet 1214*, Paris, Gallimard, 1985, 373 p.

<sup>61</sup> Duby, *op. cit.*, p. 17-18.

<sup>62</sup> La última parte no se encuentra en la traducción al español, por lo que se acudió a la edición original del francés: "Après Las Navas de Tolosa, après Muret, Bouvines a fixé pour de siècles le destin de tous les Etats d'Europe" Georges Duby, *Le dimanche de Bouvines. 27 juillet 1214*, Paris, Gallimard, 1985, p. 239. Traducción propia.

evento político, era necesario inscribir el relato de dicha contienda dentro de una tradición historiográfica –fomentada por monjes y clérigos– que había logrado sentar fuertes bases históricas fundacionales con base en el linaje de Carlomagno. Duby le atribuyó esta tradición historiográfica al proyecto de Suger, quien colocaba el poder simbólico de la monarquía francesa en Saint-Denis y París, y buscaba sentar el poder en una genealogía que se remontaba a Carlomagno y en el simbolismo de ver en el monarca los poderes conferidos por Dios: “Roma pertenece por derecho al Rey de Saint-Denis”. Sobre ello apuntó Duby:

El Capeto que desde hace poco se siente el soberano más poderoso de la cristiandad, afirma en esa misma época su voluntad de inscribirse en la filiación de Carlomagno, de no admitir por encima suyo ningún poder temporal y de pretender la condición eminente del pueblo cristiano. Suger, cien años antes, ya había tratado de apropiarse la herencia carolingia cuando tuvo la idea de reunir en torno de la abadía de Saint-Denis, es decir, de la monarquía parisiense, todos los emblemas culturales del Imperio franco. El dinamismo del progreso económico que hacía de la Isla de Francia la provincia más beneficiada, estimulando el auge de París y acrecentando la fama de la ciudad real, sostenía el edificio forjado en el plano de la ideología y de los símbolos.<sup>63</sup>

En esta tradición de la escritura de la historia –iniciada por los abades de Saint-Denis– el relato de la batalla de Bouvines se colocó como un elemento fundacional de la Monarquía Capeta; lo que permitió que un tercio de las *crónicas*, *historias* o *relatos* de Bouvines categorizaran el acontecimiento como: “*le journée qui fit la France*”.<sup>64</sup> Así, este análisis sobre cómo se construyó el acontecimiento de la contienda buscó dar cuenta de las implicaciones, o de los “ecos” como los llamó Duby, que generaron las bases para constituir lo que se puede llamar “la conciencia política” de la “antigua Francia”, en palabras de Duby:

Estamos inmediatamente tentados a ubicar los lugares en los cuales los profesionales de la crónica, la historia, el informe anual, estuvieron o no estuvieron atentos a la victoria de Philippe Auguste: ¿delimitar así, de esta manera, las zonas sensibles y las de mayor o menor indiferencia, no será efectivamente avanzar hacia una geografía profunda, verdadera, aún completamente desconocida, de lo que entonces era en Europa la conciencia, digamos, política? No es de sorprender ver treinta y tres –es decir un tercio– de los escritos que celebran Bouvines, tomar origen en la antigua Francia, en la parte del Reino situado al este de Bretaña y al norte de la Loira.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> Duby, *El domingo de Bouvines...*, p. 36.

<sup>64</sup> “El día que hizo a Francia”. Duby, *Le dimanche de Bouvines...*, p. 243.

<sup>65</sup> “On est aussitôt tenté de situer les lieux où les professionnels de la chronique, de l’histoire, du rapport annuel furent ou ne furent pas attentifs à la victoire de Philippe Auguste: délimiter de la sorte les zones sensibles et celle de plus ou moins grande indifférence, n’est-ce pas en effet progresser vers une géographie profonde, véritable, encore tout à fait inconnue, de ce que fut alors en Europe la conscience, disons, politique? Point de surprise à voir trente-trois –c’est-à-dire le tiers– des écrits qui célèbrent Bouvines, prendre origine dans l’ancienne France, dans la part du royaume situé à l’est de la Bretagne et au nord de la Loire.” *Ibid.*, p. 243.

Esta nueva mirada sobre el significado del acontecimiento político que implicaba un entendimiento profundo y diferente sobre lo político, permitía tratar el ser del acontecimiento como un elemento que tiene consecuencias en la memoria –una memoria institucional porque implica la configuración de una Nación.<sup>66</sup> En palabras de Duby: “observar cómo un acontecimiento se hace y se deshace, puesto que, a fin de cuentas, su existencia depende de lo que se dice; ya que, para hablar con propiedad, el acontecimiento es inventado por aquellos que divulgan su fama; así pues, esbozada la historia del recuerdo de Bouvines, de su formación progresiva gracias al juego, casi nunca inocente, de la memoria y del olvido”.<sup>67</sup>

Consecuentemente, su estudio significaba adentrarse en un elemento que estaba generando un enorme interés en la academia francesa: la memoria y sus implicaciones en el quehacer histórico. Trabajos como el de Paul Ricœur versaban sobre la relación entre la memoria, el tiempo y sus consecuencias en la práctica narrativa. El filósofo francés comenzó sus estudios de la memoria desde lo que implicaba la experiencia del tiempo. Ricœur encontró la solución de la sustancialidad del pasado en la institucionalidad presente de la memoria. Así fue que apuntó: “En efecto, estamos en condiciones de considerar como seres no al pasado y al futuro en cuanto tales, sino a cualidades temporales que pueden existir en el presente sin que las cosas de que hablamos cuando narramos o las predecimos existan todavía o existan ya.”<sup>68</sup> Por ello, la memoria existe por el recuerdo narrativo del lenguaje que dota de sustancia al pasado en el presente: “Narración –diremos– implica memoria, y previsión, espera. Pero ¿qué es recordar? Es tener una imagen del pasado. ¿Cómo es esto posible? Porque esta imagen es una huella que dejan los acontecimientos y que permanece marcada en el espíritu”.<sup>69</sup>

Asimismo, esta permanencia de la huella en el espíritu, además de recordar los presupuestos de Duby, implicaba una preocupación de Ricœur por ir más allá, concretamente sobre el lugar de la huella: “El espíritu espera y recuerda, y, sin embargo, la espera y la

---

<sup>66</sup> Si bien, llamo “memoria institucional” porque Duby recalcó que el acontecimiento de la batalla de Bouvines fue un elemento al cual recurrió constantemente el Estado francés para construir una memoria nacional. Como apuntó el historiador sobre la importancia del recuerdo de la batalla de Bouvines: “La supervivencia de Bouvines se basa en este tipo de vestigios, múltiples y complementarios, de origen diverso, de todas las épocas, hasta llegar a ese obelisco de seis metros de altura erigido en 1863 en las proximidades del campo de batalla.” Duby, *El domingo de Bouvines...*, p. 15.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>68</sup> Ricœur, *Tiempo y narración...*, p. 48.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 49.



memoria están ‘en’ el espíritu, como imágenes-huellas e imágenes-signos. El contraste se concentra en el presente”.<sup>70</sup> Esto significó que la memoria sólo tuviera lugar en un tiempo presente que se mide *en* la huella marcada que deja el imaginario de un acontecimiento. Estas consideraciones dan cuenta de los diálogos y debates que se gestaban en la academia francesa durante las décadas de los setenta y ochenta,<sup>71</sup> ya que el concepto de huella y la permanencia de la “imagen del acontecimiento” recuerdan mucho el trabajo de Duby.

Por su parte, los historiadores de *Annales* desde los años sesenta mantenían una preocupación por la relación entre historia y memoria. En concomitancia con esta tradición se inscribió los trabajos del historiador Pierre Nora. Su estudio sobre la memoria apeló a la obra de Maurice Halbwachs,<sup>72</sup> en la cual rescató la configuración de la memoria como un elemento vivo que actúa en la conciencia e inconciencia del accionar de un grupo social. El trabajo *Les lieux de mémoire (Los lugares de la memoria)* publicado entre 1984 y 1992, buscó dar cuenta de la potencialidad activa de la memoria en el accionar cotidiano de su presente. Así, la historia se había convertido en la parte “muerta”, “cerrada”, casi “olvidada” del pasado que perdía su poder de significado en el presente; mientras que la memoria, por oposición, “viva”, “abierta”, “cambiante”, lograba otorgarle al pasado toda su potencialidad, todo su accionar activo en el mundo. Sin embargo, la historia era la causa de la “muerte de la memoria”. Así, expuso Nora: “En cuanto hay traza, distancia, mediación, ya no se está en la memoria verdadera sino en la historia”.<sup>73</sup> En consecuencia, la memoria se definía como contraria a la historia.<sup>74</sup>

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>71</sup> Asimismo, llevaron a Paul Ricoeur a escribir un monumental trabajo sobre las relaciones entre la historia, la memoria y el olvido publicado en el año 2000. *Vid.* Paul Ricoeur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, Éditions du Seuil, Paris, 2000, 689 p.

<sup>72</sup> Las propuestas de Halbwachs, desarrolladas en su obra póstuma, *La memoria colectiva* (Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, 192 p.), tuvieron injerencia en historiadores afanados por una historia cultural interesada en las estructuras mentales que comenzaron a problematizar con el concepto de “memoria colectiva”, “inconsciente colectivo” y “alma colectiva”. Este punto fue tratado al comienzo del trabajo. *Vid. Capítulo 1. Antecedentes. La ruptura con la historia económica y el paso a una historia de las mentalidades. La propuesta del medievalismo por una ‘nueva’ historia.*

<sup>73</sup> Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, trad. de Laura Masello, Santiago de Chile, Ediciones Trilce, 2009, p. 20.

<sup>74</sup> Mientras que: “la memoria es la vida”, “encarnada por grupos vivientes”, “abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia”, “actual”, “vivido en el presente eterno”; la historia es “la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es”, “una representación del pasado”, “una operación intelectual y laicizante”, “pertenece a todos y a nadie”, “no es la exaltación de lo que pasó verdaderamente, sino su aniquilamiento”, “la historia es deslegitimación del pasado vivido”. La oposición fue clara: “Memoria, historia: lejos de ser

En este orden de ideas, el estudio de la memoria, aquello que definió Georges Duby como el *juego entre el recuerdo y el olvido*, se inscribía dentro de una serie de preocupaciones metodológicas y epistemológicas sobre la práctica historiográfica, por lo que el interés de la memoria se configuraba como parte de las transformaciones del “giro antropológico”. Al igual que como se ha visto en otras obras, la escritura de la historia responde a elementos y preocupaciones consecuentes con su contexto intelectual y académico.

Por ello, *El domingo de Bouvines* ejemplifica claramente el ambiente académico francés preocupado por la escritura de la historia, las nuevas metodologías y los intercambios intelectuales. La obra reunió en su desarrollo las complejas relaciones del mundo académico e intelectual que afectaba a la práctica histórica, en la cual entablaban una profunda y complicada correlación la tradición del movimiento de *Annales*, las transformaciones del “giro antropológico” y los embates del “giro narrativo”. Bien lo expresaba Duby cuando escribió: “Por esta razón me he permitido observar esta batalla y la memoria que ha dejado como antropólogo, tratando de percibir las dentro de un contexto cultural diferente al que en la actualidad ordena nuestra relación con el mundo.”<sup>75</sup>

Es así como este trabajo permite dilucidar las implicaciones del “giro antropológico” –la preocupación por dar cuenta de un mundo caballeresco y noble desde la antropología social–, del “giro narrativo” –la invitación del autor a un discurso menos “engorroso” y especializado–, del interés por la memoria –entendido el acontecimiento como un elemento que se construye y reconstruye en el recuerdo y el olvido– y del tradicionalismo francés –es importante resaltar que su definición de acontecimiento comienza con una popular metáfora de Fernand Braudel. Por ello, la obra de Duby es un excelente ejemplo que demuestra cómo la academia francesa se había insertado en un mundo historiográfico que sufría importantes cambios en sus paradigmas –una revolución historiográfica–, pero inmiscuidos en un espacio social con fuertes arraigos a los tradicionalismos metodológicos del quehacer histórico de *Annales*.

Sin embargo, *El domingo de Bouvines* no fue el único trabajo del historiador francés que se interesó en el relato narrativo como método predilecto para construir una obra

---

sinónimos, tomamos conciencia de que todo lo opone. (...) La memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo.” Nora, *op. cit.*, p. 19-25.

<sup>75</sup> Duby, *El domingo de Bouvines...*, p. 17.

historiográfica. El libro *Guillermo el Mariscal*<sup>76</sup> publicado en 1984 se preocupó por lo cotidiano, por sus gestos y por sus costumbres. Todo ello llevó al historiador francés a investigar más profundamente sobre el mundo caballeresco y encontrar en un personaje el “reflejo” del sentir y el actuar de un grupo social, a saber: la caballería. Así, la vida de Guillermo el Mariscal se convirtió en el proyecto de Georges Duby. El historiador expuso en la introducción a su obra el *Domingo de Bouvines*: “Fue en parte por esta razón por lo que, intentando saber algo más acerca de las maneras que tenían los caballeros de derribar a sus adversarios, de exigir rescate y de derrochar en las fiestas las ventajas de su valor, he retomado la historia de un hombre, Guillermo, mariscal de Inglaterra, que nunca pudo resignarse a no haber estado presente en Bouvines.”<sup>77</sup>

*Guillermo el Mariscal* revaloró la biografía y se constituyó con base en un cuidado estético por la narrativa, sin citas a pie de página, sin un apartado para la introducción o las conclusiones. Su estructura parece más la de una novela que un trabajo histórico donde la narración comienza enfocada en los últimos días de Guillermo. Así, desde el comienzo de la obra se ve una narración más apegada a la literatura: “El conde Mariscal ya no puede más. La carga le aplasta ahora. Tres años antes, cuando se le presionaba para que asumiera la regencia, cuando, cansado, acabó por aceptar convirtiéndose en «guardián y maestro» del rey niño de todo el reino de Inglaterra, claramente lo había dicho y repetido: «*Estoy demasiado viejo, débil y completamente desvencijado*»”.<sup>78</sup>

Además de la propuesta narrativa de Duby, su trabajo se desarrolló alrededor del militar y noble anglonormando. Sobre este personaje se articuló un escenario cultural en el que se manifiesta lo político y lo cotidiano. Un ejemplo de ello, se muestra al abordar la muerte del protagonista, donde las relaciones políticas de los personajes rozan con los ritos culturales de la muerte que son abordados desde un estudio antropológico sobre el significado del rito de paso al otro mundo en la Edad Media. Así, apuntó Duby: “Es preciso este numeroso entorno para el gran espectáculo que va a comenzar, el de la muerte principesca.

---

<sup>76</sup> Georges Duby, *Guillermo el Mariscal*, trad. de Carmen López Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 171 p.

<sup>77</sup> Duby, *El domingo de Bouvines...*, p. 10.

<sup>78</sup> Duby, *Guillermo el Mariscal...*, p. 7.

Desde el momento que están allí para formar el cortejo, ordena que se le lleve. En su casa, dice, sufrirá más a gusto. Más vale morir en la propia casa que fuera.”<sup>79</sup>

Asimismo, no sólo es una revaloración por la biografía sino es una propuesta que pretende reconstruir el mundo político y cultural alrededor de la vida de un personaje. Todo ello, se apoyó de una narración más literaria sin perder la rigurosidad de la disciplina histórica. En este orden de ideas, la narración enfocada en un personaje produjo el mismo efecto que la lectura de una novela, donde la construcción del mundo del protagonista roza con lo exótico y mágico del mundo medieval que deja la percepción de adentrarse a un universo más literario que histórico.

De este modo, el haber constituido una obra historiográfica con base en una estructura similar a una novela y el haber retomado una narración apoyada en elementos literarios, colocó al trabajo de *Guillermo el Mariscal* como una respuesta a los lenguajes científico-cuantitativos, que imperaban en el mundo académico como únicos capaces de exponer las aportaciones de la investigación histórica. Georges Duby argumentó que una rigurosa investigación científica podía ser expuesta sin la necesidad de recurrir siempre al complicado lenguaje académico, además ello facilitaba la divulgación del conocimiento histórico a un público menos docto en temas de la ciencia social.

En consecuencia, el haberse interesado por construir una historia alrededor de un personaje con base en un estudio antropológico-cultural de lo cotidiano del mundo caballeresco, mostraba un trabajo histórico con preocupaciones similares a su época, en la cual el cuidado narrativo se manifestaba como modelo de reconstrucción historiográfica. Todo ello convirtió a la obra de Duby en uno de los mayores exponentes de la biografía en los años ochenta que siguió la tendencia narrativa que había venido desarrollando con anterioridad. Así, el análisis de la relación de la obra con la propuesta narrativa sirvió para dar cuenta de un contexto intelectual que influía y transformaba el quehacer historiográfico, donde la biografía fue parte de las diferentes propuestas por hacer una *nueva* historia.

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 9.

### **Consideraciones finales al tercer capítulo.**

Como se ha podido constatar a lo largo del presente capítulo, las propuestas del “giro narrativo” generaron importantes transformaciones en el discurso historiográfico de *Annales*. Los postulados de Jacques Derrida que colocaron a la *escritura* como principio epistemológico del conocimiento histórico; los de Paul Ricoeur que constituyeron una potencialidad *creativa y poética* como la base para la configuración de la *temporalidad de la existencia humana*; los de Michel De Certeau que colocaron a la escritura como la principal herramienta cultural con la que el hombre logra apropiarse de la realidad natural; y los de Michel Foucault que validaron el discurso, producto de la escritura, como un poder controlado por la “institución de la verdad”, le otorgaron nuevas dimensiones al significado de la *escritura de la historia*. La revaloración por la *escritura* y la *narrativa* a consecuencia de las propuestas posmodernas y postestructuralistas de la época, generaron una preocupación por la *forma* del relato histórico.

En consecuencia, las aportaciones teóricas le otorgaron a la narración su posibilidad de colocarse como principio epistemológico válido para la construcción del conocimiento histórico. Sin embargo, estos elementos teóricos no son explícitos en los trabajos medievalistas, pues son obras que carecen de un aparato crítico que haga mención de los elementos teóricos o metodológicos. Es importante recordar que los trabajos narrativistas de los estudios medievales construyeron un relato más afable con el lector, por lo que no se preocuparon por justificar sus investigaciones en citas a pie de página, puesto que su intención era darles fluidez a sus relatos. Ello implicó una transformación en el estilo, que dejó de lado la aparente pretensión científica justificada en largas citas a pie de página.<sup>80</sup> Así, se consolidó una preocupación por la *forma* en que se construían sus trabajos historiográficos.

No obstante, es posible encontrar la relación entre el contexto intelectual y las obras narrativistas sobre la Edad Media en la propuesta de la narración del relato como elemento primordial para construir la obra historiográfica. Las aportaciones teóricas de los postestructuralistas y posmodernistas se manifiestan en la preocupación de los historiadores medievalistas por la *forma* del relato. Sus construcciones narrativas se justificaban en las posturas teóricas y filosóficas que se desarrollaban en el contexto intelectual. El trabajo de

---

<sup>80</sup> Sobre el uso de los pies de página en la Historia, vid. Anthony Graffton, *Los orígenes trágicos de la erudición*, México, FCE, 2015, 181 p.

Paul Ricœur sobre el proceso *mimético* como potencialidad creativa, imitativa y poética que construye una *trama* para dotar de temporalidad a la existencia humana, justifica las construcciones narrativas de los medievalistas. En este sentido, el acontecimiento de Bouvines forma parte de una *trama* que reconstruyó el mundo caballeresco –cotidiano, político, mental y antropológico– del norte de Francia en el siglo XIII, y se apoyaba en los trabajos filosóficos y teóricos de las propuestas posestructuralistas y posmodernistas.

Así, el interés por la escritura llevó a Georges Duby a una preocupación por la construcción de una historia más comprometida con la articulación de una forma narrativa más estética y cuidada. Lo anterior transformó el quehacer histórico, entendido en su producción, reproducción y divulgación. Las influencias del “giro narrativo” y el “giro lingüístico” llegaron de la mano con el “giro antropológico” y nuevos temas se volvieron de interés para la historia; aunado a ello el diálogo interdisciplinario e internacional constituyó nuevas formas para acceder a la investigación, lo que fomentó una ruptura con los antiguos paradigmas que generó la necesidad de configurar nuevos. Todo ello llevó a los historiadores a incursionar en nuevas formas narrativas para construir sus relatos que les otorgaron un nuevo público.

Sin embargo, la revolución historiográfica influyó de manera particular en la academia francesa. La historiografía de *Annales* gozaba de una hegemonía en la producción discursiva de la historia desde casi todo el siglo XX,<sup>81</sup> por lo que el tradicionalismo de sus formas metodológicas y epistemológicas afectó de manera particular los cambios de la revolución historiográfica. Jacques Le Goff y Georges Duby continuamente se referían como herederos de los maestros de *Annales* –Bloch, Febvre y Braudel. Asimismo, la tercera generación parecía vivir una “revaloración” de la práctica historiográfica, en vez de una “revolución”. No obstante, es posible considerar que el “tradicionalismo” al que se inscribían en sus obras se debió al poder político-académico que otorgaba pertenecer a *Annales*, ya que las transformaciones historiográficas se dejaron ver en la construcción de sus obras.

Los trabajos de los medievalistas buscaban nuevas formas de análisis, nuevos sujetos de estudio y nuevos recursos para con sus investigaciones que respondía más a su contexto intelectual, que a una tradición historiográfica de los fundadores. Sin embargo, en sus obras

---

<sup>81</sup> Así fue que Jaume Aurell expuso: “la tradición francesa podía enorgullecerse de haber generado en su seno la escuela más influyente desde el punto de vista estrictamente historiográfico del siglo XX”. Aurell, *La escritura de la memoria...*, p. 150.

reiteran en continuas ocasiones pertenecer a ese viejo quehacer historiográfico que nació a principios del siglo XX con la revista coordinada por L. Febvre y M. Bloch. Ellos mismos se constituyeron como herederos de un quehacer siempre crítico, que valoraba el razonamiento multidisciplinario en la investigación histórica y la curiosidad inquisitiva de la pregunta como principio metodológico. Así fue que expusieron Jacques Le Goff y Pierre Nora en un proyecto colectivo que buscó delimitar los intereses de la *novelle histoire*:

[Esta] Obra colectiva y diversa, pretende sin embargo ilustrar y promover un tipo nuevo de historia. No aquella de un equipo o una escuela. Si se encontrará en los autores o en el espíritu de sus obras la frecuente marca de la pretendida escuela de «*Annales*», esa que la nueva historia debe mucho a Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel y aquellos quienes continúan en la innovación, pero aquí no hay una ortodoxia aunque sea la más abierta.<sup>82</sup>

En consecuencia, se encuentra una historiografía que buscaba justificarse y apropiarse de una de las tradiciones más importante del quehacer histórico en el siglo XX, pero adoptando las nuevas propuestas que circulaban en el contexto intelectual. Ello ocasionó una particular simbiosis. La facilidad que tenía el movimiento de *Annales* de dialogar con otras disciplinas –este elemento siempre estuvo presente en la propuesta francesa– propiciaba que el grupo de la tercera generación de *Annales* entablara una relación con las nuevas propuestas que circulaban en las ciencias sociales. Todo ello influyó en sus aparatos teóricos y metodológicos de sus investigaciones, por lo que colocaron temas, preocupaciones y preguntas completamente diferentes a las de sus maestros.

Sin embargo, sus obras historiográficas afirmaban pertenecer en reiteradas ocasiones a la tradición de *Annales* que se remontaba a la fundación de la revista en 1929. Estas reiteraciones son más superficiales que teóricas o metodológicas –ya sea por el prestigio que significaba ser parte de la tradición historiográfica más importante del siglo XX o por el reconocimiento a sus maestros–, pues sus principios epistemológicos y presupuestos metodológicos estaban más relacionados con las nuevas tendencias de la historiografía de los años setenta, la cual llevaría a la afamada crisis de la historia.

---

<sup>82</sup> Jacques Le Goff y Pierre Nora, “*Présentation*” en Coords. Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l’histoire*, París, Gallimard, 1974, vol. 1, p. IX.

## Conclusiones.

Como se mencionó desde las primeras páginas de esta investigación, el objetivo principal ha sido analizar las relaciones de la escritura de la historia sobre la Edad Media en la tercera generación de *Annales* con su contexto intelectual. Éste se constituyó bajo una serie de transformaciones en el ámbito ideológico, social, económico y académico que en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta fomentaron un proceso intelectual marcado por un desgajamiento de los paradigmas históricos tradicionales que marcaban el transcurso de las investigaciones. Asimismo, el último tercio del siglo XX se caracterizó por una crítica al eurocentrismo, al método científico y su posibilidad de construir conocimiento, lo cual conllevó una crítica a los paradigmas económicos como consecuencia de la desilusión en los sistemas ideológicos.<sup>1</sup> Sin embargo, la academia francesa se transformó de manera particular debido a su singular contexto, a saber: el ser un espacio donde existía una tradición historiográfica muy importante que había dominado su construcción prácticamente todo el siglo XX.

¿Cómo afectó este ámbito a la escritura de la historia sobre la Edad Media en el último tercio del siglo XX? En la academia francesa se desarrollaron nuevas interpretaciones del marxismo y un desarraigo por la historia económica, lo cual también influyó a los estudios medievales. La historiografía sobre la Edad Media de principios del siglo XX, que se preocupaba por el estudio de las estructuras económicas, los modos de producción, las rutas comerciales y el comercio, volcó su interés por las representaciones mentales y por el estudio de sus mitos, creencias, imaginario, vida privada, actitudes culturales y representaciones mentales; lo mágico-religioso, la ideología, la memoria y la literatura se volvieron parte esencial en la construcción de la historiografía francesa sobre la Edad Media. Todo ello construyó una sociedad medieval cargada de exotismo que se sirvió de los modelos disciplinarios de la antropología y etnología.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Vid. Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismo a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, p. 87-90.

<sup>2</sup> Es importante apuntar que las disciplinas de la antropología y la etnología sufrían sus propias transformaciones. Inserta en los debates políticos e ideológicos de la independencia de Argelia, se veía en la necesidad de repensar ciertas formas, que cada vez más, denunciaban sus prácticas de dominación y control. Ya no era la antropología colonialista de principios de siglo, sino una que vivía las mismas conversiones de una época que revolucionaba los principios epistemológicos de las ciencias humanas. La transformación de los



En consecuencia, el diálogo entre la antropología y la historia, que fomentó la crisis de paradigmas, implicó utilizar un método diferente a su campo de estudio que llevó a una revolución metodológica. El giro antropológico insertó nuevos problemas a la investigación histórica, lo cual obligó a los historiadores a replantearse sus intereses metodológicos y epistemológicos. Los estudios históricos medievales en Francia se inclinaron por el estudio de las estructuras mentales, lo que llevó a que disciplinas como la semiótica, la psicología y la lingüística se incluyeran en el método histórico para mostrar el lugar que ocupaban las estructuras mentales, simbólicas y psíquicas en los procesos de transformación. Como se observó en el primer capítulo de esta investigación, dichas preocupaciones se desarrollaron en los trabajos sobre Edad Media de los historiadores Alphonse Dupront, Jean Delumeau y Philippe Ariès. Así, estas primeras aproximaciones a una historia cultural de la Edad Media se desarrollaron al margen de la segunda generación de *Annales* que presidía Fernand Braudel. Sin embargo, sus trabajos influenciaron a los historiadores medievales Jacques Le Goff y Georges Duby quienes, en la elaboración de sus investigaciones, mostraron un interés por la transformación de las estructuras mentales en la historia y su injerencia en la realidad social.

Asimismo, el interés por las estructuras mentales generó la búsqueda de nuevas herramientas para analizar el fenómeno de lo mental. Ello influyó en la construcción y producción del quehacer histórico en Francia durante los años sesenta y setenta. El medievalismo de *Annales* se apoyó en los trabajos de Michel Foucault para articular una historia interesada por la transformación de los sistemas mentales y fundamentó la importancia de lo mental en las sociedades históricas, lo que llevó a concebir el *imaginario* como concepto metodológico. Ello produjo interesantes trabajos sobre las relaciones entre los fenómenos mentales con los materiales. Como se pudo observar en el segundo capítulo de la investigación, *El nacimiento de Purgatorio* de Le Goff y *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* de Duby se constituyeron como importantes trabajos históricos que reflexionaban sobre el papel de la mentalidad en la sociedad medieval y su incidencia como agente de transformación. Asimismo, utilizaron herramientas metodológicas de la antropología que se insertaban en sus análisis: los conceptos de *habitus*, *práctica* y *capital*

---

paradigmas en la década de 1960 y 1970 afectó no sólo a la historia, las ciencias humanas reconfiguraban su aparato epistemológico y se preguntaban sobre su posibilidad de acceder a lo real.

*simbólico* de Pierre Bourdieu se introdujeron en los estudios históricos medievales de Le Goff y Duby sobre el *imaginario*. Así, desde el análisis a los aparatos metodológicos de las obras *El nacimiento del Purgatorio* y *Los tres órdenes o lo imaginario de feudalismo*, se pudo observar como la antropología histórica se convertía en la metodología predilecta de los medievalistas de la tercera generación de *Annales* y cómo influía en la construcción de sus investigaciones. Asimismo, como se denotó en la investigación, es importante mencionar la serie de ensayos de Jacques Le Goff intitulados *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval* que fue un proyecto en búsqueda de limitar un método histórico-antropológico.

En consecuencia, el “giro antropológico” influyó en la concepción de un mirar el pasado, pues verlo con los ojos de un etnólogo configuró una manera particular de construirlo. El historiador medievalista trabajó su campo de estudio como un antropólogo estudiaba las sociedades amerindias o africanas, en otras palabras, la Edad Media fue objeto de exotismo; lo mágico-religioso, la vida cotidiana, el imaginario, maravillaban por ser diferente. Sin embargo, ello implicaba la apropiación de un “otro” diferente como necesidad para construir una *identidad*, la cual en la década de los setentas se repensaba. En este proceso los medievalistas actuarían como importantes personajes ya que, al estudiar la formación de la mentalidad pre-industrial a partir de las transformaciones en las estructuras mentales del periodo medieval, respondían a las preocupaciones de una Modernidad en crisis.

No obstante, la revolución historiográfica no había llegado todavía a establecerse en su punto máximo, la ruptura de los paradigmas tradicionales de la historia que apenas comenzaba a desarrollarse con el alejamiento de los modelos clásicos del marxismo, estructuralismo y cuantitativismo que preferían la historia económica o social, sólo era el comienzo de una crisis que pretendía consecuencias más profundas. El encargado de dirigir las profundas transformaciones que revolucionarían la escritura de la historia y que la llevarían al filo de su crisis, fue el “giro narrativo”. En él se englobaron los cambios de la antropología cultural junto con las revolucionarias propuestas posestructuralistas que radicalizaban el conocimiento al problematizar las limitantes del lenguaje y la escritura.

Sin embargo, es importante apuntar que el giro narrativo fue un movimiento intelectual en el que convivieron diversas posturas epistemológicas, lo que significa que es imposible ceñirlo a una propuesta metodológica particular. No obstante, existían similitudes que permiten articularlo como un movimiento intelectual, el cual –debido a las propuestas de

los filósofos posestructuralistas franceses y el posmodernismo<sup>3</sup> – revaloró la narrativa como principio epistemológico para la construcción del relato histórico que permitía responder a las demandas *temporales de la existencia humana*.

Asimismo, el giro narrativo le otorgó a la historiografía sobre la Edad Media la posibilidad de constituir el relato como principio teórico-filosófico que permitiera la construcción del conocimiento histórico. Como se pudo observar en el tercer capítulo, ello generó obras historiográficas más preocupadas por la *forma* donde la narración del relato se articuló como la principal preocupación. Los casos más paradigmáticos fueron los trabajos de Georges Duby como *El domingo de Bouvines* y *Guillermo el Mariscal*, los cuales apelaron a una *forma* más literaria para exponer y construir sus investigaciones. Aunado a ello, la revaloración por la narrativa venía como consecuencia de una ruptura con los modelos historiográficos de posguerra, ya que criticó el análisis de las estructuras económicas y sociales como únicas capaces de acceder a un conocimiento “verdadero”. Todo ello, fue parte de un contexto intelectual que generó la crisis de los paradigmas historiográficos, donde el giro narrativo fue participe en esta crisis y uno de los principales agentes de la revolución que transformó la escritura de la historia. Así, la historiografía sobre la Edad Media conjuntaba estas preocupaciones y se constituía como un espacio de diálogo.

En consecuencia, como se pudo observar a lo largo de la investigación, el contexto intelectual influyó en la escritura de la historia sobre la Edad Media. El “giro antropológico” le otorgó herramientas de análisis al mismo tiempo que configuró una mirada preocupada más por lo mental, lo cultura y lo cotidiano; lo que generó obras como *El nacimiento del Purgatorio* y *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, las cuales se preocuparon por las construcciones mentales y su relación con el mundo material. Por otra parte, el “giro narrativo” insidió en las construcciones discursivas de los medievalistas que le otorgaron a sus trabajos una preocupación más explícita por la *forma* en que exponían sus

---

<sup>3</sup> Dichas propuestas denunciaron el imperialismo de “verdad” del sistema “logocéntrico” occidental; demandaron el dominio de los sistemas implícitos de control social que determina la funcionalidad y difusión de los sujetos y sus producciones; delataron los abusos de los regímenes neocolonialistas; acusaron la *discriminación del poder* del “conocimiento” y se encargaron de despertar al hombre de su sueño de verdad.

investigaciones, lo cual generó obras con una estructura diferente, menos apegada a los cánones académicos. Tal fue el caso de *El domingo de Bouvines* y *Guillermo el Mariscal*.

Sin embargo, como se pudo observar a lo largo de la investigación el tema medieval recobró importancia en *Annales*. Por ello, ha sido importante indagar por qué el aumento de interés por dicho periodo. En este sentido, François Dosse propuso que el auge de la antropología y la etnología, tras los procesos de descolonización, marcó un interés académico por lo exótico y lo marginal. Los historiadores envueltos en el escenario intelectual encontraron sus sociedades exóticas en el tiempo pasado del mismo Occidente. Dosse apuntó: “Se trata del tiempo reencontrado que los historiadores se encargan de reproducir pidiendo prestado a los etnólogos sus instrumentos de análisis, sus códigos.”<sup>4</sup> Así, Dosse consideró que la revalorización de las estructuras culturales medievales como elementos diferentes a los de las sociedades posindustriales, junto con la antipatía a los problemas sociales contemporáneos –los cuales acarrearán un desinterés por el presente y un miedo a un futuro incierto–, se reflejó en el estudio de un pasado idílico y la prevalencia del tema medieval. Dosse expresó: “Es la vestal de una sociedad angustiada en busca de certidumbres, que refluye hacia el pasado como hacia una nueva religión”.<sup>5</sup>

Si bien las propuestas de Dosse son interesantes, éstas reducen el interés por la Edad Media a una consecuencia de la apatía intelectual por los problemas contemporáneos. En cambio, como ha sido posible observar a lo largo de esta investigación, los historiadores que abordaron las estructuras culturales medievales no se quedaron al margen de sus estudios. Aunque el periodo de crisis social y económico marcó los años sesentas y setentas como el despertar de un sueño aletargado por la idea de progreso, y esto influyó indudablemente en el quehacer histórico e intelectual, la respuesta de los historiadores no fue encerrarse en un “pasado de oro”. Por el contrario, el medievalismo entró en concomitancia con las subversivas críticas del posestructuralismo a los antiguos paradigmas que se enaltecían en la producción de discursos científicos-verdaderos. Los trabajos de los historiadores medievalistas se constituyeron como fuertes críticos a los supuestos ideales de progreso y, en consecuencia, la producción historiográfica sobre la Edad Media buscó reconstruir una identidad que se sentía perdida a causa de la desilusión de su época. El Medioevo fue un

---

<sup>4</sup> Dosse, *op. cit.*, p. 160.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 161.

espacio exótico constituido como un “otro” que sustentaba la construcción de una identidad europea que se sentía extraviada, y no tanto, como un refugio en un pasado idílico a consecuencia de una apatía a un presente problemático.

En consecuencia, la revalorización por la historia pre-moderna –medieval– permitió observar la génesis de las estructuras modernas de la Europa Occidental. Sin embargo, las nuevas preguntas ya no respondían a sus determinaciones económicas, geográficas o de cuantificación social sino que demandaban respuestas que tomara en cuenta los sistemas que actúan en la inmaterialidad de los sujetos. Se volvió necesario, pues, buscar en la profundidad del ser histórico, en sus emociones, deseos, imaginarios, fantasías, recuerdos y olvidos. En los años sesenta comenzó el interés por las estructuras profundas del ser humano, aquellas que responden a la antropología de su mente.

Sin embargo, cabe destacar que el interés por estas estructuras profundas del ser humano respondía más a su contexto intelectual que a una tradición historiográfica de los fundadores. Aunque en continuas ocasiones los medievalistas de la tercera generación de *Annales* se adjudicaban pertenecer a una tradición historiográfica que se remontaba a la primera generación de *Annales* a principios del siglo XX, los nuevos problemas, formas y temas que comenzaron a analizar correspondían a las preocupaciones del contexto intelectual de los años sesenta y setenta. El interés por las estructuras antropológicas mentales, lo mágico-religioso, el acontecimiento, la memoria, así como el uso de la narrativa como modelo historiográfico y la influencia de la antropología en el aparato teórico-metodológico, correspondían a las influencias del contexto intelectual que se desarrollaban en los años sesenta, setenta y ochenta. En síntesis, la construcción de una historia medieval antropológica, cultural, cotidiana y narrativa era parte de las transformaciones que sufría la *escritura de la historia* en el último tercio del siglo XX.

Por otra parte, es importante señalar que a pesar de que Jacques Le Goff y Georges Duby argumentaban ser herederos del espíritu crítico, inquisitivo y multidisciplinario<sup>6</sup> de la

---

<sup>6</sup> Lo que se debe reconocer de la tradición de *Annales* era su espíritu multidisciplinario, ya que, si de algo se caracterizó el movimiento de *Annales* fue la apertura hacia disciplinas distintas a la historia. Así, el diálogo con la antropología, la etnología, la semiótica y la lingüística era parte de una tradición multidisciplinaria. Sin embargo, ello no significaba la continuidad de una tradición historiográfica, ya que sus principios epistemológicos y propuestos metodológicos estaban más relacionados con las nuevas tendencias de la historiografía de los años setenta.

investigación histórica de Bloch, Febvre y Braudel,<sup>7</sup> eran conscientes de las diferencias metodológicas y teóricas que tenían con los fundadores. Ante dicho panorama, cabe preguntarse, ¿por qué esta reiteración por constituirse como herederos de una historiografía que sufría grandes transformaciones? Si bien esta pregunta presupone una investigación más profunda, a partir de la que aquí se ha presentado es posible señalar que la historiografía medieval de Francia que se hacía llamar heredera de *Annales*, se constituía más como consecuencia de las transformaciones teórico-metodológicas y la revolución epistemológica que influyó en las ciencias sociales. Así, la afiliación por parte de los medievalistas al quehacer historiográfico del movimiento de *Annales* es más superficial que teórica o metodológica, ya que los principios epistemológicos, los aparatos teóricos y los modelos metodológicos eran consecuentes con su contexto intelectual y con la revolución historiográfica.

Sin embargo, ante el nuevo panorama intelectual el tema de la Edad Media resurgía como parte central de los estudios históricos de *Annales*.<sup>8</sup> ¿Cuál fue la importancia de los medievalistas en la década de los años setenta? Aunque esta pregunta merece un análisis más detallado, es de primer orden apuntar la perspectiva que dejó el ser medievalista: la Edad Media enseñó a ver con ojos distintos el mundo contemporáneo. Ese lugar mágico, fantástico, literario, pasó a preguntarles sobre el progreso de la sociedad de la segunda mitad del siglo XX. Sin idealizar el mundo medieval –como fue el caso de los historiadores románticos–,<sup>9</sup> hizo las veces de un espacio de diferencia que problematizó el mundo contemporáneo, no sólo al ver la permanencia de estructuras que nacieron en esta época, sino al mostrar las contradicciones como sociedad en “progreso”. Como en su momento apuntó Georges Duby:

Los hombres y las mujeres que vivieron hace mil años son nuestros antepasados. Hablan casi nuestro mismo lenguaje y sus concepciones del mundo no estaban tan distantes de las nuestras. Existen analogías entre las dos épocas, pero también diferencias, y éstas son las que

---

<sup>7</sup> Vid. Jacques Le Goff y Pierre Nora, “Présentation” en Coords. Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l'histoire*, París, Gallimard, 1974, vol. 1, p. IX.

<sup>8</sup> Se puede considerar sin problema a Marc Bloch como el primer medievalista de *Annales*. Sus trabajos sobre el mundo feudal que englobaba aspectos políticos, sociales, culturales y mentales de la Edad Media tuvieron importante influencia en los estudios medievales de *Annales*. Recordemos que durante la primera generación, el tema medieval tomaba gran importancia de la mano de Marc Bloch. No obstante, durante la segunda generación de *Annales*, presidida por Fernan Braudel, el tema de la Edad Media perdía espacios de producción en los estudios históricos de *Annales*. Sin embargo, con el advenimiento de la tercera generación, el estudio de la Edad Media recobraba fuerza de la mano de Jacques Le Goff y Georges Duby.

<sup>9</sup> Al respecto, vid. Louise D’Arcens (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 243 p.

más nos enseñan. Las semejanzas no nos van a sorprender, pero los distanciamientos nos conducirán a plantearnos preguntas.<sup>10</sup>

El construir la identidad a partir de una mirada exótica de “el otro” permitía percatarse de las contradicciones. El “otro-medieval” se constituyó como el principio de la sociedad contemporánea –que estaba en crisis– para redefinirse a partir de la diferencia. Así, el estudio sobre la Edad Media se constituía como el espacio donde tomaron forma las estructuras de la mentalidad moderna y como un objeto de estudio que respondía a la búsqueda de la identidad inmaterial y material del sujeto europeo. Una búsqueda que se volvía necesaria a consecuencia de la crisis social y económica de aquellos años, y que tomaba sus herramientas conceptuales y teóricas del contexto intelectual que la rodeaba. Fue durante los años setenta cuando este elemento se manifestó con mayor ahínco, que en su momento llamó Jacques Le Goff: *la larga Edad Media* (ss. III-XIX).

Esta *larga Edad Media* rompió con las tradicionales divisiones de la historia. Se convirtió en el lugar donde se construyó el ser europeo, por lo que los límites cronológicos preestablecidos del periodo medieval se ampliaron considerablemente. En palabras de Le Goff: “Si para mí el corazón de la Edad Media sigue estando situado en los tres siglos y medio que van desde el año mil a la peste negra, hoy me sentiría más inclinado a recolocar esa Edad Media corta dentro de una Edad Media que se extendería desde aproximadamente el siglo III hasta mediados más o menos del siglo XIX”.<sup>11</sup> Sin embargo, esta Edad Media tenía un punto central, un periodo de transformación que determinó la construcción del ser europeo: “Perfectamente de acuerdo con Raymond Bloch, Sylvain Contou y Jean Delumeau, he centrado el libro en el periodo de los siglos X-XIII, la Edad Media central que, en una perspectiva más amplia, también es un momento decisivo en la evolución de Occidente”.<sup>12</sup>

No obstante, los historiadores de la tercera generación de *Annales*, más que proponer un nuevo método para acceder a esta problemática, dirigieron la ruptura de los viejos modelos hegemónicos que determinaban las construcciones historiográficas y que ocasionaría una crisis en la disciplina. ¿Cuáles fueron las respuestas de Le Goff y Duby a esta crisis? Sin poder ir más a allá que unos primeros esbozos de respuestas, es posible apuntar que esta crisis

---

<sup>10</sup> Georges Duby, *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Barcelona, Editorial Andres Bello, 1995, p. 13.

<sup>11</sup> Jacques Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Paidós, 1999, p. 13.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 11.

llevó a los mismos medievalistas –y en general a muchos historiadores franceses– a repensar el significado de su quehacer. Por ello, no es raro que muchos de ellos comenzaran a indagar en el significado y la práctica de la historia. Los trabajos de Michel De Certeau sobre la escritura de la historia<sup>13</sup> y los de Pierre Nora sobre las diferencias entre la memoria y la historia,<sup>14</sup> compartían preocupaciones similares con los trabajos de *La historia continua*<sup>15</sup> de Georges Duby y *Pensar la historia*<sup>16</sup> de Jacques Le Goff.

En este orden de ideas, *La historia continua* –publicada en 1991– mantenía el estilo fresco del historiador que coqueteó con la novela, ya que aparenta la lectura de las *memorias* de un erudito que en sus últimos años mira con nostalgia su vida académica. Por otro lado, *Pensar la historia* se editó en 1988 y se constituyó bajo los tintes de una obra de filosofía, que reflexiona sobre la esencia del pensamiento histórico y su importancia como producto cultural para una sociedad. No obstante, las dos obras conservaron preocupaciones similares, relacionadas con su contexto y en intenso diálogo con su realidad; las dos buscaron responder a la crisis de la historia, fueron trabajos de la historia del pensamiento histórico y su escritura que teorizaron sobre los límites de su disciplina y, sobre todo, a reflexionaron sobre la existencia de la “filosofía de la historia”.

Durante esta época, que sufrió una intensa revolución rodeada de un escenario crítico, se transformó la escritura y el pensamiento de la historia. La filosofía de la historia que en época decimonónica fundamentaba un progreso a finales del siglo XX se veía en la necesidad de repensarse, de argumentar su existencia. Los historiadores voltearon sobre sí para entender el significado de su quehacer a partir de la “historia de la historia”. Como apuntó Le Goff:

¿Qué relaciones hay entre la historia vivida, la historia «natural», si no «objetiva», de las sociedades humanas, y el esfuerzo científico por describir, pensar y explicar esta evolución: la ciencia histórica? Esta división permitió en particular la existencia de una disciplina ambigua: la filosofía de la historia. Desde comienzos de siglo, y especialmente en los últimos veinte años, se está desarrollando una rama de la ciencia histórica que estudia su evolución dentro del desarrollo histórico global: la historiografía, o historia de la historia.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Sobre las aportaciones de Michel De Certeau a la escritura de la historia *Vid.* Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1999, 334 p.

<sup>14</sup> *Vid.* Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, trad. de Laura Masello, Santiago de Chile, Ediciones Trilce, 2009, 202 p.

<sup>15</sup> Georges Duby, *La historia continua*, trad. Pilar Álvaro, Madrid, Editorial Debate, 1992, 179 p.

<sup>16</sup> Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, trad. de Marta Vasallo, Barcelona, Paidós, 1991, 238 p.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 9.



En los trabajos de Le Goff se problematizó el significado de la escritura de la historia desde una postura antropológica, en la cual, la problemática del tiempo se constituyó como esencia del ser humano. La historia se convirtió en una condición necesaria por repensar el lugar en el mundo del ser en su tiempo. Así, Le Goff entraba en concomitancia con la propuesta de Alphonse Dupront sobre el significado del quehacer histórico: “Ciencia de lo que ha sido, abre a la presencia plena de lo que es. Terapia mental de primera importancia en toda tentativa por explorar los poderes de la condición humana –lo que es la propia antropología.”<sup>18</sup>

Para finalizar, la antropológico-mental problematizó sobre la esencia *psíquica* del ser humano. Entrevió que las preguntas socioculturales del pensamiento a su realidad-presente demandaba la necesidad de construir respuestas desde sus herramientas inmateriales que le permiten articular el entendimiento de su mundo; la escritura de la historia parte de esa necesidad, que toma las herramientas mentales de su contexto para construir su historia. Sin embargo, esta etapa en la que el historiador tuvo que repensar el lugar que ocupaba la disciplina de la historia en su ámbito social y cultural fue uno de los procesos más importantes que marcarían dicha disciplina. Sin aventurarme a más que decir, considero que la práctica histórica tuvo que repensarse como disciplina y limitar sus alcances metodológicos, aunque ello merece una investigación más profunda y de otro orden.

---

<sup>18</sup> Alphonse Dupront, “Antropología religiosa”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (coords.), *Hacer la Historia*, vol. 2, trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, p. 139.

## **Bibliografía.**

- Alphantery, P. y Dupront, A., *La cristiandad y el concepto de cruzada. Las primeras cruzadas.*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano América, 1959, 2 vols.
- Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud Lacan*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003, 96 p.
- Aries, Philippe, *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días.*, trad. de F. Carbajo y R. Perrin, Barcelona, El Acantilado, 2000, 301 p.
- -----, *Attitudes devant la vie et devant la mort du XVII au XIX siècle*, en *Population*, Paris, 4<sup>e</sup> año, n<sup>o</sup>3, 1949, p. 463-470.
- -----, *El hombre ante la muerte*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus Ediciones, 1983, 522 p.
- -----, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, trad. de Naty García Guadilla, Madrid, Taurus, 1973, 187 p.
- Aurell, Jaume, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005, 254 p.
- -----, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura.*, València, Universitat de València, 2016, 184 p.
- Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, trad. de Marcos Lara y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, México, FCE, 2006, 663 p.

- Bourd , Guy y Hervé Martin, *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1992, 281 p.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, trad. de Ariel Dilon, México, Siglo XXI, 2009, 456 p.
- Bourdieu, Pierre, *Outline of a theory of practice*, trad. de Richard Nice, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, 248 p.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2<sup>a</sup> ed., trad. de Mariano Monteforte Toledo, Wenceslao Roc s y Vicente Simón, México, FCE, 1976, 858 p.
- Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, trad. de Alberto Luis Bixio, Barcelona, Editorial Gedisa, 3ra edición, 1999, 142 p.
- Burguière, André, *La Escuela de los Annales. Una historia intelectual*, trad. de Tayra M. C. Lanuza Navarro, Valencia, Universitat de València, 2009, 342 p.
- Cantera Montenegro, Enrique (Coord.), *Tendencias historiográficas actuales: Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 2013, 520 p.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, trad. de Antonio Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, México, Tusquets Editores, 2013, p.
- Coords. Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la Historia*, trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1978, 3 vol.

- Davis, Natalie Z., *El regreso de Martin Guerre*, trad. de Helena Rotés, Barcelona, Antonio Bosch, 1984, 156 p.
- De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1999, 334 p.
- Delacroix, C., F. Dosse y P. Garcia, *Les courants historiques en France*, París, Gallimard, 2007, 724 p.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 2012, 591 p.
- Derrida, Jacques, *De la gramatología*, trad. de Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 2012, 397 p.
- Dosse, François, *La historia en migajas*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 249 p.
- -----, *La marcha de las ideas*, trad. de Rafael F. Tomás, Valencia, Universitat de València, 2007, 327 p.
- Duby, Georges, *El domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 192 p.
- -----, *Guillermo el Mariscal*, trad. de Carmen López Alonso, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 192 p.
- -----, *La historia continua*, trad. Pilar Álvaro, Madrid, Editorial Debate, 1992, 179 p.
- -----, *Le dimanche de Bouvines. 27 juillet 1214*, París, Gallimard, 1985, 373 p.

- -----, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, París, Gallimard, 1978, 428 p.
- -----, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, trad. de Arturo R. Firpo, Madrid, Ediciones Petrel, 1980, 462 p.
- Dumézil, Georges, *Mito y Epopeya. I. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*, trad. de Eugenio Trías, México, FCE, 2016, 701 p.
- Febvre, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, trad. de José Almoína, México, Editorial Hispano Americana, 1959, 368 p.
- Florian Mazel, *Feodalites (888-1180)*, París, Belin, 2010, 700 p.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, México, Tusquets Editores, 2010, 76 p.
- -----, *La arqueología del saber*, 2ª ed., trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 2010, 273 p.
- -----, *Las palabras y las cosas*, trad. de Elsa Cecilia Frost, 2ª ed., México, Siglo XXI, 2010, 398 p.
- Gaos, José, *Historia de nuestra idea del mundo*, México, FCE, COLMEX, 1979, 749 p.
- -----, *De antropología e historiografía*, Xalapa, Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias 40, 1967, 318 p.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. de Francisco Martín, Barcelona, Muchnik, 1981, 256 p.

- Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, 192 p.
- Iogna-Prat, Dominique, *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l'Église au Moyen Âge (800-1200)*, París, Éditions du Seuil, 2006, 683 p.
- Kelley, Donald R., *Frontiers of History. Historical Inquiry in the Twentieth Century*, Yale, Yale University Press, 2006, 298 p.
- Khun, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. de Agustín Contin, México, FCE, 1971, 319 p.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Trayectorias y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media*, en *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Director Gérard Chastagnaret, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 311-322.
- Le Goff, Jacques, *El nacimiento del purgatorio*, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1989, 449 p.
- -----, *La civilización del Occidente medieval*, trad. de Godofredo González, Barcelona, Paidós, 1999, 345 p.
- -----, *La naissance du purgatoire*, París, Gallimard, 1981, 516 p.
- -----, (dir.), *La Nouvelle Histoire*, Bruxelles, Éditions Complexe, 2006, 334 p.
- -----, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, trad. de Marta Vasallo, Barcelona, Paidós, 1991, 238 p.

- -----, *Pour un autre Moyen Âge: temps, travail et culture en Occident 18 essais*, París, Gallimard, 1978, 422 p.
- -----, *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 1983, 410 p.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel *El carnaval de Romans. De la Candelaria al miércoles de Ceniza 1579-1580*, México, Instituto Mora, 1994, 407 p.
- -----, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, trad. de Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 1981, 612 p.
- -----, *Montaillou, village occitan, de 1294 à 1324*, París, Gallimard, 1975, 642 p.
- Mandrou, Robert y Georges Duby, *Historia de la civilización francesa*, trad. de Francisco González Aramburo, México, FCE, 1966, 578 p.
- Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, trad. de Ignacio Sánchez de Ygnera, en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 62, 1993 (Ejemplar dedicado a: Karl Mannheim), p. 193-244.
- Martínez de Codes, Rosa María, “Reflexiones en torno al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico” en *Quinto Centenario. América: Economía, sociedades, mentalidades*, vol. 3, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1982, p. 51-86.
- Matute Aguirre, Álvaro, “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia” en *Ciencia y Desarrollo*, vol. XX, núm. 116, mayo-junio de 1994, p. 62-66.

- Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, trad. de Laura Masello, Santiago de Chile, Ediciones Trilce, 2009, 202 p.
- Edmundo O’Gorman, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, 2 ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 372 p.
- Rico Moreno, Javier, “Análisis y crítica en la historiografía”, en Rosa Camelo y Miguel Pastrana (editores), *La experiencia historiográfica*, México, UNAM/IIH, 2009, pp. 199-212.
- Ricoeur, Paul, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, Éditions du Seuil, París, 2000, 689 p.
- -----, *Tiempo y Narración*, trad. de Agustín Neira, México, Siglo XXI Editores, 2013, 3 vol.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, trad. de Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, 260 p.
- Spiegel, Gabrielle M., *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1999, 320 p.
- Trejo Estrada, Evelia, “¿Definir o delimitar la historiografía?”, en Rosa Camelo y Miguel Pastrana (editores), *La experiencia historiográfica*, México, UNAM/IIH, 2009, p. 23-36.
- Villalobos Álvarez, Rebeca, “Filosofía, teoría y metodología de la historia. El caso de Metahistoria de Hayden White” en Pilar Gilardi González y Martín Ríos Saloma (coords), *Historia y método en el siglo XX*, México, UNAM/IIH, 2017 p. 175-196.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, México, FCE, 1992, 432 p.